

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

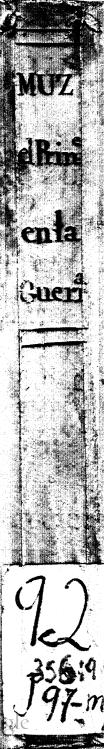
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



PRINCIPE Jay-

ÈN LA GVERRA,

YEN LA PAZ.

COPIADO

35619

De la vida del Em perador Iustiniano.

POR

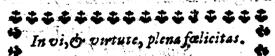
Don Vicente Mut, Sargento mayor

de Mallorca.

STANDEDICA LESDEDICA

Al Excelentissimo señor don Bernardino Fernandez de Velasco y Touar, Condestable

de Castilla y Leon, &c.



Con privilegio. En Madrid. Por luan Sanchez. Ano 1848.

Acosta de Petro Garcia de Sodrum merchaler de libror costa calle Mayor Vendese en su casa.

Licencia del Ordinario.

TOS El Licenciado don Lorenço de Iturrizarra, Chantre de Macada de Henares, y Vicario general de la villa de Madid, y su partido, Sc. Por la presente, y lo que anos toca, damos licencia para que se imprima el libro intitulado, el Principe en la guerra, y en la paz, que escrivio don Vicente Mur: por quato en la censura desta otra parre, consta no aver en el cosa contra nueltra santa Fè, y buenas costambres. Dado en la villa de Madrid a siete dias del mes de Setiembre de 1639. años

Licenciado Lorenço de Iturrizarna.

Por su mandado

Antonio Montero Notario.

Suma del privilegio.

Tiene prinilegio Pedro Garcia de Sadruz, mercader de libros, para imprimir por tiempo de diez años va ibro intitulado, el Principe en la guerra, y en la paz, compuesto por don Vicente Mut, Sargento mayor de Mallorca, con prohibicion, que ninguna otra persona sin su licencia le pueda imprimir, so las penas contenidas en el dicho prinilegio, despa hado ante Miguel Fernandez, escrivano de Camara de su Magestad, su fecha en Madrid a 26 de Setiembre de 1639. años.

Fee de erratas.

Col. 161.lin. 2.no a, diga no ay. Fol. 273.lin. 1.1 caida, diga la Ecaida. Fol. 143. desde la linea 23 hasta 28. va desalcadas las vitimas letras de las lineas, en las siguieres, lin. 23. de Dios, diga de Dios? lin. 25. leyes n, diga leyes no: lin. 24 han dope der, diga han de poder.

Este libro intitulado, Vida de Iustiniano, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 17. de Abril de 1640.

Doctor don Francisco Murcia de la Llana.

Suma de la tassa.

Ste libroinfitulado, El Principe en la guerra y en la paz, està L'esssado por los Se nores del Consejo, a quatro mar auedis el pliego, como constade su rassa, despachadamene Miguel Fernandez, escriptano de Camara de su Magestad, en 19. de Abril 1640.

APROVACION DEL PADRE Andres de Leon, de los Clerigos Menores.

OR Comission del señor don Lorenço de Iturriza? rra, Vicario general de la villa de Madrid, he visto este libro intitulado el Principe en la guerra, y en la paz, que escriuio don Vicente Mut; Sargento mayor de Mallorca. Iuntò eruditaméte las armas, y las letras. Lelle con parricular enidado; porque conociendo el grande ingenio del Autor, la curiolidad me solicitò la atencion, y el gusto. Ajustado a la verdad de la historia, desiende ingeniofamente a Inftiniano de la calumnia de muchos. En lo laco nico del estilo, abreulò mucha Politica, en la concisson cino copias de sentencias, y conceptos. Es libro muy ajustado a las verdades Carolicas, y a las buenas costumbres; no hallo en el cofa que no sea digna de permitir a lu estampa, para exemplar de Politicos, para estudio de Doctos, para idea de Principes. La licencia que pide, es interes del beneficia comun. Este es mi parecer. Del Colegio de los Clerigos Menores de Madrid, quatro Setiembre 1639.

Andres de Leon, de los Clerigos Menores.

KDOK

APRO:

APROVACION DEL LICENC. Francisco (aro de Torres.

OR Mandado de V. Alteza he visto este libro del Principe en la guerra, y en la paz, que escriuio don Vicente Mut, Sargento mayor de Mallorca: escriue la vida del Emperador Iustiniano para exemplar, y le hizo idea, para que quien viere sus acciones exteriores, sepa leer el coraçon de vn perfecto Principe. A la historia, masse le deuen alabanças, que aprovaciones: contiene (lo que en otras, ò se adultera, o padece) la verdad de los sucessos de Iustiniano, y Belisario: puntualidad curiofa contra algunos inciertos Autores que procuraron escurecer la gloria de tan grande Emperador. La doctrina excede la capacidad del volumen; el estilo es agradable. Tratò el Autor en Iustiniano con mucha enseñança las armas, con mucha fabiduria las letras; junto eruditamente el laurel con el olivo, dando gloriosos loores a la espada, y a la pluma, con mucho merito de entrambas. No hallo cosa contra la verdad, y piedad Christiana, merece la licencia que pide. Madrid a catorze de Setiembre de 1639.

Lic. Francisco Caro de Torres.

ADON

A DON BERNARDINO

FERNANDEZ DE VELASCO Y
Touar, Condestable de Castilla y Leon, Camarero mayor, Copero mayor, y Montero
mayor de su Magestad, Duque de la ciudad de
Frias, Marques de Berlanga, Conde de Haro,
y de Castilnouo, señor de las Casas de Velasco y Touar, y de la de los siete Infantes de Lara, de la ciudad de Osma, villas de Villalpado,
Pedraça de la Sierra, san Assensio, Saxa, y Arnedo, Comendador de la Encomienda de
Yeste, y Taivilla, de la Orden, y Caualleria de Santia-

go,&c.



STE Pequeño libro (que escriuiz en mis primeros estudios (dedico a V.E. Algunos escriven Dedicatorias buscando amparo; esta solo es reconocer mi obligacion. El libro es como el sujeto que le es-

criue; el afecto es como el coraçon que le ofrece. Esta copia requiere ve exemplar, busca vina viua voz de las virtudes de vn Principe; y assi deuda es el dedicarla aV. E no es dadina, serà reflitucion benesiciada del reconocimiento.

Aunque doy algunos auisos para gouierno, solamente los pongo en Iustiniano; no los juzgo determinadamente por cierros, y generales; porque para el obrar, no bastan las inteligencias, ò las maximas. Mas dificultoso es el bien obrar, que elsaber; porque las inteligencias, y el saber varian, variando siempre las ocasiones, los tiempos, y las experiencias. Tal vez lo que el saber juzga bueno por si mismo, es maso por las circustancias: el caso (desibaratador del humano consejo) des variar la prudencia no mira siempre al saber, como camino inefable; no-siempre obra como las demas virtudes, a quienes basta el exercitarse con la razon precisamente.

Quise co todo sundar algunas doctrinas, sobre las acciones de Iustiniano; porque alomenos el saber guia el entendimiento (que es luz de la voluntad) es el mas digno parto, y espiritu del alma (con quien se aliuia del cuerpo, hasta las ruinas deste;) es madre de la prudencia; entonces obra perfectamete la sciencia, quando el entendimiento, la voluntad, y el sentido, sucren desapassionados, justos, y rectos Ministros de la elección; quando la voluntad elije por conocimiento, no poraluedrio; quando tad elije por conocimiento, no poraluedrio; quando

do el sentido (xulgar escollo, en que los ingenios se hazenido latras de si mismos) sirue, no manda, quando no preuarica el precio a la parte pura de las potencias. Todo esto es dezir, que dedico doctrina, a quien le basta el saber, porque quando en los hombres el alma se divide en sentitua, y racional, en V. E. todo parece de vna misma liga.

Escuso (contra las frequentes leyes de las Dedicatorias) las alabanças de la Cafa de V. E. ò porq breues ojas no pueden cenir tanta erudicion, o porque siendo tan general el conocimiento, refulta pequeña la alabança de vn papel, ò porque folo fe ha de escriuir la verdad, quando el pempo aya de introduzir ignorancias en ella, o porque vulgares embidias las suele juzgar servidum bres de la lisonja. Mayor campo tenia en las partes personales de V.E. en el ingenio letras noticias, prudencia, y virtudes, que yo las callo aora, porque ellas milmas se califican, no se li con alguna embidia de Ja fortuna. V. E. por su modesija (dicha de precio en vn lenor) despreciarà alabanças, pero por lu agrado admitirà afectos. Guarde Dios a V. E. como de-Seo, Sc.

" But the same of the work of the sail of the

Don Vicente Mut.

Al que leyere.

STOS Ratos, à procurados ocios de mis primeros eftudios, me mandaron imprimir mis amigos; yo lo escusaua por ser mi profession la de las armas, y mas quando estoy disponiendo unos papeles de fortificacion, para dar os a la estampa: pero las armas

no ban de desperdiciar lo que trabajó el estudio (si es que resulta en merito) vayan delante las letras, que Athenas siempre por la puer-

ta de las escuelas passaua los suyos a la campaña.

Aqui te comunico un Emperador, eminente politico en la paz, valeroso Principe en la guerra. Para bazer agradable su misma bistoria, la adorne de su misma razon de Estado; en el vera el Politico el retrato de un Imperio; el sabio, la idea del gouserno; el Principe, la imagen de si mismo. Si doy aussos para la maquina de un Estado, no enseño a Principes, solo enseño en Iustiniano Principes, no pretendo dar reglas que sean maximas, porque no siempre se ha de obrar segun ellas: la fortuna quiere tener parte en as ca-sas y assi los dictamenes no son ciertamente demonstrativos.

El estilo es laconico, buela la vida, no quiero entretener a nadie, ni dener restitucion del tiempo que roba el que es d suso. No quiero vestir tongala la persona de un Principe, antes le desnudo para que se conozcan los desectos. El que desea fruto, poda las ojas al arbol. Quisiera auer acertado algun agrado en el estilo; que en la condiction de los bombres, aunque las almas sean unas, parece bien el talle, y el adorno del cuerpo, y mas se apetece ver per un vidro eristalino, que por un grossero. Lector aplaude la buena voluntad; pero passemos a sustiniano, que si eres cuerdo, no querras exordios de beneuo encia; admite los deseos; disculpa lo que te pareciere mal; que los errores de una buena voluntad, lastima merecen, y no censuras. Aprueua con mi deseo la buena intencion, ya que yo conformandome con tu sensura, reconozco mis descuidos.



EL PRINCIPE EN

LA GVERRA, Y EN LA PAZ, Copiado del mayor exemplar de los Emperadores.

PRIMERA PARTE.

IVSTINIANO EN LA GVERRA.

Acio Iustiniano en vua ciudad pobre, llamada Acrião.

No haze la patria grandioso vu hombre, este solo la haze gloriosa: ella

dà el cuerpo, no el vator: los medros no se originan del cuerpo, sino del animo: quien mas se tuniere por sorastero de su patria, estarà mas desembara çado para emplear el caudal del alma en todo el mudo: no es glorioso el lugar donde nace el noble, sino el lugar que se haze entre todos: aquel es sitio de la Region, este es lugar suyo: y por ventura, la fortuna se muestra menos cariñosa a los de la propia patria, para q aprendieramos a ignorarla no nos haze dichosos agl lugar donde entramos llorando, pues la patria es donde nacemos consessando con llantos nuestras desdichas, y nos recibe desnudos: Platon por auer estimado mas auer nacido Atneniense, que Thebano, se procuro

menos credito entre los Filosofos, por auerlos tenido eminentes Thebas: la menor patria tiene grandes varones, como la grande humildes: en vn bosque echado, y criado de vna loba Romulo, edificò la Reyna de las ciudades Roma; y esta la quiso destruir (vn nacido en grande lugar) Catilina: no les impidio el scetro, la pobre patria, a Numa Pompilio, y a Septimio Seuero. Roma sue vna cabaña de pastores, que no tuvo nombre, hasta que se le dieron sus ciudadanos. Donde el Sol luze menos, es en la cuna de sus dias. El verdadero esplendor, ha de ser de la condicion del Sol, para ilustrar al mundo, nace, no siempre en vn lugar; muchas distancias, y muchos montes, haze patria de su rayo adoleciente.

SVs Padres fueron de pobre, y de bumilde casa:

El brio tal vez se hereda: pero la naturaleza no le da necessitado de descendencia. La espada, mas necessita de la mano que la gouierna, que del Autor que la sorja. No se ha de atender a los ascendientes, solo si al principio en que se edifica el valor. Antes suera gloria el nacer pobre, si este assegurasse el adelantarse al grado donde murio el poderoso: porque la misma causa primera, que monio las segundas para el rico, es la que suele mouerlas de igual poder para el pobre, en menos tiempo.

Mas es hazerse, que nacer poderoso: antes las experiencias mayores, las deuemos a los que nacieron humildes. No se llama mio lo que yo no hize; que la mayor nota del nieto que degenera, es el merito del abuelo: y el que le hereda, no suera noble, si los passados no le humiessen grangeado. La gloria, y la luz, no se gozan naciendo a ellas, sino viniendo en ellas (y solo tal vez mu-

muriendo.) No da otra cosa la herencia, que campo, para mostrarse. Tomo exemplo del que ayer araua, oy milita: el que ayer reynaua, oy tira la coyunda. El verdadero noble no nace, solo se haze. Todos nacemos iguales, originados del poluo, para poder merecer. Uno de todos es Padre Dios; vna de todos madre la tierra: y mas vale tener por padre a Thersites, mientras parezcas a Hector; que si Hector te produce Thersites.

L'Lamòfe Iustiniano de la palabra Iusticia, por auerla observado tanto.

Ya dixe, que la fama no se hereda; y aora veo, que el nobre se deue solo a los hechos propios. Los que mandan, adquieren nombre y reuerencia, con administrar justicia. Ella es vna virtud sin respetos humanos, no ha de conocer padres: y assi el juez, y el Principe, no tienen otro nobre, del que les dan sus acciones: estas son las que dilatan la buena sama, que la adquiere la rectitud, la conseruan los actos, la pierde vna sola injusticia, las amistades la perjudican: el que obra bien, merece el nombre de su merito; y el que menos conoce a los hombres, es el mas conocido dellos.

Deuese a los Principes el nombre de la virtud que mas exercitaron, no nombre que sea voz difinida por el sonido; sino titulo que sea atributo, renombre que le encomiéde exemplo a las edades. Dios quando quiso embiar su nobre al pueblo, dixo que era El que es, y el Dios de Abrahã, y de los hombres. Su ser bastana para nombre; pero tambien se llamó Señor de los hombres, para darle al nombre, el titulo del osse de sus misericordias (y vn memorial a nuestras necessidades.)

El verdadero nombre de las cosas, es el que nos dà el conocimiento dellas. Si se huuieran conseruado los nom-

bres
Hosted by Google

 Λ_2

bres que las puso el primer padre, supieramos sus essencias, y calidades: Pero para que se conozcan las de los Heroes, les anadimos vn titulo para asseguralles eternos. Alexandro se llamò Magno, porque senoreò la mayorparte del mundo: Felipe Quarto llamamos tambien el GRANDE, no solo por ser tal su Imperio (q no es solamé. te grande lo que es mucho)sino por auer sido grande en lo inuencible. En èl es este mayor nombre, que en Alexandro el de vencedor. Alexandro venciendo, adquirio vitorias, vnas despues de otras: Felipe Quarto, no sucessiuamente, en vn mismo tiempo si, con lo invencible alcança rendimientos enemigos, se desiende, y vence grandemente. Alexandro peleaua con las fuerças vnidas: Felipe Quarto con las armas repartidas. El Magno era poderoso raudal junto: el Grande es poderoso rio, aun quando està derramado. Aquel batallaua como el efecto del calor, que concentrado crece mas: este como el esecto del suego, que sacudido del valor en muchas partes, qualquiera centella de por si abrasa. El uno adquiria con el valor: el otro añade el consejo, la providencia. Aquel ofendia; este se desiende: y es mas dificultoso el desenderse de muchos, que ofender a yno solamente: mayor gloria es saber guardar el escudo, que osender con el azero. Aquel nombre se le dio la, fortuna: este le dà la virtud, que solo ella pudiera surgir en la tempessad destos tiempos. El nombre le encomendarà a la inmortalidad. El nombre, pues, es antonomasía de los hechos, es premio de las acciones.

DIo en su mocedad grandes exemplos de prudencia, y valor. Deste niño se entrego al estudio de las letras, militar, y politico. Fue muy querido de los Capitanes Anastasio, y Iustino; y le bizieron, aunque de pocos años, Maesse de campo, dandole toda la administración del exercicio militar.

El exercitarse desde los primeros años, es hazer mas capaz el caudal. Las armas, y las lerras, son los dos Polos de la buena fortuna. El consejo, y el valor, son los medios para qualquier esperança. El tiempo en todas las artes, es corto: larga la carrera de los medros. Desde niños se ha de abraçar el exercicio. No tiene fruto el arbol, que no aya tenido flor. La juventud passada ociosamente, haze la vejez odiosa. Las riquezas de los viejos, no son las canas, sino las industrias de la juventud; no se han de medir con la serie de los años, sino con el estipendio de los trabajos. Desde pequeños hemos de salir del regazo de las madres, al teatro de la fortuna. La rama siempre que la dexan en la raiz del tronco, es leño verde, que no es bueno para dar luz. El arbol desde pequeño se endereça sin trabajo: el vafo siempre conserua el primer olor; el agua se coge mas limpia en los primeros manantiales: siempre llega a tiempo, el que empieça la jornada temprano: el año que se empeçò con buena sazon, se assegura mas fertil. La diligencia de la preuencion, llega a no necessitar del trabajo. La habituacion temprana facilita los empeños. Desde antes g naciesse, començó Iacob a ser luchador. Quantos despues lloran el tiempo! La mayor miseria del hombre, es deuerse al arrepentimiento.

V Iendofe el Emperador Iustino sin bijos, escogio a Iustiniano para sucessor del Imperio, oluidando su sangre.

Iustino no mirò al premio de la sangre, sino al de la vida: no al hombre por su naturaleza sobre los demas; sino al hombre por si, mas que todos. Por esso reconocemos en aquel siglo varones tan eminentes, porque lleganan a premiarse con el mayor puesto, y donde se saben los passos por dode se ha de caminar a ser Principes, ay muchos que emplean el caudal, para aspirar al merito. A tendio lustino,

no a dar premio a vno, sino a dar oficio para todos. El puesto que es Republico, pide por accidente la sangre, y por essencia la capacidad. Quiso dar al Imperio, no hombre que naciesse al mando, sino mando que mereciesse tal Principe: porque no mirò al Imperio, como cosa de particular, fino como beneficio comun.

A Doptole Iustino: hizole compañero suyo. A quatro meses despues murio Iustino.

Acabose aqui la sortuna de la Casa del Emperador (no su nombre.) Truecanse las manos en los scetros. Desease solo lo que no se conserua; pero no muere sin hijos el que dexa prohijados de sus obras. Mezclo la adopcion, la familia de los Emilios, y Scipiones. Desta suerte se dilato desde los sundamentos de Roma, la nobleza de los Patricios.

La adopcion es remedio de la fortuna: es ilustre emulacion de la naturaleza: esta es mas noble, aquella mas cau-

telosa: la vna es a cafo, la otra con consejo.

Hijos, no solo los haze la naturaleza, sino tambien la adopcion. El nombre de hijo es natural; el de familias no lo es; es ciuil, y legitimo: y assi la ley puede hazer hijos de familias, y los haze de tan noble condicion, que los constituye mejores, que los de la naturaleza: porque esta solo dà los hijos, y la ley los da hijos de familias. La naturaleza produze solo hijos, y la ley no tiene solamente por hijos a los que cria la naturaleza, sino son tambien hijos de famihas. Tanto puede la ley, tanta es la nobleza de la adopció. No effraço fu autoridad lustino, con adoptar a vn hombre humilde : porque por la adopcion, la dignidad no se disminuye, se aumenta, pues siendo acto de la ley, no desacredita: porque ella folo fauorece: como ni pierde de su

Hosted by Google

cre-

credito el noble adoptado del humilde: porque la accien de la ley, no le quita lo que le diò la naturaleza. Por esso dixo Iustiniano, que siendo la accion de la ley dadiuosa, à la liberalidad toca el darnos, no el quitarnos. Las mas vezes se adoptan hijos mejores que los que se engendran; algunas vezes peores, porque es engañosa mercaderia el hombre.

V Iose Iustiniano Emperador, como ya se lo auian pronosticado siendo soldado particular.

Desta suerte sube lo humilde a lo eminente, el cayado al scetro, el baston a la corona. La fortuna como ciega, topa con los que van a pie. Semejantes exemplos nos induzé a dezir, que tambien Dios dexa influir sos astros en las honras, y los Imperios, y que pueden los hombres escudriñar algo de sus sucessos. La primera causa es Dios, y las segundas inteligencias son las que executan su prouidencia. Las felicidades, y las miserias, dependen del primer orden, configuientemente de los aftros, y despues de la voluntad; esta se mueue por el impulso: dezir que los cuer pos celestes son causas, es dezir que las causas de la espada, son el suego, y el martillo (pero quien sujeta el artisice, al instrumento?) El arbitrio de los hombres, no está sujeto al astro directamente, sino por accidente, en quanto recibe el cuerpo influencia del cielo, como tambien el espiritu animal, tenue, y corporeo, y los humores mismos. Y aunque el subir a Principes, proceda las mas vezes de los fines de la guerra, del arbitrio de los hombres, y de las virtudes del sujero: pero como el hombre condesciende mas con la parte sensitiua, que con la racional, hemos de dezir, que disponen en el cuerpo, el astro como disposicio, en el alma indirectamente; el Angel como persuasiuo, y Dios como causa Fisica motiva.

4 Hosted by Google Aqui

A Qui dirè, como Iustiniano andaua diuertido, y enamorado de vna muger no igual a su calidad, tan ciegamente, que casò con ella (llamauase Antonia) y por esto se bizo odioso a los Grandes, por que se dezia que auia sido muger, ya antes concubina suya.

A la dignidad del Principe, no conviene el casamiento de muger particular. Siendo Iustiniano de pobre casa, con semejante casamiento se expuso a costosos peligros, porq se hazia enemigo de las personas nobles, y semejante discordia suele passar hasta los hijos del Principe, por la autoridad que pierden sus descendientes con el pueblo. La designaldad en los casamientos es aborrecible, y es el primer grado del desprecio del vassallo. Arguye luego el vulgo, que el Principe que no sabe negarse a sus apetitos, ha de ser ruina del Imperio. Nacen de ordinario las desdichas, de las mugeres, y mas de las que se miran apetito del que gouierna. El matrimonio pide en todas sus circunstácias igualdad, y fuera dañoso engaño, si creyera el Principe, que su grandeza puede torcer las ordenes naturales. Dios criò a la muger de la misma massa del hombre. Aun para el vulgo es desairado el casamiento, que puede incurrir en escrupulos de lo passado: porque aun en la vanidad dellas fabulas, entendemos que la desdicha de Orseo, sue el boluer atras los ojos; y la malicia siempre juzga, que no viue defendido, lo que no nacio impossible. Quando vna passion se apodera del alma, el gusto es ceuo del sentido, el sentido queda esclavo del deseo: este es incendio del coraçon; el coraçon tiene espiritus muy señores; estos; osuscan el entendimiéto, y le hazen idolatrar aquello que es objeto de la passion. Los errores de la gente particular, fon como las caidas de los ciegos; digo, escusables. No lo fon

son los de los Principes, porque parecen voiuntarios, y en sujeto que deue, y puede no errar. Tirana es la passion del amor: seudo pone a los Imperios: ceua el filo en los que mandan, y aun en los rendidos, como mas aleue. Dichoso el que se hurta a vna hermosura, en quien solo es alma la apariencia: seliz el en quien manda la razon, sin introduzir tiranias en el Imperio de sus potencias; y mas el que hizo sagrado de la huida.

L Vego que se vio Emperador Iustiniano, eligio priuados, y Consejeros; para la guerra a Belisario; para la paz à Tribuniano.

Mas seguro es el estado de la Republica con buen Consejo, que con buen Principe: este es sola vna luz, v con aquel alumbran muchas. Roma se conservo mas con buen Consejo, que con armas. El Principe no basta solo para todo vn Imperio, ha menester privados, Consejeros, y Ministros que le ayuden. El es el alma del Estado, y el Estado es el cuerpo del Principe. En el Principado del alma, la razon aconseja; executa, y manda la voluntad: y como el acto de la voluntad, es mas perfecto que el del entendimienzo, tambien el mandar es acto mas noble, que el del consejo: pero si la volnntad quisiera obrar por si sola, y apartada del entendimiento, fuera ciega: assi tambien erràra el Principe, si obrára por si mismo. Deue estar de tal modo vnido al Estado, que este sea cadauer sin aquel. El alma està toda en todo el cuerpo, por esso no ay parte en el Estado, que este prinado de la soberanía del Principe. El alma reparte al cuerpo diferentes potencias, y calidades, y con ellas nacen della las operaciones. Dessa suerte el Principe se comunica al Consejo, al allegado, al Ministro: obră todos para el; todos representan su grandeza. FI

El Principe no deue gouernarse por si solo, porque es pesada maquina el Imperio: es discil deliberar sin compañia: ha menester amigos, porque no ay possession agradable sin vn amigo. La felicidad tiene trabajos; y el poder facilita las licencias. Aquella, y estas, necessitan del aliuio, y del freno de vn amigo. A gran peso, no basta la suerça propia. Necessitan mas de vna amistad los poderosos, que los particulares: porque estos se desengañan presto de las cosas. Los poderosos, ô desvanecidos del excesso de la fortuna, o rodeados de lisonjeros, necessitan de quien les assista, para conocimiento de la naturaleza de las cosas.

Los que llama el vulgo privados, les llamo yo amigos: porque conuiene, que aquellos sean amigos (y mas puede fiar, y assegurarse el Principe de vn amigo, que del que priuare solo por el merito: porque el merecedor obra para beneficio comun, y el amigo para el Principe.) Conuiene, pues, que tenga amigos: porque aun necessita dellos qualquiera Magestad, que no es persecta la autoridad solitaria. Por esso entre los hombres, es de tan alto precio la compania ciuil: porque con ella se reparan los defetos de la naturaleza, y se vecen los peligros. No es solo feliz el que solo es poderoso: porque el poder tiene tambien yn martirio de obligaciones. La vida en todos es batalla: los bienes son auaros: el mundo està amassado de trabajos: el hóbre no es capaz de todas las cosas: Para tantas necessidades, es menester vn afecto, vn deuoto, vn leal, vn fiel. Y aun Dios, que se basta solo a si mismo, tiene en la misma vnidad Personas, tiene comunicacion, tiene vna division indiuisa. Christo, exemplo de Principes, se dexo tocar el lado, y el pecho, de vn Dicipulo: porque importa para muchas cosas, el dexarse manossear de alguno, los coraçones Reales.

Tuuo Iustiniano solo vn priuado para la paz, solo vno para la guerra.

Hosted by Google

Quic-

Quieren algunos, que el Principe no ha de tener solo un privado: pueden dezir, porque no han de concurrir en una persona todos los oficios. En los miembros del cuerpo (exemplar de un Imperio) obra cada uno de por si: si todo el cuerpo suesse oido, faltaria el olfato. Cada estrella en el cielo, tiene su osicio de luz para el dia, y la noche. Los Angeles tienen separacion de ministerios; y Dios reparte a uno el don de la sabiduria, y otro a otros. Peligrosa es la cautela de uno; no tanto la de muchos: aquel obra por su dictamen; estos comunican su razon. El Rey toma coadjutores, porque no puede lleuar el peso; y quien se vale de otros, porque no se basta a si solo, no ha de eligir a uno solo lo, pues este tampoco ha de bastarse a si mismo. Anadese ultimamente, que los muchos osicios son incompatibles, y el tiempo obra incapacidades.

Yo siguiendo a Iustiniano, pienso que acierra el Principe en deliberar solo vno para priuado. Supongo, que el Principe haze buena elecció de vno, como los otros tambien suponen buena, la de muchos. El Principe espacia el entendimiento en la vniuersalidad de los sujetos. No se concede a la operacion del el sentido (que destinado paraseruir.) Doy vn priuado que ame a su Principe, y al bien comun; en quien los principios del obrar, que son, el entendimiento, y la voluntad, se gouiernen por la razon (que es centro de lo persecto) en quien el valor, lo desinteressado, lo incansable, la capazidad, el caudal, la virtud, y el zelo, rijan a la voluntad (scetro de las demas potencias.)

Si los que son priuados, son los amigos, vno solo ha de ser el priuado, porque vno solo ha de ser el amigo verdadero. La multitud distrahe los afectos, y los esectos. Yo no creo, que el que es amigo del Principe, pueda padecer los desectos que se oponen a vn solo priuado: porque pues le supongo amigo, en la buena amistad cessa el interes, y ella es vn laço que vne las voluntades para algun buen sin. Y el

más sano consejo, la pureza de la intencion, el viuo zelo, son oficios del amor. Opone, y piensa la embidia, que · los allegados al Principe se le muestran asectuosos, por sola ambicion, como si la Magestad suera incapaz de amigos; antes bien tiene laços con el poder, para hazerlos mas apassionados con el premio, y la honra que agasajan al amigo agradecido. Yo siempre creo, que el privado elegido, es buen amigo, quando llega a conservarse con el Principe: porque aunque el buen amigo sea dificultoso de conocer, es facil de conocer el allegado al soberano poder: porque ocupa exercicios en que ha de mostrar luego sus afectos. Conoce luego el Principe la intencion. La amistad interessada es vnion desvnida, y no se dissimula. El interes es obra del arte, y no del genio, y el arte no se encubre mucho tiempo. El Principe mira a su Imperio, el interessado mira al amor propio. No pueden vnirse dos interesses discordes. Facil es de conocer, el que ama por virtud, o por comodidad. El que atiende a si mismo, quando no alcança su intento, no puede al sin dexar de sentir, de mostrarlo, de turbarse. Los asectos exteriores naturales, son las manos, el norte, y el aniso de lo interior, son instrumentos que executan la condicion de quien les mueue, que es el alma. Impedida vna intencion, sale al rostro, y a la voz; alcançada, el contento enseña el motiuo: y el amor solo se alegra, deseando hazer bien al amado, y no espera cambio. Si es facil de conocer, el mas tirano Principe tuuo siempre buena intencion, donde interviene la salud del Imperio.

Muchos prinados impiden; vno ayuda. Los muchos no se conocen, vno solo es mas facil de conocer. Muchos pueden vnirse, vno solo se vne con el Principe. Los muchos siempre se agasajan, porque se han menester; y si huuiera vno malo, concordara siempre con los otros, para executar su passion la vez que la intentare. Vno solo no atieu.

atiende a compañeros, mirase sujeto; atiende mas al negocio, porque sabe que los malos sucessos han de cargar sobre el. Los muchos viuen expuestos a las embidias, y a laemulacion. La Magestad es de la condicion de lo divino;
no ha de tocarse de muchas manos. El pueblo de D. os, dize el Profeta, que iva guiado de vna mano: porque a auer
de andar siempre a esta, y aquella mano, no se podria ir
adelante. Quando muchos gouiernan el baxel, si se encuentran, a qualquier viento puede zozobrar el vaso.

La batalla de los contrarios, es dezir, que vn solo priuado se gouierna por su capricho; y es error, porque el ser
solo, le haze aréder mas al mejor camino; y por consiguié
te buscarà consejo, que es el Pelo del bien obrar. Pues supongo que ha de ser amigo, y sujeto de capazidad, el amor
le pondrà miedo para no obrar por si solo, le harà buscar
los medios necessarios para lo viil; la capazidad le dictarà, que el consejo es la fortuna humana de las deliberaciones. Yo sè, que alguna vez se ha quexado yn privado, de que
le faltava quien le aconsejasse en algun negocio (esecto del
deseo de acertar.)

El que es solo, si es sujeto de capazidad (como le supongo) recurre al consejo, que el deliberar es arte discil. El preguntar, el discurrir, y conserir, importa al mayor caudal, aunque los otros le tengan menos; que aun de los penascos salen venas, del plomo se saca oro, alquimia verda dera del consejo. Déxo para adelante este principio.

MVcha voluntad mostrò Iustiniano a Belisario; con el consultà lo que importana para el Imperio; aconsejole felicissimamente Belisario.

Diriale Iustiniano desta suerte: Belisario, no nos contétemos con conservar lo que heredamos; dilatemos el Imperio; reduzgamosse a la Magestad Romana antigua. El atenatender a la guerra, es arte del gouierno. El fin de la guerra, y la seguridad de la Republica, es la paz. Yo para tratar desta mejor, necessito de disponer aquella; aprestemos las armas, que en los ocios de la paz enferman los Imperios, se alteran los humores del cuerpo del Estado, se originan las sediciones Los Persas nos vsurparon nuestras gierras. Cabadas ha entrado por las fronteras del Imperio, y puso el pie en nuestros terminos. La poca seguridad de nuestros sirios, es la mayor seguridad de perdernos: hasta aqui cobro alas el enemigo, porque facilmente se persigue al que no se desiende. No viue, el que no viue seguro. Las fronteras del Reyno, son los muros del Imperio, y los Persas que entraron por aquellas, pretenden que caygan estos. Vna sola piedra puede desmoronar vn edificio. Poco puede descansar, el que tiene la puerta abierta al enemigo; y ya no podemos cerrarla, porque antes hemos de echarle fuera. Yo quiero merecer el Imperio con dilatario, y folo le merece, el que le alcança con trabajo, no el que le recibe de otro: reedificarle, o boluerle a hazer, es conquistarle de nueuo. No pueden los Reynos conservarse con la paz, si esta no se alimenta de la guerra; y en el aliméto està la vida. Aqui concurren el peligro, y la vengança, y el mayor temor ha de ser dexar la vengança, para que juzque el enemigo, que es mas temerlos, que temernos. Belifario, mas gloria es morir, que exponernos a fer muertos. El ser vencidos por las armas, desquita el mal nombre de vencidos, por no tomarlas. Si la guerra ha de nacer de la necessidad, este es el mejor medio para grangear la paz. Entraron los Persas en los limites del Imperio Romano. Violaron a nuestros predecessores las pazes. Ellos no han guardado la fé: ya descubrieron, que el acuerdo de la paz no fue razon, sino de su interes. Pues han perdido el credito, no queden capazes de seruirse del engaño. Si no nos guardan la palabra, que lealtad esperamos? Si no ay puerto,

to, que lugar seguro tenemos en el mar? La mayor seguridad, es no tenella con ellos. La guerra contra los que han
quebrantado la se, es conueniencia; no ay otro resguardo,
que la enemistad. Tenemos los mejores instrumentos de
la guerra: porque tengo Capitanes, soldados, dinero, armas, amigos, el amor de mis subditos, y mi reputacion.
Parte luego; y edisica fuertes en los limites del Imperio
Romano, para impedir el passo al enemigo. Conozca el
mundo alustiniano. Sirua el Persa solo de triunso, y de testigo: y sean de mis vitorias eternos Coronistas los Anales
del tiempo.

PArtiò Belisario, y edificò pnasortaleza en Daras, ciudad frontera de Persia, por ser aquella la entrada, y posso mas importante.

El mayor ardid, es la seguridad. Destreza es, cerrar el passo al enemigo. El mostrarse cuydados del Imperio, luego que el Rey sube al mando, aunque sea costubre en todos, es importante, o para negociar el aplauso, y voluntad del pueblo, del temor del contrario. Los primeros mouimientos declaran el animo del que sube al puesto: y es gran sagazidad a los principios, atender mas al gouierno de la Monarquia, que del pueblo: porque este no se gouierna bien, sino es con la paz, la qual se ha de aguardar de la seguridad Monarquica. El Principe luego que ocupa el Imperio, ha de mostrar grandes principios; por que todos ponen los ojos en el Principe nuevo; los subditos por el gouierno; los amigos para correr con su fortuna; los emulos, y enemigos, para descubrir su valor, y su prudencia.

Abadas Rey de Persia, siendo auisado, embiò gente, Srequiriò à Belisario, que hiziesse cessar la obra, prosisiguieron su intento los Romanos; originòse la guerra: y aniendo Iustiniano nombrado a Belisario Capitan de todo Oriente; y juntado poderesso exercito, se prosiguieron las guerras contra los Persas.

Nadie sufre se le ciegue el passo, por donde piensa tenelle para su vitoria: nadie quiere obedecer al freno: ni el enemigo consiente nueuas formas a lo que el amenaça de corrupcion. Temese mucho, al que se haze temer con la resistencia. En viendose vnos Principes poco seguros, y otros impedidos de passar adelante, facilmente se origina las guerras:

DE pues de varios encuentros, trato Iustiniano de hazer pazes con los Persus, por sue necessitava entonces de embiar a Belis rio contra los Vandalos, y ya duravan mucho las guerros de los Persus.

La discuirad de las guerras, y la necessidad de acudir à otras partes (aunque se espere vna vitoria) obliga a que se resuelua vn Principe a la paz. En las batallas continuas (y por consiguiente costosas) tratan de paz las partes, por no mostrarse debiles. Son discultosas de tener muchas suerças, y repartidas. En el mantener muchos exercitos en diferentes partes, socobra la prouidencia. Solo la concedió el cielo selizmente a la presente Monarquia (Briareo de numerosos braços) es como el Sol, en muchas partes produze plata y oro, estiende sus rayos axodo el mundo.

El tener las armas vnidas en vna parte, sue (como quieren algunos) fortuna de los Romanos, y en lustiniano sue tambien virtud. Esta paz es vtil es necessaria, no es la honesta. Dexa la guerra contra vnos, no por el nombre suave de la paz, sino para seguridad de otra guerra: mas parece

Hosted by Google

tre-

treguas, que paz. Dexa vnas armas inciertas, para hazer otras ciertas; mas parece miedo, que virtud. El que se co-cierta con quien pide paz, para vnir su fuerça, no espera paz, sino vna cruelissima guerra.

HIzieronse las pazes, y boluiendo Belisario a Constan-

tinopla, refirio al Emperador sus sucessos.

Desta suerte. Persia, señor, es ya del Imperio. Fabrique en Daras frontera de los Persas vn eminéte suerte, Olimpo de tu Monarquia. Impidio nuestro edificio el enemigo: postrò la fabrica; yo ofendido, y tu géte (rios q no guardã la ley de su marge, o incédios del Essio) nos entramos por la campaña enemiga; cobramos mucha rierra en la Mesoporamia, y Armenia. Roto, como irritado el Pería, esforço y multiplicò su exercito. Encontrelo en el Eufrates, donde se dio la batalla. Si corrio el rio mares de sangre, no menos se inundo el campo, de los que vertía el enemigo. Abismo de suego el agua, crecio Eritreo: sulcauan los cadaueres su misma sangre. Y desbaratados los Persas, se aco gieron al consejo de la huida. Quedò por entonces tuyo el campo. No quise seguir su alcance, recatandome de la desesperada rebuelta de los Persas, contentandome con aquella vitoria, tan sin sangre de tu parte, auiendo muerto cinco mil de la contraria. Puse gente en todas las fuerças de Mesopotamia; porque el enemigo no las hallasse desamparadas. Assentamos Real en Cholcos. Boluio ázia Eufrates el Pería. Acometimos valerosos. Bien, que si salimos vencedores, fue con alguna notable perdida de tu gente. Retirados los campos en este tiempo, Cabadas ha muerto, y dexado a su hijo Cosroes: y con esta mudança, has concertado las pazes con el Persa. Bien, que del Imperio queda, quanto el Tigris, y el Eufrates bañan. Asia queda temblado. Sean estas pazes, hazer tiempo, para rehazer tus fuerças. Adoren las Prouincias del Oriente, tu laurel soberano,

Iustiniano en la guerra.

no, siruan los Imperios de rayos a tu corona, y te conozca el orbe por Sol del Aguila Romana.

A Penas assegurò Iustiniano la paz, quando (auiendo embiudado, y casado otra vez con Teodora) tuuo otra guerra ciuil, q sue de vn Motin en el pueblo, por vn preso malbechor, q lleuaua los Ministros de justicia, a la carcel.

Los malhechores son los que alborotan el vulgo, porque como ellos no tiené treno en la lengua, ni en sus accio nes, instigan facilmente los animos de los demas. Son venenosas Hidras, que en qualquier vando multiplican cabeças. Pero se ha de culpar muchas vezes a los Ministros, q maltratando al preso, se diligencian vn desacato. No han de vsar de su oficio, como suerça, sino como ministerio. Los que por abuffar de la vara, por soberuios, ò malhablados, son aborrecidos del pueblo, ocasionan mas vn rebelion. La vara supone piedad, zelo, y atencion; porque la justicia, sin essos atributos fuera rirania. Mado Dios a Moisen arrojar la vara; y piadosamente admiro: porque a vn Ministro le mandaua arrojar instrumento, que tan en las manos, siempre le ha de tener el Ministro. Pero en el mismo mandato aprenderia Moisen obligaciones; quien dize vara, señala justicia; quie dize justicia, dize piedad necessariaméte, q aun a Dios, si desconocieramos los actos de su justicia, le auiamos de admirar suma justicia, porque le conocemos por suma piedad, y esta tiene por oficios a la misericordia, a la mansedumbre, a la suauidad. Arroja pues Moisen la vara, pero porque se buelue en serpiente? Mas porque no se auia de convertir en veneno? El echar de si la vara, es deshechar la justicia, y por consiguiente la mansedumbre, y la suauidad pues Ministro, que arroja instruméto, que requiere justicia, y suauidad; no tendrà vara de su oficio, sino vara de serpiente. El arrojar, parece accion de la

la colera: pues claro està, que en lo sigurado del mandato de Dios, reconocerá el Ministro, que en qualquiera accion que parezca desazonada, la vara se le ha de convertir en veneno. El ministro suaue, reduze mejor al yugo; o quantos podian proponerse tablas de auiso, y quantos de escarmiento!

Leuauan on malhechor preso; otros delin quentes que andauan haziendo quadrillas, le quitor en de las manos de los Ministros, con alboroto, y muertes de muchos; soltaron a los que estauan presos en la carcel, y pusieron suego a

la ciudad por muchas partes.

Los malos y delinquentes, facilmente se exponen a qualquiera atreuimiento. En los inclinados al mal, qualquiera pequeña ocasion basta, para mouer les a que se declaré. Los facinorosos facilmente se mancomunan, y los tales siempre alimentan los alborotos, y Motines, o para mostrarse valientes, y cabeças de vandos, o para entregarse a la ocasion del robo. El vulgo viue muy facil a los nueuos monimientos, y los facinorosos son los incétiuos de discordias, creyendo assegurarse, y ser temidos por aquel camino. Los malos siempre pueden hazer vn alboroto, y quando no le hagan, no es tan agradable, el ver que no le hagan; quanto es dañoso, el ver que lo pueden hazer.

El Emperador; y Teodora se encerraron, viendo que aquel alborceo se murmuraua contra ellos, por causa del Presecto del Pretorio, y de Tribuniano. Priuò a estos el Emperador de sus oficios, por satisfacer al pueblo, que pensaua, que si el Emperador los despechaua, era por el parecer de aquellos.

Es gran sagacidad del Principe, descargar en otra cabeça la causa, para quedar seguro, y para poder poner remedio. El condescender con el pueblo, tal vez assegura la
quietud. El Rey ha de mostrarse de parte del vulgo, donde
ay peligro de perderse con el vulgo. Deuese tambien la
atencion a lo humilde, que aun Dios, viendo que el hombre perdio el respeto a su precepto, no fulmino cassigos, se
humillo a inclinarse al poluo, y à parecer al mismo hombre. El gouierno que no toma por vitimos remedios el rigor, toca casi en violento. Pero tal vez el mostrarse facil
con el pueblo, le ensoberuece: porque los malos, en no viédo castigado su delito, le presumen hazer merito.

S Eis dias durò el alboroto, sin determinar los remedios el Emperador. Leuantò el pueble per Emperador a Hipacio, sobrino de Anastasio.

Cúlpo a Iustiniano, que no atajo a los principios, cosa que pide a los principios el remedio. La dilacion haze los remedios dificultosos, o impossibles. El tiempo consiste en un punto, y este tal vez no puede recompensar la eternidad, quando es en punto que puede peligrar el perdello. Las conjuraciones solo se oprimen facilmente, si luego se aplican las medicinas: porque del no atajarse al principio los alborotos populares, se origina que los remedios ayan despues de ser mas asperos, y suertes: en semejantes casos, es cosa indigna de un Principe saluarse huyendo, porque por la misma dignidad, deue assistir mas a su sossiego.

IVstiniano, y Teodora, estauan retraydos; y consultando el remedio, bizo Teodora un razonamiento.

Dixo assi. No parece bien hallarse las mugeres co los ho bres en estos tranzes, pero dire lo que hiziera vna muger, para

para que hagan mas los hombres. De ningun modo, por miedo de la muerte hemos de huir; pues para morir hemos nacido. No aprueno que se vea desterrado, el que se vio en el Imperio. No permitamos fer priuados, fiquiera -porque muriendo se escriua en nuestra sepultura, que nos hallo la muerte con el scerro en las manos. Prosignio diziendo assi Tribuniano. La plebe que siempre està deseosa de nonedades, està alborotada; y lo peor es, g nò ay copeté cia de mayoria en los rebeldes. Todos a vna voz aciamaron por su señor a Hipacio. Lleuaronte a la plaça de Conftantino, donde por not ener corona, le pusieron vna joya de oro sobre la cabeça. Procuran nuestro aborrecimiento. llamandose tratados asperamente. Apelan a la compassió, y al bien publico. Recuerdá el miedo de no verse en semejantes opressiones; que para estos tráces no ay eloquencia corta. Yano vale castigar a la cabeça, porque la leuantaron, estando todo el vulgo alborotado. El no auerse castigado los delicos, nos conduxo a vn miserable estado. Importaua luego el castigo de los primeros; y si delinquentes mouieron el alboroto, no fultaron malos que lo sustentaro. Para remedio de los motines, se suele dar a entender a los que se reduzen, que han de ser premiados; se les propone la grande infamia; se les acuerda exemplos de otros; se les representa vna vitoria, donde se podian emplear las muertes que se esperan; se castiga la cabeça; sale a sossegarlos la presencia del Principe; se comiença la reduccion por los menos culpados; se les persuade Retorica, y publicaméte, echase la culpa a pocos; se les promete el perdon; se persua de a los hombres ilustres y ricos. No se muestra el Principe muy ofendido. Ninguno destos remedios basta, cundio sobrado el alboroto: desarado caos es el pueblo, solas las armas baftan para falir vencedores, folo bafta el destruir al vulgo. Los remedios suaues no bastaran a cosumir tan emponçonados humores, no dexemos el estado inficionado.

Hosted by Google

Con

 B_3

Conesto encargaron la empresa a Belisario, y a Mundo Capitan del Illirico que senia mucha gente de los Herulos. Belisario sue àzia donde estaua Hipacio, en el Trono Imperial de la plaça; y Mundo entrò por otra parte: huyeron los amotinados: depusieron a Hipacio del Trono lle uaronle con Pompeyo su hermano al Emperador: mandòlos dar muerte, y echar los cuerpos en el mar. Castigò otros muchos: confiscòles las haziendas. Y murieron del pueblo, en el encuentro treinta mil personas.

El pueblo ha de ser castigado con espanto, como los niños; porque el pueblo imita la naturaleza de los niños. No
tiene entendimiento para comprehender lo honesto, y el
bien publico: y como los niños, siguen a los mayores que
van delante; si estos se leuantan, aquellos se conjuran; si te
men, ellos se acouardan, y huyen. Y assi siguiendo siempre
el sentir de los otros, no tiene en si ninguna circunstancia.
Es el pueblo, como los desvergonçados, que no admiten
medio entre el temor, y el atreuimiento; ò teme, o haze
temerse: en esto es muy cruel, en aquello es muy vil. En el
que no se gouierna por razon, aprouecha mas aquel castigo, de donde saque escarmiento.

Onservauan Helderico, y Iustiniano mucha amistad, que la tenian desde mucho antes que suera Iustiniano Emperador, siendo soldado particular. Contra Helderico Rey de los Vandalos, se levanto Gilimer, que era el que avia de suceder en el Reyno; y sue tan codicioso, que persuadiendo a los Vandalos, que avian sido vencidos de los Maurusios, por el mal govierno de Helderico: y que este tra-

trataua de hazer a Iustiniano señor del Reyno se atço Rey.

Los sucessores del Imperio, raras vezes se escapan de emulacion. El esperar la herencia, solicita una traicion. Na die sufre aguardar, lo que parece se le deue. El mejor pariente, es el mas peligroso; que con ambicion, el mayor Cain, es el mejor hermano. Y el mayor Iacob, estorua la primogenitura a qualquiera Esau. El Principe que no spat ta de la beneuolencia del vulgo, al g ha de heredarle, abre puerta a la conspiracion. El pueblo (como los Vandalos) no mira si el Principe que ha de entrar es bueno, sino solo si el presente les desagrada. Raras vezes se contenta del gouierno presente. Mucho pudo Gilimer con sus palabras; porque es mucha la fuerça de la eloquencia, si la impele la ambicion, si la piensa la tirania, si la industria la crueldad. La elegante persuasion, aprouecha mucho en el rebelde. por lo que mueue los animos, a lo que quiere: y mas quando persuade la libertad. Tiene el vulgo muy huxurioso el ol do: pagase facilmente de lo aparente hermoso: es muy sacil en el rebelde, el aprouecharse del enojo del pueblo cótra su Principe: y quando no aya causa verdadera, en la apa rente se vale men del engano, que de la fuerça. El pueblo muchas vezes en nado de vna falfa imagen de bien bulla fu ruina: y como dixo vn gran Politico, las mas vezes grita: Viua nuestra muerre, y muera nuestra vida. Experimentamos, que por las conjuraciones han perdido la vida, y el estado, mas que por la guerra declaradas porque hazer gue rra contra va Principe, es concedido a pocos: y el conjurarse es concedido a qualquiera: porq la guerra pide suerça; y lo orro, pide solo engaño. Es dificultoso el saberse portar con los deudos sucessores sio mismo es con los poderosos:) si el Principe les trara co benesicios, y familiarmente, la confiança les assegura: si los maltrata, el desden les recuerda su poder. De donde casi tantos se conjuraron, B 4

por los beneficios recibidos, como por las injurias que padecieron. Ethombre defea adelantarse; los poderosos, en sus passiones parecen mas hombres. Està muy cerca de apoderarse del Imperio, el que se halta en taligrado, que no le falta, sino el scetro, à que solo le falta el Imperio. Estoy por dezir, que se ha de temer mas al poderoso, cuyas licencias se sus fesus faltar la comodidad; a los que son sus ofendidos suele faltar la comodidad; a los que son sus fesus des poderos sueles sus este el deseo de mandar, que no en el injuriado el deseo de la vengança. Euego el poderoso permitido a sus licencias, se deue temer mas.

Fuerre es el apetito de la ambicion. El ambicioso que descoge las velas a su apetito, atrae la voluntad del pueblo; yno es traera fial vulgo, fino llegarfe al puesto que està sore el vuigo. Bien, como el baxel que carpa el hierro paranauegar, parece que tira el hierro a fizy no es, fino que el se và a poner sobre el lugar del ancora, para poder mandalla. Quanto haze la ambicione mas que no hazez el hombre nunca se satisfaze; la naturaleza le cria, que pueda defear qualquiera objeto pero no coseguir todo objeto; siendomayor el deseo, que la possibilidad se engendra en èl, el descontento, y la poca satisfacion de lo que possee. De aqui -fe conoce, porq parece que arrebata tanto su rueda la for--mna; los hombres son los que ayudan al impulso della: porque deseando vnos alcançar mas, y otros conservar lo grangeado, se viene facilmente a las traiciones, y a las gue-- ras: y desto nacen la ruina de un Imperio, y la subida del -otro: El vera otro en el mando, conjura las passiones del ambicioso, parque este es como el hambriento, en - viendo a otro en vn banquere: espiéndido,

-volume groiphened le irrita mas.

නයකියන් යන රුතුන්ද්රිණ මේන්දීම හේ එනුම්ම පම්බිතය සිට අතරත්ව සම්බන්ධ වියදුව සහ අතර විය සම්බන්ධ වියදුවට අතර මියදුවට අතර Climer mando prender a Helderico, y a (los que podian impedirle su intento) Amer, y a su bermano Euagenes, mando quitar los osos al valiente Amer. Gouernaua tiranamente, y quexandos e algunos del sobrado riger, que vsa-ua con los presos, respondia que tomáran vengança dello, y que pidieran fauor, y ayuda al amigo Iustiniano. Sabiendo esto el Emperador, trato de hazer guerra el tirano Gilimer, y boluer por su amigo Helderico:

Los apassionados dezian a Gilimer que no estava seguro, con solo apartar del pueblo a Helderico, le proponian, que del dexar viuo al verdadero señor, se podian originar muchos peligros, que podia el pueblo llegar a presumir la traicion, y boluer a ciamar por su señor (porque facilmente apela la inocencia) y que quien dexa viuo al osendido, na

de temer siempre la vengança.

El que supo que en el rebelion haze mas el engaño, que la suerça (pues el con la lengua, y con el engaño se ania cójurado;) ania de reparar en dexar vino a Hélderico, porquinque le quitò las suerças, no le quitó la lengua, para que no pudiera persuadir su disculpa, le quitò la libertad, no le quitò aquello, có que el mismo Gilimer pudo alçarse a ser Rey. Pero el tirano atiende mas a executar su tirania, que no a saber conservarla, quiso osender mas a Helderico, con dexarle vino a vista de lo que le quitana.

Gilimer que se auia leuatado con el Reyno, sue despues derriuado: la ambicion que sue el instrumento de su corona, sue tambien el escalon, que falseò a su codicia. Gouernaua tiranamente: empeçò a hazerse odioso con su mismo Reyno. Quien osa lo suane de sus razones, quando persuadia a los Vandalos la libertad, la imaginana muy ciertas

se prometia vn gouierno suaue de Gilimer. Quien escucha? ua el agrado de su eloquencia, esperaua su restauració. Pero el ambicioso promete vn gouierno suaue, y despues le tiraniza: ya las mas vezes, no se puede dar credito a la eloquencia. El apetito finge todo lo que le importa para su sia; y quando le alcança, no quiere fatigarse mas, en singir mas: y quando gouiernan, los vicios que tunieron siendo particulares, los acrecientan Principes; y las mas vezes se desea la grandeza, no para satisfacer el apetito de la hora, sino por satisfacer al apetito.

El pueblo fue facil en alçarle cabeça, porque el dexarse engañar, es pecado ordinario del pueblo: pero como es facit en creer, es facil en mudarse, y assi empeçò à aborrecer

al que auia leuantado por su señor.

Gilimer no parecio malo, hasta que le parecio que con fibertad podia serlo, se disimulò bueno, hasta el tiempo que para su intento importó serlo. La hipocresia es contagio

de las Republicas, estraga las elecciones.

Los hombres no son tan viciosos, que conociendo sus defectos, no escogierá el no tenerlos. No son tan buenos, que sepan mortificarlos; procuran disimularlos. Vese impossibilizados para el aplauso con la verdad; aspiran con el engaño. Y esta es la vitima individuació de la malicia, porque quieren que el bien sirua de instrumento para el mal: demodo, que en ellos la misma bondad aparente, y el mismo mal interior, es la suma maldad. De aqui es, que el hipecrita auariento, es el que habla contra la auaricia, el ambicioso desprecia con sas palabras las honras, no porq ellos abominen de sus desectos, sino porque nadie pueda medrar con los vicios, fino ellos. Gilimer parecia bueno, y justo, mostrauase zeloso del bien publico, y despues le desunyô.

El hipoerita singe lo que no tiene. Primero se burla de si mismo, que de los orros. Siempre esta mas lexos de aque

lla virtud, que mas se muestra en su trato. Introduze lo salso, mancha la integridad, corrompe los juizios, dana los exemplos, no obedece a la virtud, porque solo se haze esclauo de la opinion. Lo mas ridiculo en semejante gente, es pesar el pesado sacrificio, q están haziedo de si mismos.

Yo siempre creo, que es mas facil el ser buenos, que el parecerlo: porque el ser buenos, solo depende de nuestro in terior, y el parecerlo, se sinda en el engaño, que es mas dificultoso de conservarse, que la verdad. Piensan compensar el trabajo de la dissimulación, con la esperança del credito, como si la quietud de la conciencia, no suera la mas segura duración. El mas pesado martirio es, procurar cuydar del sentir ageno, y no de la obligación propia: porque esperar el credito de lo aparente, en la inconstácia de los hombresses assirse a los mismos golsos para salvarse, y no a la tabla de la verdad. Es buscar en lo exterior el ayre, y no en el coraçon, el puerro.

Esta continua guerra se intima entre so aparente; y el alma. Lo que la lengua dize, lo desmiente el pecho. Lo que las palabras aplauden, desdize el coraçon. lamas lo visto, y los asectos estàn concordes. Desuerte, que ya el sabio no puede siarse del sereno de va agrado, ni del horror del sem

blante..

Es prudencia tal vez el disimular, porque es cordura desmentir aquel vicio, que influye el trabajo de nuestra códicion. Es maxima del comercio, el abogar por nuestras obras. Pero negociar las voluntades, con la disimulacion, el aplauso con la humildad, los medros con la modestia, la ambicion con la virtud; es hazer traicion al trato de la vida ciuil. No es arte, sino injuria de la verdad. Y conocemos muchos, que siendo arrogantes y soberuios, se quiere hazer Ideas de la perseccion; pero los sabios se rien dellos: porque las acciones de los hombres, son las que se hazen, no las que se piensan hazer.

De-

- Desenganense con Gilimer los tales, que al fin se les conoce la traicion. Y quando los hombres no se desenganen, los mismos hiprocritas nos desengañan (beneficio que se cobra de la malicia) porque la violencia a las propias passiones no es durable. El arte no puede siempre contra la naturaleza. Llegasa ocasion de va puesto, y le pretenden constatemente. La atenció no puede siempre conservarse: hazen vna accion, que les deshaze la maquina, que edificò la hipocrefia. La naturaleza no nos concedio alguna puerta, para entrar a wer les coraçones (por ventura, porque los males ao fueran aborrecidos, ò porque los buenos no fueran demastadamere dichesos:)pero nos diosas propiedades de la festible, de la risa, sos ojos, y las acciones, por instrumentos del alme, para que obràrau, segun el impulso delanimo one los mueue. Con los ojos, con las acciones, con lo sensible, con el semblante liegan a descubrir lo que son. La hipocressa es va color, es va oro sulso que viste la superficie: pero con el vso, y con el tiempo se gasta, y consume. Siépre ay 050s que distinguen la luz de las tinieblas; piedras de toque tienen todos los metales.

Sintio mucho Iustiniano la barla que del hazia Gilimer.

Los Principes escuchan amargamente un desprecio, ellos tienen la gloria en su propia Magestad; quien la profana la deshonra, quien la injuriada mancha. Un desden hiere las entranas, y piemsa el poderoso, que toda injuria no vengada toca en la honra, juzga que el sufirir, es boluer las espaldas al enemigo. Los que saben el agracio, dizen que si el osendido no puede vengarse, es debil; que sino quiere vengarse per la companio quiere vengarse.

garse, no siene honra; que si no sabe vengarse, es vil.

Los Frincipes son de estomago delicado, todo manjar que les osende, procuran luego darlo al vomito. No susten a los alcinos, porque quien no los mortifica, parece que se les sujeta. Atienden a su reputacion, esta es vn espiritu indivisible, se penetra de poca cosa. El que sufre al osensor le

CD-

ensoberueze; quien permite sobre si vn altiuo, espera vn desprecio, o el vltimo agrauio; quien nos injuria, se sale asuera de la esperança de nuestra amistad, se haze reo de nuestra gracia: y quien la desprecia, toca en la parte mas agradable del alma.

Tal vez instigan mas las palabras, que las obras. La lengua està hecha a modo de espada: basta la voz para osender vn animo noble: la voz de la rana, turba la quietud de la Hidra: el gallo turba al Leon, con el canto: el cueruo por el

graznido, merece la vengança del Aguila.

Pero mas fintio Iustiniano este desden, porque era verdadero amigo de Hilderico. Tomo la causa por propia; vengò el desprecio de entrambos. Yo he pensado alguna, vez, que el defender la causa del amigo, lo deuemos de Derecho civil: porque nos toca la injuria que se haze a los q estàn baxo nuestro poder, y baxo nuestro afecto. Los que estàn baxo nuestra potestad, llamamos los esclanos, y hijos de familia; los que baxo nuestro afecto hemos de llamar, los que parecen nuestras personas mismas, y los amigos, porque estos viuen baxo el asceto que les deuemos de razon natural. De aqui es, que la injuria que se haze a la muger, es propia del marido, no porque la tenga baxo de porestad, sino porque la tiene baxo de su afección; y como el Derecho de la muger toca al marido, porque representan entrambos vna persona, tambien le toca al amigo, porque los amigos fon la misma vnion. De Derecho pues, el marido, y el amigo, tienen accion de las injurias. Mas, que quié defrauda la naturaleza, se niega à la justicia natural y legitima: los que estàn vnidos en vn asecto, sienten naturalmés te en la persona amada, aquello que no quisieran en si mismos. La naturaleza nos da libertad, y obligacion de defendernos, luego nos toca la defensa propia, por ser tal la del amigo, porque chamor le transform; y quien la escusa, ie haze reo de la ley, a que estan sujetos los amigos, y a la de naturaleza. En.

En la amistad se halla siempre la amistad vril; desta tuuo principio, y aumento la compania politica. El conseruar

lo que con no sotros viue, es suma felizidad natural.

La desdicha delamigo se haze propia; la vnien pelea contra aquello que aparta lo vnido. Por esso el hombre batalla tanto contra las ansias de la muerte, contra las cógojas de la separacion: nuestras suereas estàn obligadas a Dios, a la naturaleza, y a lo que eligimos por objeto de nuestra amistad.

Dicha es tener un amigo, y este acuerdo es vulgar, pero no le penetra sino quien haze experiencias. La piedra de toque de las amistades, es la aduersidad. El guardar la vida, y la libertad a lo querido, es gloria de su apassionado. El enamorado, y el amigo (aquel en el peligro de la dama) ponen en sus espaldas lo amado, y exponen primero sus

personas al golpe.

El que dixo, que el amigo es sombra del cuerpo del otro, no quiso dar à entender como ha de ser el amigo, porque la sombra, en auiendo nubes de tempestades, dexa al hombre; entendia quales suelen ser los amigos. Serlo en la prosperidad, quando la fortuna me assiste, no es fineza. Y sin duda, que el latir del coraçon en el lado siniestro, es porque aprendan los amigos, a mostrarse en los finiestros casos.

No se compadece amar, y no sacar al amigo del aprieto. Los Filosofos jamas pensaron, que suessen dos, amigos,

si mirauan al vno rico, y al otro pobre.

El amigo ha de ser como el arroyo, que se muestra mas poderoso en el Invierno, tiempo de descomodidades: ha de ser como la sangre, que ésta (leal galan del cuerpo) le socorre a toda parte donde siente flaqueza. Yo he de ravorecer al amigo por mi mismo, entonces decláro el merito de la razon de mi amor, bueluo por el decoro de mi eleccion. Muy Muy justa guerra emprendio Iustiniano. El medio para obtener las vitorias, es intentar las armas con justicia: los soldados siruen con gusto, y valor a la razon.

Las guerras justas son muchas :: es justa la que se haze por Dios, por la patria, por nosotros mismos: no ha de tener pretexto, ha de tener motiuo, este mira al hecho, a la

causa, a las personas, al esceto.

La guerra justa se divide en desensa, è invasion. Esta solo es justa, quando por el Derecho comun de las gentes, se atiende a la vengança de la injuria, y se pide lo que es propio. Licita es la invasion, a quien no le queda otro remedio suera della. Licita es la que se ocupa contra los barbaros tiranos, despreciadores de nuestra Religion, ò porque aspiran a ocupar lo ageno, à porque introduzen las licencias del pecado.

La defensa es justa, hasta la necessidad la enseña a los barbaros, la razon a los doctos, la violencia a los brutos,

a los metales la antipatia, y la naturaleza a todos.

La defenta propia nace con nosotros, o se prohija con nosotros, amparando la libertad, la patria, o la sangre. La desensa agena, se exercita reparando las injurias de loc cófederados, o oprimidos. Si en esse punto consienten los Políticos, los Santos no discrepan del, porque es persecta justicia romper al barbaro tirano el yugo, que ha violentado al oprimido. Esta es la que emprende sustiniano, y el Principe que tomara por suyas las osensas del amigo, para humillar tiranos, que oprimen nuestra Religion, como Gilimer: coronada la paz (como sustiniano) multiplicarà los superios, rayos a su corona.

IVstiniano tratò en su Consejo la empresa, porque en todas las cesas recurria al Consejo, y hallandese algo tibio, le embiò el cielo vn Obispo, que dixo auerle Dios aparecido, y dichole, le reprehendiesse el descuydo del buen intento que ania tenido, de sacar a los Christianos del poder de aquel barbaro, que lleuasse adelante su proposito, y que èl le haria señor de Africa.

A ninguna cosa se ha de atender mas, que al consejo, y al buen consejo, y esta necessidad es comun a qualquier hobre, y a qualquier Principe. Aunque el consejo solo sirua para las cosas dudosas, no deue el Principe en ninguna, obrar ileuado de su dictamen; porque en el puede cegarle la passion, ò el error, ò el deseo presente, y desto nace el no acordarse dei vario monimiento de la fortuna, y conuirtiendo en daño el poder (concedido para la salud comun) se haze, o por poca prudencia, o por ambicioso, Autor de algunos danos. Dios con ser tres Personas (y todas la suma sabiduria, y prudencia) assi obra; Hagamos al hombre, dixo. Aun es sagazidad en lo determinado, valerse de consejo, o para affegurarse mas, o para disculparse, quando la fortuna destruya (como suele) el mejor pensado acuerdo. Y elPrincipe conhado, que no pide consejo en vn caso, pone miedo en otros casos al Consejero, porque llamado solo en los lances de mucha necessidad el Medico, o se turba facilmente, o no conoce los achaques del enfermo, para discurrir la medicina.

La opinion propia, siempre quiere gouernar nuestros discursos. El consejo es vna luz a las tinieblas humanas. Los Principes han de imitar la Theorica de los mouimietos de los cielos; ellos muenen, lleuan, influyen, y tienen Deferentes. Christo, compadeciendos de cinco mil hombres hambrientos, exclamo diziendo, que les tenia lastima. Leuantaria los ojos al cielo (dize vn Docto) que es propiedad de la exclamacion. Acudio con los ojos al cielo, que de aconsejar el remedio con los hombres, parece po-

podia desconsiar. Sea pues, en los Principes, el primer cosejo, el leuantar los ojos al cielo: pero luego se buelue Christo a los Discipulos, y pregunta, de donde compraràn panes? consultalo con aquellos: no dixo, de donde los comprarè, porque la résolucion de la cabeça, ha de proceder de todos los que aconsejan.

Apareciosele Dios ai santo Obispo en sueños. Esta llaman los deuotos vision espiritual; y los Escolasticos imaginária. Es va regalo que haze Dios al coraçon, que cerrada la puerta a las criaturas, se entra con el en el retrete del alma. Es va tesoro que halla el hombre en el campo de su conciencia, comprado con el precio de su libertad vendida; a quien Dios, adormeciendo los asectos de carne, buelue en espiritu lo que antes con ellos era carne. Pero déxo materia tan discultosa, aun para los experimentados en ella.

Solo se puede aduertir a sos Principes, el tiento con que han de dar see a las reuelaciones, que se les auisan. Porque merced tanta, solo la haze Dios en raros casos; y para dotrina vniuersal de su Iglesia, hazela a personas que se hurten a la sospecha, y tales, que casi la misma Fèmoral, nos diga que sue su boca la de Dios. Dar sacil credito a re-uelaciones, es dar ocasion a los engaños: porque el demonio toma atrenimiento de la consiança del hombre. Pero suera ignorancia, y temeridad, dudar las reuelaciones. Dellas ha sacado Dios abundantissimo sruto para su Iglesia, y los Imperios della. Los varones santos, son dignos de credito, y pia reuerencia, y suera falta de piedad negarla.

Puedese atender a la calidad de la persona, y al ingenio della, que tal vez por sobrado agudo, haze reuelacion lo que es eficacia del discurso, y tal por torpe, imagina merced lo que descubre el natural, con desusadas luzes. De-

uense dudar los melancolicos, y los vehementes de imaginacion, que (como los dormidos, por recoger el alma la fuerça repartida por los sentidos) se representan montes. Las costumbres son las que descubren mas; porque aunque semejantes reuelaciones siruen para medio, es muy raro el que vsa Dios con quien no assegure al Principe de la see que se le deua.

SInmas discursos aprestò el Emperador una armada, y un exercito. Dio el cargo de General a Belisario.

Luego se ha de obedecer a las inspiraciones del cielo. Teniendole por objeto, no se desconsie de nuestra parte; porque no ay incapacidad, donde se topa con la obediécia. Obedecer en el mayor riesgo, siempre será vitoria. Salio Dios hombre del regazo de su Madre; a ocho dias se hallò solo, y perdido: saliendo Niño de doze años, parece que so lo le podian hallar perdido; y hallado, dize que se emplea en la voluntad de su Padre: desuerte, que si como Niño parece que auia de perderse; porque obedece le hallan vitorioso entre los Doctos. Ningun Principe desconsie de sus pocas suerças, que donde se obedece a Dios, qualquiera pequeñez se hallará con vitorias de inmensidad.

Siga el hombre lo que Dios le manda, como el barro a donde le lleua la mano del que le forja; aun obedeciendo el barro Damasceno, a la mano del soberano Artisse del hóbre, le inspirò Dios el aliéto de vida. Adá cayó en la muerte, preuaricado el madato, Christo obedeciendo, la confundio. Es Dios aquel padre de familias, q elije, y llama obreros, para que se leuanten, y vayan a trabajar a la viña, y a la tierra, que el escoge para si paga luego; dá ciento por vno: que en la Corte del cielo, no se hazen seruicios, sin

que

que vayan asseguradas las mercedes. El mundo, por toda una vida de trabajo, da oceas noras de premio. Dios por pocos dias de trabajo, dio a infiniano muchos años, y

largos sossiegos de imperio.

Dio Iustiniano el cargo de General a solo Belisario, porque a vno solo se ha de encargar el mando soberano de la guerra, que donde ay pluralidad, es la orden incierta, quando no sin esecto. Susta elección se nizo de Belisario; era verdaderamente cabal para aquel empleo. En el se esperimétaron la sciencia, valor, autoridad, providencia, y buena dicha. La sciencia, en el exercicio, y experiencias; el valor, en el exemplo, y los peligros; la autoridad, en los esectos; la providencia, en lo aduertido; la dicha, en lo que le sauorecian, no solo los vientos, sino hasta las mismas tempestades.

S Alio la armada de Constantinopla contra los Vandalos, auiendo primero mandado el Emperador, venir la Capitana junto a Palacio, para que el Patriarca Epifanio bendixesse la armada, y auiendo bautizado algunos soldados barbaros, los embarcaron.

Los principios que salen de Dios, lleuan mucha seguridad, porque es muy liberal con los que le llaman. El de la Piscina estudo treinta y ocho años ensermo, dixo que no tenia hombre, señal que miraua, ó esperaua a los hombres, luego que miró a Christo, tuno salud. El hombre (dixo vn Docto) en el estado de la inocencia, comia de los arboles, para quado cogiesse el fruto, huuiera de alçar los ojos al cielo. En pecado, labro la tierra: luego poner los ojos en el suelo, solo es maldicion heredada. En el salir del Oriete el Monarca del tiépo, se pronostica la jornada clara, ó turbia

del dia. El amanecer con buen principio sazona la espe-

rança.

Atendio mucho Iustiniano a la Religion Catolica. Hazia bautizar los que se assentanan en sus vanderas, porque en la de la Fe triunfáran. Atender deuen los scetros Catolicos de la tierra al Culto, y a la Religion: Esta influye buen orden, en el buen orden se concibe la buena fortuna, de la buena sortuna de la buena sortuna.

de la buena fortuna nacen los felizes succssos.

El Reyno es herencia de Dios, procuren los Reyes aumentar la Religion, para quando se les pida cuenta de curadores. Aun los Romanos, en los Consistorios de guerra,
tratauan primeramente de lo que conuenia al aumento
de la Religion. Con este Cuito se haze el Principe amable
al vassallo: porque puede mucho el objeto de Dios en la
mente de los hombres. Destro piloto el Principe, cuyde
de la naue de la Religion, que en ella nauegamos al puerto, o por descuydos della al nausragio.

Este auiso se podia escusar, escriuiendo en tiempo de Principes tan Catolicos, aun sobre su mismo nombre, observantes (sobre heredada) de nuestra sagrada Religion. Solo estos (como Dioses en la tierra) vencen omnipotentemente. Blason es en ellos, vn: Quien como Dios del cie-

lo?Y assi: Quien como ellos en la tierra?

Legaron a Abido, donde se detunieron quatro dias, y sue porque se le amotinaron a Belisario los soldados Massigetas, monidos de que les ania aborcado dos de los suyos, que anian muerto otro soldado que burlana de verlos tomados del vino.

Muyarriesgado estuno el Imperio de Instiniano a rebeliones, como hemos visto, y segun veremos; Pero que cosa la la mas vnida en el mundo, no padece alborotos? La noche al dia intima eterna guerra. El tiempo es de toda cotradicion (y aun de si mismo) perpetuo sacrificio. No ay elemento, que no se esté violentando en continuas lides; y como los hombres viuen con el influxo, en quanto tienen modo de recibirle los elementos, nunca viuen pacisicos; su muer-

te, es su paz, y su quierud, su discordia.

La fedicion es vn trueno, se le sigue vn rayo, que ocasiona vn incendio. Suele proceder en los soldados de la dilacion de las pagas, de las licencias de su vida, de las miserias de su descomodidad. Las saltas de la paga, hazen dessallezer las lealtades: no es mucha la see en los minerales de todos los animos; y deue el Principe pagar las vidas, que los soldados pierden en su seruicio. La licencia del vivir, estraga roda comunidad, y la corrupcion de los animos, se distila por las venas de los vicios. La descomodidad amorina alos soldados, porque la poca paciencia en las miserias, muda los asectos. De las licencias del vicio, procedio el alboroto de los Massageras.

En las sediciones, la eloquencia, vn graue aspecto, la constancia del Capitan, son el antidoto mas seguro. Este remedio vsò Belisario, como veremos. No conuenia el castigo de las cabeças, porque el rebelion se origino de vn castigo. El castigar era peligroso, porque anadir males a males, no es prudencia. Tal vez, el cauterizar la llaga, no es curarla, sino hazerla mayor. El castigar es medicina discultosa; porque los viciosos conciben mas odio, que escarmiento. Los soldados quieren libertad: si se ven maltratados, juzgan que no les agradecen las muertes, y las vidas que sacri-

fican con amor al Principe.

Sin el castigo, se introduzen las libertades, que son el principio de la corrupcion comun; pero la pena ha de ser acomodada al delito, no generalméte cruel. Yo juzgo que no se ha de penar al vicio de los soldados, porque mande

la ley que el vicio se castigue (en el Derecho comú; facil hallo la prueua.) Es impossible, que la ley, ni la virtud se mátengan. En los exercitos, se castiga solo por el daño; y porq el mismo del inquente no se permita otra vez a causarle.

Si la pena se constituye para escarmiento, se ha de aduertir, que no tiene otro contrario la prudencia, que los estremos. Basta aquel exemplo, que basta para no permitir delitos; esto es lo que entiendo en el castigar delitos comunes; los particulares deuen atajarse por el remedio de la ley.

Caffigo Belisario a los homicidas, porque en vna comunidad como la milicia, no se han de permitir. La pena corporal, refrena los malos efectos de los coraçones. No reprimir los particulares, es arruinar a todos; porque no ay mayor castigo, que no ser castigados. Los miembros danados corrompen el cuerpo, sino se cortan. Las penas, mas las liamo vo exemplos, que castigos (estos solo son los que se deuen al malo en la otra vida.) Demodo, que si solo viuiera en el mundo vn facinoroso, no se podria castigar, por no auer otros a quien auisara el escarmiento; pero deuen los q gouiernan atender al peligro del castigo. Suele conjurar la gente, la espada desembainada facilmente. El vulgo luego se imagina tiranizado, y dize, que antes se han de sanar las partes corrompidas, que cortarlas. Yo aprouè, y juntamente estranè el castigo: porque con auer sido Belisario tan pru dente, y tan querido, no alcanço la causa del alboroto. Solo alcaço, que es dificultosissimo el puesto del gouierno; porque en el, ni se pueden preuenir en lo justo los accidentes, ni le asseguran los actos de justicia, ni la permission de los malos.

HIzoles Belisario parazonamiento, para sossegarlos, en medio el alboroto les dixo.

Desta suerte: Esperad amigos, y vereis vuestra sinrazon. Vosotros sois como el leue vapor de la tierra, sube humo

al ayre, reconcentrase junto, y en la regió del suego devuestra colera, sois truenos, y estallidos. Núca pésè q fuessévues tros animos tan humildes? Vosotros bolueis por los embriagados? Vuestros pechos nobles, se inclinan a leuantar gente, que se cae por si mismos; siendo los que ni se dexan caer en la mala fortuna? Por gente vil os despreciais dessa manera? Los que mandé castigar, sobre tomados del torpe vicio, cometieron homicidios. Pero que mucho, si con el vino se pierde la paciencia, y se enciende la ira Subé el calor facilmente a la cabeça: y desta suerte Alexandro Magno mato a Clyto, quemo la ciudad de Persepolis, y empalo a su Medico. Permitid que se ahorque gente viciosa, sobre facinorosa. Oid a Cineas Embaxador de Pirro, que viendo el dia que llegò a Egipto, la grandeza excessiva de las cepas, y la gran altura de las vides; dixo: lustamente está ahor cada tan alto, madre que tal hijo trae en su vientre, como es el vino.

Ya se que me direis, que en no siendo complice la voluntad, no ay delito, y que el destemplado del vino, no vía delia. Pero considerad, que la borrachez, es locura voluntaria, y no se exime de la pena, quien voluntariamente, prinado del sentido, comete vn homicidio. Tal vez la ira embria ga mas, que el vino; y el delito executado con ira, no le juzgareis vosotros inculpable. Y si por matar vn borracho a vn soldado, piensa quedar sin castigo; sueran dos culpas sin castigo, que son la borrachez, y el homicidio.

Amigos, todos los aparejos de la guerra, no hazen tanto para confeguir las vitorias, como la observancia de la justicia; y no vengo yo al castigo, sino quando lo aconseja el bié publico. Dexadme enslaquecer los vicios, porque se essuerce la virtud. Conformaos contra los malesicios, que no es argumento de bondad, nazer la parte de los malos, y mas ya muertos. Si no soy justo con los delinquentes, no viuis seguros. No abogueis por los vicios que os matan, y os ha

zen matar, que la poca templança del enfermo, haze al Medico ser cruel.

Dos delitos he castigado juntos. Bien, que solo atendi al homicidio, que en èl del vino, no os propongo otro exemplo, que a ellos mismos; porque veais a que estremo les códuxo su torpeza: que los Lacedemonios embriagauan vn criado, y le hazian assistir a la mesa, para que los combidados, a la vista del escandalo, recordaran el auiso del peligro. No perdonarè jamas delito a lguno. Recordad siempre mi justicia, y en este auiso mi amor. Christo auisò muchas senales del juizio, que juez que auisa, y amenaza mucho, solo muestra deseos de no hallar culpados.

S Offegaronse los Massagetas. Venciò Belisario, y fue dicheso el sucesso de las guerras.

Auiendo Belisario sossegado el alboroto, con su eloquecia (bien, que grandes riesgos, piden grandes palabras; pero vn hombre como Belisario, tiene mucha autoridad, para enfrenar vna multitud turbada,) prosiguieron: desembarcaron tres jornadas de Cartago, muy alegres, de que Gilimer no sabia de suida, y andaua ocupado contra Godas, que se le auia leuantado con Cerdeña. (Facilmente se cree la vitoria, contra el que se desangra por otra parte.)

Gouernaua Belisario, mostrandose en todas ocasiones magnanimo, suerte, liberal, y prudente. Era grande su prouidencia en las cosas; mucha su autoridad en las palabras; segura su see en las promessas. Discurria los negocios aduertido, deliberaua cuerdo, y executaua con diligencia. Demodo alegre, y agradable, que guardando el decoro a su puesto; ni con sobrada humanidad, libertaua la obediencia a los suyos; ni con demassado rigor, se los induzia enemigos. Atendia con prudencia a sus cosas, como a las del enemigo. Conocia lo bueno; y lo malo, en los vnos, y los otros. Espíana los caminos, y los consejos de los contrarios. No dexana cosa descuidada, despues de sus passos, ni poco segura, despues de los de aquellos. Conseruó siépre el exercito vnido (nace esto de la virtud del Capitan: porque ni la fan-

gre, ni aun la autoridad es bastante, sin el valor.)

Entregòsele luego a Belisario la ciudad de Sileto. Embio cartas entre los Vandalos, assegurandoles, que no iva a mas, que a librarlos del tirano Gilimer (que tal le experimentauan ya los suyos) y restituirles a su Rey encarcelado. Es buen principio hazer o dioso al enemigo, entre los suyos. Valerse del nombre de libertad, es pelear con segundo exercito: y es tan gallardo, halagueño, y poderoso su nombre, que ni la fuerça le haze odioso, ni le contrapesa el bien presente; aun con el introduxeron muchos sagazes, las tiranias, por el fauor, que con este nombre se grangea del vulgo, a quien despues oprimen con las armas. Con èl se induze facilmente el pueblo, porque solo oye su interes, y no conoce su gloria, ni su honra. Facilmente se persuade al opri mido; ó porque el despechado no mira los fines; ò porque no le es pesida la muerte, quado es injuriosa la vida: y cree el vulgo facilmente, que es bueno, so que es mejor que lo muy malo.

Passando por los campos Africanos, mando Belisario con amenaza de rigurosas penas a los soldados, no se hizies sen robos. Este preceto le justificaua, sobre el necessitar de la beneuolencia de los Africanos, acudiendo con las pagas a los soldados, que son el alimento de las guerras. Pues no basta la fortaleza: ni la beneuolencia, y see de los hombres dura, sino se les acude a su trabajo. No acudiendo a las pagas, se alborotan los animos, y entregados al robo, se hazen el exerciso, y el Principe, odiosos. Verdad es, que la guerra se haze con el hierro, y no con el oro; pero sin el orose destempla el hierro.

Caminaua el exercito por la ribera del mar, y nauegaua la flota a vn mismo tiempo, co el exercito. Gilimer que estaua en Hermiona (ausente dei peligro) escriuio a su herma no Amatas, q estaua en Carrago, que matasse luego a Hilderico, ya los demas que suessen de sangre Real (acordo tarde) y tratò de boluer con sus Vandalos. Llegó Belisario aCartago, y con dalle las puertas abiertas, y de paz, se quedó a dormir fuera, aquella noche. Llegando la armada al puerto de Cartago, los mismos Cartaginenses quitaron la cadena de la boca del puerto, y la permitiera entrar, si quisiera Belisario. Esto procedio de estar ausente Gilimer, y de auer conocido el engaño, a que les conduxo la ambició de aquel tirano. El que ascança el puesto con engaño, no deue apartarse del puesto; porque la essencia, y la substacia, formalmente, no se distinguen de la substitencia. El tirano no puede conservarse, no assistiendo a los sayos (ai aun el buen Principe.) El mando alcançado con engaño, le compàro vo al color.

El color no tiene cuerpo, missempre ha sido, porque la tierra en su principio sue esteril; despues por la virtud del Sol, y de la humedad reuerdecio storida, no ya siempre, sino segun los plaços del año, en que tambien saltando la suerça del Sol, se vé desnuda. Los principios que concurren en la produccion del color, son la suz, y lo transparente. Yo juzgo, que verdaderamente, en el mundo no ay colores, sino que solamente la suz obra, segun el estremo del cuerpo indeterminado, y segun la mixtion, que este tiene de los qua trò elementos. Faltando la suz, se destruye sa aparencia. Falto Gilimer, faltò la luz de su eloquencia, y consecutivamente, se destruyo lo aparente hermoso. Conociose lo apocriso del engaño, y se deshizo la nube por faltarse el rayo,

que la fustentaua en el ayre.

Amaneciendo el dia, salio de la flota toda la gente de guera, entrò en Cartago (que mayor señal de vitoria, que posseer feer el despojo de la batalla, y ocupar el puesto del enemigo, antes de llegar a las armas?) Entrò Belisario en el Real
Palacio, y sentose en el Trono de Gilimer. En tanta multitud de gentes, y tan varias, quedò la ciudad tan sossegada,
que ninguno cerrò sutienda, temeroso del robo: tan dotrinados tenia Belisario los soldados. Vino Gilimer con sus
Vandalos. Salio Belisario contra el, tan poderoso, que mirandose vencido Gilimer, huyò azia la tierra de los Numidas. Y los suyos viendose sin cabeça desbaratados, huyo
ron dexando el Real lleno de los tesoros que auian robado
en España, y Africa, por nouenta años.

En gran peligro se vio el exercito de Belisario, por entregarse al despojo (q riesgo tan ordinario en todos!) Si los enemigos repararan, los hallaran a todos derramados, sin seguir vandera, ni orden militar. Grande, prodigiosa sue la

vitoria.

Mando Belisario al Capitan Pharas, suesse siguiendo a Gilimer, que se auia rezirado en la ciudad de Medeos tierra de los Maurusios, tan esteril, y fragosa, que ni aun el suelo permitia el arado, mantenianse sin pana ni vino, como brutos, solo comian yeruas, dormiendo en la tierra tan desenuda, como ellos, donde Gilimer, y los Vandalos (criados en el regazo del regalo) desesperados de la vida, trataron de entregarse.

El que se vè acosado, y perseguido, confunde el discurso, no cobra aliento, para acogerse al consejo, é al remedio; facilmente se turba. Siente mucho el rico degar a la necessidad; porque la miseria presente, recuerda el estado en que se vio abundante. Batalla mucho con la paciencia, la memoria de lo passado. Las penas de las passadas glorias, martirizan los sentidos. El entendimiento obra mas con el obra con el obra mas con el obra c

jeto, q con lo discursiuo, y assi desampara luego la razon al caido. La opresion luego se aconseja con el aborrecimiento propio.

La pena corporal, reduze los derriuados de la fortuna, a la desesperacion. Facilmente se dan los exercitos por hambre. Enstaquecen las armas el braço consumido del ayuno. Presto se declara la vitoria, donde el ensermo pelea con el sano; el robusto con el debil. Mucho mas presto se vence al enemigo con la necessidad, que con las armas.

E Scriuio Pharas a Gilimer, que se rindies, pues se miraua tan falto de remedios militares, y naturales: a quien responsio Gilimer, que conocia ya el castigo del cielo, pero que no le erapossible rendirse; y que le hiziera gusto de embiarle una esponja, un pan, y una arpa.

Escrivio assi: Ya me confiesso arbol sobervio, oprimido de su mismo fruto. Con mas seguridad suera yo Principe, si huniera entendido el poco trabajo que tenia con ser par ticular. El animo que en mi no sue grande para menospreciar el Reyno, tampoco lo sue para conservarle. Cassigo es la tirania de si misma. Los Vandalos me levantaron Rey, y yo los he oprimido esclavos: quité la libertad a otro, a mi la seguridad, y el descanso a todos: ya pago las descinchas de mi ambicion.

Yo que no quise esperar la muerte de Hilderico, apressurè la mia. Naci hombre, viui para Principe, y morire confessando con lagrimas mi seruidumbre. Antes empecè a ter echado del Reyno, que no a posser le porque muero agora antes de heredarle. Yo aguardaua el icetro, y lo arrebatè de las manos del orro. Yo pensaua que los viejos, y possedores, podian viuir mas que yo: y quando rodos piensanen su muerte tarde, y de buena gana en la agena; imaginè

temprana la mia, y no quise morir sin el Estado que me re-

Quise gozar en este mundo de todo lo que podia darme; y diome el mundo lo que suele dar siempre; y aun agora, todo lo que podia darme. Quise luego auer nacido para otros, y viuir sujeto a nadie, y me vi esclauo de la co-

dicia, y me verè de otros.

Yo que me hize injusto con el mando; que otra cosa auia de ser, sino disculpa de que no me obedeciera el mando? Quise prouar privilegios de mi naturaleza, y solo alcance el conocimiento de esclavo. No espere que la naturaleza sentenciasse la vida de Hilderico, y buscandome el nombre de Rey, sali con el de verdugo, y aun de condena-

do juntamente.

Obraron en mi tirano pecho los efectos de la ambició, esta obra, como la hermosura, que es las mas vezes la desdicha desi misma; asecte loque ha sido mi ruina: que el vapor que leuanta el ayre, escurece a la misma Region. Sobernio Lucifer cas de missilla, y precipite conmigo todo el Reyno de los Vandalos. En el incendio de vna grande casa, sube a los cielos el humo como subjo mi ambicion, luze el suego, y el mismo desata la sabrica postrando el edificio, y queda solo el exemplo de lagrimas, y cenigas:

Embiame, amigo, vna arpa, para cantar y divertir mis males en estos montes, que la soledad es gran madre de la Filososia. Cantarè exemplares auisos de mi fortuna. Darè mis vozes a lo mismo que han sido, digo, al ayre. Morirè Cisne, anunciando mi muerte en la misma gloria del sentido. Buscarè mayores causas de pena, con acordar le a mi

mal los ecos del dolor.

Embiame vna esponja, que por acâ no tenemos con que llegarnos a los ojos. No te pido lino, porque no lo ay bastante en el mundo para que humedecido continuamente, buelua a enjugarse. Solo la esponja, con esprimirla, luego

se buelue enjuta. Son mis ojos dos perpetuos tributos del lianto, y vna continua guerra al destemplado son de missuspiros. Lloran lo que no vieron, y voy alambicando el coraçon en ellos.

Embiame vn pan para comer, que ya pide limosha el q

ayer abundaua. Hasta la fortuna me niega el sustento.

Yo lleguè a la mayor miseria, porque me veo en ella, autendome visto poderoso. Mayor descicha es venir a misseria, que tenerla; y ninguno, sino quando se compara, es descichado.

Por el mismo camino que subi, me he despeñado. Tomé color de que Hilderico destruyo a los Vandalos, con los Maurusios, y yo he sido la ruina de los Vandalos. Engañome, como a todos, la prosperidad que esperana Durò poco lo que se edisico sobre mas principio, enojase la fortuna

con possessiones adesantadas.

Ya yo me rindo; solo alguna hazienda con que passar, y mi vida, quiero que capitulemos. Solo mi vida te pido, para prouar a viuir conmigo; ya que escarmente de viuir con los hombres, que al passo que me subieron, me derribaron. Sujetome desesperado, porque ya me consulto aduertido. Permitame el Emperador vo corto retiro de soledad, dode acabe desegañado; y esto ya no sera redirme de aborreci do de mi mismo: porque si el desesperarse el hombre, solo es para limitar las injurias de la fortuna; yo elijo el viuir con ellas, para morir con largo escarmiento dellas.

No oluiden los hombres mi vida, que será perpetuo libro abierto, donde lean desengaños. Seré quilla rota de va

naufragio, colgada en el altar de los anifos.

C Apitularon Belisario, y Pharas, con Gilimer, a quien traxeron preso a Cartago. Adorò Gilimer a Instiniano en el Hipodromo (plaça grandissima) y acordando su pre-

sente miseria, y sus passadas glorias; arrodillandose exclamo con a suel lugar del Espiretu santo, diziendo, Vanita panitatum, somnia vanitas. Dicle el Emperador tierra sen Francia dende viuiesse.

Aquel que postrado a los pies de Iustiniano, se consies a esclauo; es el que se pretendio mas que libre. El que por lo que hizo parecio merecedor de castigo, ya castigado parecemerecedor de compassion. Aquel es el ambicioso, que fundo toda su dicha en posser, como que se pueda llamar

poissido, lo que no està seguro.

Gilimer se buscò su misma destruicion: y yo verdaderamente juzgo, que los mismos hombres son la causa de su dano; y que podriamos dezir, que no ay males de fortuna, mi ay fortuna: porque esperar algo de la fortuna, es buscar cosa suera de nuestros coraçones, porque el coraçon nuestro està apartado de aquella jurisdicion. Por esso dezimos, que en vn grande animo despreciador de injurias; no puede quitar la fortuna lo que ella nodá; y assi rodo so que se contiene dentro de nosotros mismos, es lo seguro: y lo que vamos a buscar suera, llamo yo riesgo, y el mundo le llama fortuna; y con este halagueño, y corrompido nombre, nos dexamos lleuar de las mismas destichas, adulterado las desiniciones a las essencias, clando nombre de fortuna, a lo que se ha dellamar peligro.

Por la eloquencia de sus razones, persuadio Gilimeral pueblo, pero quebro despues los filos, porque es muy dudosa espada la persuasion. No toda eloquencia procede de sabiduria, y assi el que alcança con aquella, no assegura la conservacion con esta. Grande es la constança que se tiene en la eloquencia; pero abre muchas vezes el camino a los peligros, y passa al campo de la temeridad. El buen razonamieto, es vna slor que lleva los sentidos tras su hermosura.

Gilimer se adquirio la voluntad de los Vandalos, con nombre delibertad; y la libertad propia, le hizo senantar con el Reyno. (Como si el que nace pudiera ser libre, solo el que muere parte a serlo:) pero no puede aspirar a ser libre, sino el que suere justo, y prudente, que el facinoroso quanto emprende, es asectar cadenas.

Alcançò su mayor gloria Gilimer, y cayo en la mayor pena. Lo alcançado no deue gozarse en la possession, si no en el merecipiento; y el que solo se sunda en su poder, se sia de lo que puede saltarle, y de lo mismo que puede des-

truirie.

El vulgo facilmente es engañado, pero el Principe no puede conservar con el el engaño: porque todo lo singido no es durable. Es muy dificultoso esconderse a tantos hobres; cerrar los ojos a todos, y mas a los que miran siempre en el Principe. Las cosas mentirosas, bueluen presto a su naturaleza.

El deseo de la Magestad, adormecio la consideracion del peligro en Gilimer: porque la passion corrompe el discurso. Contagio fatal de los que son poderosos, que co el interes de su ambicion, suelen prevaricar la consideracion del inconveniente. Pero toda cosa violenta obra como el rayo, y con momentanea violencia, o pasmo, desaparece. Consintio Gilimer en su fogoso ardimiento, y sunestio en su ruina su mismo triunso.

Exclamo a los pies del Emperador, vn, Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. El desengaño procedido de la violencia, aunque es costoso, es esicaz; y verdaderamente por el castigo llegó al conocimiento de la essencia de las cosas. Diolas propio nombre. Vanidad es lo que breuemente sube a la mayor eminencia, para que sea mayor el precipicio. Es el mundo vn juego de niños centretienense en cosas levos, y quando llegan a lo maduro de la edad (tanto monta dezir, como Gilimer al desengaño) se rien

de la vanidad en que se ocuparon, empleando sus gustos en formar quimeras, y edificios de palos, y de barro; y en haziendo alguna trauessura, los castiga el padre (como a Gi-

limer Dios) y todo pára en lagrimas.

Llamó vanidad, a lo que no está seguro, como la hoja al viento quedando desnudo el arbol, y las mas vezes a rrancado de sus raizes. Noche es la ambició, en la qual soño el tirano delirios de su apetiro; y amaneciendo el dia conocio que desaparecieró todas sus santasas; que era sombra, y paíso; que era humo, y se deshizo; que era slor, y se marchito; que era tiempo, y se compuso de plaços; y que era ampolla que sorma el agua hidropica de viento, que se quebro cipuma en la corriente de sus ojos.

A Los hijos del muerto Hilderico fauorecio mucho Iustiniano, por ser de la sangre de Valentiniano. Flouro por la vitoria a Belisario, con las mayores muestras de sineza que ayan esforçado Principes. Entrò eriunfante lleuando a sus pies a Gilimer atado con cadenas de oro. Procurò tanto Iustiniano el premio, y la honra de Belisario, que en la vina parte de la moneda Imperial se hizo esculpir a si, y en la otra à Belisario con esta letra. Belisario homra de los Romanos.

Las dos principales columnas de la maquina militar, son el premio, y el castigo. El premio incita el animo al valor, y el valor al merecimiento. Sirue de espuela a los nobles, y generosos. Alientar se los soldados viendo la satisfacion, aun en cabeça agena, mientras sea deuida, que si el Principe galardonas se injustamente, se haria odioso. Los Consules Romanos, y Scipion, acabada la batalla, coronauan la vitoria con razonamientos publicos

en que alabauan los glauian-peleado mas valerosamente, y señalauan premios. Vium gloriosamente eternos los Reves, que cuidan de tener en sus Imperios Historiadores que escriuan los sucessos de las guerras, para inmortalizar los hechos de sus sieles soldados, muertos para estimulo de los viuos. A grandes empressas se arroja el que sabe, que aunque salga de la batalla herido, o roto, le han de acomodar sus hechos.

Prospère el cielo los Catolicos Reyes, y mas la presente se seliz siempre Augusta Monarquia, que tan generosaméte reparten las mercedes, no solo a los mismos que las merecieron, pero aun premian los seruicios en sus muge-

res, hijos, y descendientes.

Este sundamento como le juzgo importante, le temo por el mas discultoso, o por el peligro del sobrado poder que adquiere el premiado, à por lo discil del acertar a
repartir el premio. Deue el Principe vsar del con mucha
justicia, yse arruina la disciplina militar, si sa ambicion ocupa las coronas de la virtud, si los sauores prejudican los
premios al valor. Dessa suerte se hizieron tantos Principes aborrecidos, y odiosa la empressa de aventurar la vida
en la pelea. Aborrecense las personas a quien se hazen las
mercedes, y se amotina la embidia contra ellos. Los que se
miran conmercimientos, se recuerdan despechados, y se
desaniman mas.

No haga el Principe las mercedes de su propio motivo extraordinarios merceimientos, se han de compeniar con grandes glorias. Dense las honras, no aquien mas puede, sino a quien mas merceiere; tenga la verdad, no la mentira su lugar. El mudo suele ser varobo cotinuado, por esso aquel Filosofo se mando enterrar el rostro àzia la tierra, porque al dar el mundo la buelta quedasse bien: conocio las cosas al reuès. Los Principes pues distribuyan las mercedes, demodo que quando de la buelta el mundo, digo, quado Dios ven-

venga a juzgarles, avan dado su lugar a los subditos.

Mirado estoy a Beltsario en aquel Frono con la mayor honra, q pueda alcançar la humana, y quando miro a Gilimer postrado a sus pies, no se de quié de los dos téga las tima, o en quié me glorse co Instiniano. Ya se que a Belisario le derribará despues la fortuna, pero aun el q no lo supiera desde agora, auja de lassimarse mas del, q de Gilimer.

Veo que entrambos subieron, aver aquel, voy el otro; y segun la inconstancia de la fortuna, lo que veo eneste, temo en aquel; desta suerte merece mas compassion Belisario, porque Glimer ya està describado: y es mayor desdicha la de Belisario por auer de caera; porque a Gilimer le veo donde ha parado, sin que sea mas de lo que padece; y no se de Belisario, si ha dellegar a peor termino. Merece mas piedad, porque aquel llegà al castigo por auer sido tirano, y a Belisario le veo seal, y no se que aya de caeppor demeritos. A mas de que si es la calidad de la fortuna el subir, y el derribar despues, la desdicha consissione el subir.

Quien duda que Gilimer aviendose mostrado tan Filoso, so, le diria desde los pies al vécedor? Belisario, los dos somos exemplos discrentes, y contrarios de la fortuna, y la fortuna a la postre los haze todos vnos, y semejantes; que los que caminamos tan apriessa con el poder, siempre tropeçamos vnos con ocros; triunsa oy, y dichoso tu, si yo te

siruo de escarmiento.

La guerra de los Vandalos sucedio la de los Ostrogodos; y para su historia es necessario suponer con la
breuedad possible lo siguiente para justificar mas la empres
sa de Instiniano. Quedo Amalasunta heredera de los
Reynos que posseyo su padre Teodorieo: reynò, pero no
mucho y con aner sido miger tan eminente, entendida, discreta, y prudente, sue el origen de la destruicion de Italia.

Po. Hosted by Google

Pocos han aplaudido el gouierno en las mugeres, porque son raras las que son capazes del Hizo Dios la muger despues del hombres, y no la primera para los hombres, sue

compania, y no superior.

Atendio mucho Iustiniano a prohibir a las mugeres los gouiernos. La mageres cabeça, y sin de su familia, y la casa acaba tambien en ella, haze linea de otra stirpe a la de los hombres acaba en ella el mayorazgo, y pierde su apellido al juntarse con los hombres. La naturaleza dio las armas, la prudencia, y las letras a los varones, y las nego a las mugeres. Son contrarias a su modestia las acciones varoniles.

Verdades que el derecho del Reyno queda en la muger, porque la autoridad publica no prejudica a la domestica; pero deve la muger mostrarse mas senora natural, que no ocupadora del mando no ha de entregarse toda, y sola a la ...

administracion: esto no hazia Amalasunta!

Algunos alaban el gouierno dellas, fundandose en que han sido selicissimas algunas sucessiones de Reynos, que llegaron, y se fiaron a manos de mugeres, essor cando su intento, en que no se han de introduzir diserencias, acusando a la naturaleza de que no nos hizo todos varones, y que la muger no es impersera, pues sue mejor originada que el hombre.

Yono acuso el goujerno dellas, solo le propongo peligroso (para que luzga mas l. que desmintiere el sexo) por el exemplo de Amalasurra. A esta no le basto ser prudente, ni entendida, v venciola la ambicion de Teodato su primo, porque es facil la vitoria contra la mas prudente. Es muy discultoso en ellas el goujerno; porque aunque tengan la virtud intelectiva muy perseta; siempre en las mugeres es mas poderosa la natural imaginativa, y apetitiva, y dissimu lan poco tiempo su fragilidad. Son mas promptas a los esetos del temperamento colerico sanguineo, y las llamamos imprudentes, porque no dexan ninguna cosa al tiempo. Las que no avrán sido ruina de sus Reinos, se avrán valido de hombres, ó avràn sido dichosas en tener leales los vassallos. El Reino en las mugeres, es de poca duracion; porque tanto necessita la conservacion de la propia suerça del que gouierna, como de la que tiene en los suyos; y es muy dificultosa la reputacion de las acciones de las mugeres, porque ya de suyo no lleuan autoridad. Lo bien hecho se atribuye a que tomaron consejo, y lo malo a su naturaleza. Su natural es assistir, y no madar; no por q sue mejor ori ginada que el hombre, es tan perfeta; porque sue sacada como parte, y no como todo. Fue hecha de principio que sue parte, y no del que sue cabeça.

Onfederose Amalasunta con Iustiniano, aquien encomendò el amparo de sus Estados, y de su hijo(niño heredero llamado Atalarico.) A este le dio Maestros sa bios
que le criauan retirado, y como los Godos estauan acostumbrados a la libertad de la guerra, lleuaua mal la seueridad
de la Reyna, dixeron que no querian Rey bacbiller, que
con aquella enseñança no saldria hombre para las armas (q
era su exercicio) y que deuia criarse con sus iguales, para
que se desemboluiesse, y no se afeminasse. Lleuaron al
niño, y le criaron demanera, que sue pon monstruo de vicios.

La criança de los niños es el fundamento de la vida. Las estrellas inclinan, no violentan. El pueblo mira mucho al Principe sucessor. Teme que le ayan de poner freno: su malicia se vale de lo que necessita para colorar su coraçon danado. Quiere al Principe hecho a su
modo, y como los pueblos tunieron principio del deseo

natural de compañia, piden al Principe compañero, y no apartado de su esfera: ningun virtuoso puede aplazer al

pueblo.

El Principe no se ha de comunicar sobrado con el vulgo, porque facilmente se harâ del vulgo. Siendo moço, y comunicable, se arroja al vicio; porque nadie le estorua su apetito, se lo aplauden los que procuran grangearle para el tiempo que herede, y nadie se auentura a corregirle.

Son las malas companias inftrumentos de pecar. Sigue el hombre a su semejante, y se haze semejante al que sigue. Corrompese la parte sana, juta a la dañada. En los lugares pestilentes, poco a poco el ayre atractivo inficiona con enfermedad. La mocedad es como el ciervo, que con el aliento atrae el veneno de la mas escondida caberna del coragon que mira. El mal olor gasta el ayre ambiente. Es coragon de los moços es va cristal que se empaña luego, si se acerca à algun aliento. Es muy facil el coraçon del hombre, hasta si entra en parte donde lloren algun sucesso, se entristece, si donde canten y rian, se alegra. Los hombres son como los vapores; nacen vnos y otros de la tierra; hazen sus impressiones segun la region donde se llegan.

V Iofe muy perfeguida Amalafunta de los suyos, y de su hijo, afligida pidio a Iustiniano la acogiesse a sus Reynos, el qual la prometio amparar con todo su poder.

Las mugeres luego se vencen, tienen el coraçon muy fragil, acuden luego a las lagrimas, y anegan el coraçon. Ellas no acierran a viuir consigo, ni a retirarse a si mismas; y assi todo les falta, porque faltan instantaneamente las cosas. No tienen dentro de si sujeto, que sea mas que muger, obra en ellas sobrada la aprehension, y no se resisten al miedo, ceden a la fortuna, por parecerles grandes monstruos las desgracias. Naturalmete viuen sin sossiego, y les fal-

falta el animo para la ocasion de la quietud propia, porque pide gran capacidad la resistencia del coraçon. Muchas mugeres ay, y ha auido buenas, pero pocas buenas para los males.

Amparò Iustiniano en quanto pudo a la perseguida Ama lasunta, porque es de un noble coraçon Rey, amparar los assigidos. Los hombres deuemos siempre poner en saluo de nuestra protecció a las mugeres; deuese acudir a la parte mas slaca: enternece mucho la desdicha de lo fragil.

Determino huir la Reyna madre, y mas huir de la ingratitud; q los nacidos para el mando, sufren amargamente la infelicidad y; el riesgo de los alborotos se les haze neces-

sidad de auenturarse al destierro.

Deuen, y dan los Principes vnos a otros el seguro de su amparo, a modo de sos elementos, que lo que el vno persigue, lo ampara el otro. Muestranse las grandezas del animo, en ponerse al lado de lo derribado. Los animos Reales se enseñan al exemplar del natural deDios, que acoge, y leuanta al que presume destruir la malicia dei hombre. Son los Reyes Carolicos, como Iustiniano, vn sagrado, donde acudan los nausragantes, a ofrecer la tabla de su persona, que sacaron de la tempestad de la fortuna.

M Vrio miserablemente el hijo Atalarico, auiendo enfermido del vicio del vino, y de la sensualidad.

Pero que otro sin puede esperarle, a Principe de cuya maldad ha de huir su Reyna madre? La muerte es estipen-

dio del pecado.

El demassado vso del vino engendra enfermedades, abra sa el higado, quema la sangre, encrudece el estomago. Baxado destilado de la cabeca, entorpece los miembros, cierra las vias spiritales. El vino en sin (pensò vn docto) ha corrompido la edad.

D 4 Hosted by Google La

La muger plantó las primeras raizes del pecado, y dela muerte, y por ella morimos todos. Abrio la puerta al mal, y a la muerte; esta al cuerpo, y aquel al alma. Es el, aqui yaze del hombre, el tropieço, la desventura, la caida, la muer te. Los demas vicios contaminan solo el alma, y este los bienes de gracia, los de fortuna, y los de naturaleza. La muger a todoslos figlos, ha fido fiépre resquicio de grades quiebras, origen de demassadas pérdidas: pero el hombre siempre, en su compania suele tener las mayores desdichas.

Atreuome a dezir, que ni la ira de Dios, ni todos los exercitos, ni aun todos los contrarios que tiene el hombre, tienen tantos restituidos a ceniça (aísi llamo la vida, y la muerte) como la torpeza: ella es la niebla de la juventud, esposea las postas de la muerte, coge en agraz la mo-

cedad.

Passò Atalarico del mucho recogimiento con que se crio, ala mayor desemboltura. De ordinario los que han sido apartados del mal, quando tropieçan con el, se arrojan mas viciosamente a el. Como juzgo para buenos, los buenos de presente que supieron del mal, juzgo para muy malos en adelante, los malos que antes fueron buenos. Passase la naturaleza desde el bien a los estremos del mal. El que viue al mundo, viue con el vso del mundo, y todo vío es enfadoso; pero los que sueron negados al mundo, si encuentran con él, le juzgan muy apetecible per lo que no le experimétaron; porque toda privacion es fomire de mavor apetito. Son los tales a manera de rios detenidos, ó repressados, baxo los limites de la tierra, que quando rompen,abortan espumosos vracanes.

MIrandose muger Amalasunta, temiendo algun agrauio delos Godos, se retirò de entregar sus tierras a Iustiniano. Llamò a Teodato su primo (gran Filosofo) y tomandole el juramento de que no la prinaria del Reyno, le coronò por Rey de los Ostrogodos. Teodato quebrò la see, no guardò el jurameto de su palabra, dio la muerte a Amalasunta, adquirio el odio de todas las naciones, y mas de Iustiniano.

Mas quando los beneficios no esperan ingratitudes? Que fineza no tuuo el pago en vna enemistad? No se puede dar credito a las promessas que haze la ambicion. Gran seguridad es la see, pero es peligroso tenersa, y siar la vida, ò el estado, à aquel de quien no tenemos otra seguridad, que la de su misma see que nos ha dado. En este mundo errable, y lleno de opinion, no auemos de creer aquello que se sunda en vna sola razon; que aun en todas las batallas de las sciencias, las opiniones que se sundan en vna sola pruena, sin acompañarse de otras, son disscultosas de desenderse: y el desenderse de quié no deuemos consiar, sino por su palabra, es mas disscultoso, y tal vez es euidencia de riesgo.

Querer esperar obligaciones, siempre ha sido negociarse odios, y querer correspondencias, haziendo buenas obras, es esperar oluidos (que el auer tenido agradecidos algun bien hechor, avrà sido suerte del buen animo del que sue benesiciado, no telbuto del benesicio.) Amalasunta le hazia estoruo, porque Teodato era heredero; y coronan-

dole Rey, se hazia mayor estoruo.

A aquel de quien rezelamos vna deslealtad, no se le deue obligar con aquellas sinezas que le han de dar lugar a la traicion. Porque si nadie quiere confessar obligaciones, quien se ha de escapar de ingratitudes, don de el mismo tenescio puede instigar a la ambicion? La Magestad es vn punto indivisible, no admite compania, queda en el punto el que tiene mas suerça.

Que

Que importa que la fineza de Amalasunta estuniera siepre dando vozes, si el ayre de vn scetro, y las ansias de vna
possession enfordezian a Teodato? Aun Dics desde los
primeros instantes en que hizo ministerios de honras, luego tuno enemigos; crio los Angeles, para que assistieran a
su Trono, y luego la tercera parte dellos quisseron 200star
deidad; y aun oy si perdieró el assiéto, no dexaron el odio:
tan temprana ha sido siempre la ingratitud, en la batalla de
quien recibe mercedes, ò llega a desvanecerse en ellas.

El reduzir la observancia de la see, del juramento, y la promessa a preceto necessario, lo juzgo yo escusable, ò porque de suyo ya parece sundado, ò porque las razones en que se puede sundar, son poco eficazes para convencer la malicia de los hombres. Porque si arguyo que la professio del Principe, lo ha de ser de Religion, justicia, y generosidid; responde el desseal que cessan los respetos, donde se empeña el honor; si acuerdo la buena fama, niega el descredito dode se adeláta el interes. Pues contentemonos con alabar a los buenos, diziendo que el Principe, cuya palabra fuere segur dad de la execucion, será de la condicion de Dios, incapaz de mudança en las promessas, vno siempre en si mismo; solo en bien de los hombres, tal vez ha querido parecer que no guardana su palabra, pues jurando de no dexar su espiritu en ellos, baxo a parecerles; que solo para hazer beneficios, puede arrepentirse el juramento, y la palabra de los Principes que quieren imitar a Dios.

Teodato no guardò fee, porque se via que podia aspirar al mando. Los que se miran capazes de algun puesto, facilmente cometen qualquier delito para alcançarle. La priua cion les arroja a los atreuimientos; piensan que lo mejor es aquello que no tienen, y que lo pueden tener. La opinion del pobre es idólatra del oro, piensa que el oro es suma selicidad; el ensermo piensa, que solo es seliz el sano porque en sin la priuacion (negacion la llaman los Filosos) juz-

ga que solo su contrario haze dichosos, y assi todos buscan como saciar este deseo.

E Nojado Iustiniano contra Teodato, determinò hazerle guerra. Llegò Belisario a Napoles, y querian los Napolitanos abrir las puertas de paz a Belisario, pero lo estora aron Pastor, y Asclepiodoto, hablando al pueblo en fauor de los Godos. Cegò Belisario los caños de agua, que entra-uan en la ciudad: pidieron los Napolitanos fauor a Teodato, no lo hizo; porque vn hechizero Iudio le dio a entender, que los Imperiales auian de ser los vencedores. A los veinte dias del cerco de Napoles, la entrò Belisario por el caño de la fuente que auia quitado.

Vsauan mucho los antiguos las oraciones publicas, porque verdaderamente imprimen mucho en los coraçones de los hombres. El razonamiento mueue, y altera, persuade, instiga, y reduze. Coloran las palabras qualquier intento, a manera del vestido bien cortado, y galan, que cubre los deseros del cuerpo. El engaño dà los silos a la lengua. Muchos cayeron postrados al azero de la espada, pero mas a los azeros de la lengua, ella hermosea qualquier assumpto, amassa qualquier engaño, rethoricamente hermosa afeita su designio. Ella sue el primer escalon, en que tropeçò el primer hombre, y la primer muger.

La eloquencia es vna obra valiente, porque vence; suaue, porque se introduze; artificiosa, porque persuade; bella,

porque es agradable; hermosa, porque atrahe.

El creer en superficiones imprime vn animo debil, y mas

del que antes podiá danar.

Los que miraren las vanidades de semejante gente, en las entranas de la sana Filosofia, reîr su ceguedad su-pers-

persticiosa, su obstinacion, y su inconstancia.

Considere el Principe, que la Iglessa de Dios no tiene paz, donde se mantiene la supersticion. Lassimosamente leo à algunos, quando tan impiamente consultan al estado, no ser licito al Principe trataz con rigor al hereje, y al supersticioso: siendo verdad, que es aconsejar la ruina del estado. Donde salta Dios, cae el hombre; y donde no se extirpa este contagioso cesped, cunde la semilla de las salsas dotrinas.

Es vn cancer muy perjudicial, que procura atraher la parte sana; ò porque la libertad superficiosa es deleitable; ò porque el natural del hombre apetece lo prohibido, y se

enciende en la amistad de nouedades.

Todas las supersticiones las inuento el demonio. Los q las exercitan, y creen, son sus discipulos, digo aliados, estoy por dezir idólatras; porque el demonio como tirano tenia vsurpado el Reyno a Dios, haziendose adorar antes del seliz siglo nuestro de gracia: y como se viesse derribado de Christo, imaginó otra idolatría dismulada, en que el siempre se mostrara semejante al Altissimo; y los hombres le adoráran, porque siempre quiere boluer a reinar en el mundo.

Natural deseo tienen los mortales de saber (y pecan mas los de mejor ingenio) pero el cuerdo no quiere saber mas de lo que puede saber, y aborrece los traidores contra Dios. El coraçon del Principe està (y ha de ponerse) en la mano del Senor.

Al mismo Teodato vemos confundido en su misma liuiadad, pues por el presagio dexó de acudir a los remedios de la milicia; como si en el daño sabido no se huniera de essorçar mas el ingenio; como si en el aniso de la muerte no se huniera de arrojar mas a ella; como si quedára otra salud al vencido, que mostrar con el valor, el no esperarla. CEnerosamente Belisario dio libertad a los presos; y a todos seguridad. Honrò a ochocientos Godos que estauan dentro. A Pastor, Asclépiodoto que aui an aconsejado su resistencia al pueblo, les despedaçõel pueblo.

Grande, prodigioso sue el genio de la politica militar que tuuo Belisario; galardonaua sus enemigos, ya para mostrarse generoso, ya para no hazer espantoso el yugo que iva a poner altalia. Rendiansele las ciudades, porque le experimentauan libertador, y no vengatiuo. Mostraua que amaua la salud del vencido, y no la esclavitud. Sanaua el daño del bien domessico, con color del bien publico. Hazia las armas razon, y no conueniencia propia. Iamas espanto al enemigo, porque jamas quiso comizidarle al temor.

Merecieronse su muerte Pastor, y Asclepiodoto. El cósejo retoricamente persua dido se abraça facilmente, pero
el que no repara en darle, se expone a mucho deshonor, si
sale mal el sucesso. El pueblo quando se ve assigido, clama
contra la causa; no mira la razon que tuuo el eloquente, solo le mira autor: no mira el hombre su perdida, como desdicha, sino como esero, y luego acude al origen. Raras vezes se piensa el estrago procedido del inconstante variar
del tiempo, quando se topa con el principio, y aun nadie
pensamos que muere de hombre. (Pocos juzgan la muerte
rorçosa, y la auiamos de juzgar necessaria a las miserias de
ja vida) todos damos algun achache al que murio.

L'Os Godos que estavan en contorno de Roma, se marauill uan de Teodato, viedole sloxo, è inhabil en el gouierno militar: mirauanle como hombre particular; y pareciendoles su ruina, se juntaron àzia el monte Circeo, y leuantaron por Rey a Vitiges, hombre de mucha experiencia en

la milicia, aunque de baxa sangre. Este mandò luego matar a Teodato; desta suerce pago al tercer ano de su Imperio la muerte que can ingratamente auia dado a Amalasunta.

Fue Teodato hombre de buen ingenio, muy dado a la licion de los Filosofos, y se mostrò muy inhabil en las armas, y suele ser assi. Los Principes que se dan sobrado al estudio faltan al gonierno. Suelen los hombres parecer doctos, y no suelen todos serlo en las ocsiaones. Và mucho de la speculatina a la practica, y la via speculatina suele faltar a los lances de la activa.

Yo verdaderamente juzgo mas generosa la via actina, g la mera contemplativa Filosofica (hablo para los que assilten al comercio) porque la apartada de la practica está muy sujeta a los errores; todo lo que es apartado del mundo, no es bueno para el. Mucho discurre a solas el ingenio, pero las ocasiones, y las acciones piden mas que discurso, necessitan de experiencia. Todo bien es comunicativo (y Dios assi se comunicó al hóbre haziendole a su semejança, y quando el hombre por el pecado mudó, y borró la copia, viedo que no le parecia, baxó a parecerle a el, para que recordára) y el que viue por si solo, ó a si solo, es ingrato a la naturaleza.

Cosa de risa es ver algunos Filosos (que yo Hamo soberuios) aconsejar el retiro, o la merasspeculacion, y no es que ellos lo entiendan assi, sino que no se hallan dichosos para medrar, quieren huir del trabajo practico del comerco, 6 se miran faltos de hazienda, o perseguidos de injurias.

- Ellos mismos se contradizen; quexáse todos de q quanto ay en la naturaleza sirue para el hombre; y que los hombres no se aprouechan, ni siruen vnos a orros; dizen esto, y

despues huyen dellos, contra su dict àmen; dizen que vna de as causas porque nacen los viuientes, es para ayudar a los otros, pero ellos obran lo contrario. Huyen de la afficcion; acogense a la melancolia; vanse al ocio, y a la pereza.

Que le aprouecho a Teodato el ser Filosofo viuiendo con el comercio? No haze el retiro glorioso, las obras los hazen. Conocense hombres eminentes en el discurso, que no saben exercerso, como hombres peritissimos en la destreza, y no saben pelear con el azero desnudo, porque vá mucho del conocimiento al valor; y aquel no exercitado es relampago sin trueno, es amago sin golpe. Pensóse apto para el Imperio Teodato, y se aparto de la assistencia. Fue solo sombra sin euerpo, y se deshizo al interponerse la nube de la guerra, a los rayos que mostrava. Concluyo con aquel sabio, que aquel que se aparta del exercicio, à es para el cies lo Dios, ò para los hombres bruto.

El Principe q ignora la milicia co fer muy infeliz, no puede ser estimado de los suyos, ni est os pueden siar de aquel. Los que nauegan atienden siempre al ayre que les lleua, y es el pueblo como el marinero, impacientemente toma el remo para lleuarse el mismo al puerto, quiere viento que

le mueua y le conduzga.

El vulgo leuantô otro Rey, porques el pueblo muy cruel con los que le hazen algun agravio, y su mismo alboroto no le dexa elegir lo mejor; no atiende a lo mas noble; no busca hóbre entero para todo, sino quien le restaure aquel dano que padece.

Legò Belisario a Roma, pidiendo a los Romanos le rescibies sen de paz, sue admitido. Luego salieron los Godos de Roma, que marauillados del subito rebelion de los Romanas sueron a buscar a su Rey a Rauena. Beltsario embiò al Emperador las llaues de Roma, bizo restaurar los

los muros, y proueyofe de mantenimientos, y muchas tierras de los mismos Godos se le rindieron.

O como son engañosas las esperanças humanas! Estuno la miserable Roma poco menos de cincuenta anos en poder de los Godos; y la mayor parte deste tiempo pacificamente quieta, quando entrando con el Imperio de Iustiniano en la esperança de la paz, y del reposo, burlada topo en las dudas de su estrago.

La gente que no espera sexuidumbre, ni violencia, admite qualquiera nouedad de gouierno. Salieron los Godos de Roma, y generosamente nobles, no quisieron ceder a Beli-

fario, quisieron irse a defender, ò morir con su Rey.

Pedia Belisario paz a los Romanos, porque con acariciar al que puede ser enemigosse grangea el poder convencerle; y alomenos se aparta del odio que alienta mucho al enemigo. Admitierole los Romanos, o por averse persadi do suaue el yugo de Iustiniano, ò ya temiendo a Belisario; porque la buena fama de vn General, es gran presagio en las empressas Espanta al contrario; heze naufragar al enemigo en la duda, que suéle inclinarse facilmente.

Merece esta sama el que como Belisario vertiere clemencias con el rendido, exerciere piadosos oficios con el humilde, y el rigor con el rebelde, y obstinado. Temieron los Romanos su valor, y mas su fortuna; que la dicha, si aliéta la confiança en los propios, pone miedo al enemigo. Fue Belisario admitido, porque dos enemigos que no lo son por razon que pida vengança, si ay temor ò duda en el vno,

facilmente se confederan entrambos.

S Alio Vierges de Rauena con ciento y cinquenta mil hom bres, passiron la torre del Tiber. Belsariosalio a la mañana a requirir la torre (que auian desamparado sus guardas) ballofe con los Godos, fue conocido, trauo se el en-

cuentro, tivaua el enemigo solo a hérir a Belisario, q puesto delante de los suyos los animaua: este sue el dia en que se mostro mas valeroso.

En la persuasion tiene el primer lugar el exemplo. Este facilita la senda, abre el camino a los cobardes. Es esicacissimo el exemplo si se dà con las calidades que requiere para el sucesso; porque en las ocasiones de pelea, adelantarse a los otros, no solo con el cuerpo, sino tambien con el valor, y la destreza, es un glorioso estimulo en los demas para

grandes resoluciones.

Importa mucho el exemplo en las cabeças. Deuen tomar para si lo mas graue, y mas dificultoso, mostrandose inuencibles en el trabajo, y en el riesgo. Gran slaqueza de animo es desamparar la cabeça sus miembros, ella es la salud destos. En los aprietos de la batalla deue no hurtar el cuerpo al oficio de valeroso Capitan, acudiendo con el cosejo, con las manos, y con la voz, jamas ha de mostrar desconsiança de remedio. Sus hazanas ponen verguença a los suyos, restituyen los animos a la empresa. Detiene su presencia al exercito, su cobardia le enstaquece.

Mueuese mucho el hombre con el exemplo; trasladanse facilmente buenas copias de eminentes exemplares. Hasta los animales siguen, y buelan donde les guia el primero. Los cobardes son a manera de los ojos ensermos, que si miran delante algun paño de colores diferentes, se aliuian.

ponen los ojos en lo que puede fanarlos.

Las cosas que son razonables por si mismas, no necessitan de exemplo, se deuen hazer por razonables; toma entóces suerças de exemplo, sa razon. Pero necessitan de exemplo las cosas que de suyo son peligrosas; porque enferma la suerça de la razon donde la ay de riesgo; toma entonces fuerças de razon, el exemplo.

> Nin-Hosted by Google

Ninguna cosa se haze increible, donde otro encamino sus passos. Mucho deuen los siglos al beneficio de la estampa que saco tan admirables exemplos, que inmortalmente viuiran ricos de despojos contra la auaricia del tiempo.

Belisario sue valiente, y sue hombre de valor. Dichoso

el Principe que tiene hombres valerosos.

La valentia es un calor con q se digieren la satiga, y el peligro. El temor es impedimento de todas las obras buenas. La valentia tiené por su competidor la muerte. Noconsiste en hazzr excessos (entonces suera temeridad) estriua en no dexarse lisonjear del sentido, en dexarselleuar de la razonjen precipitarse á aquello que no se deuehuir

Todos los hombres están sujetos a la muerte, a las desdichas, a los trabajos; y assi se han de encontrar con mas de voa desdicha, con mas de vn trabajo, con no mas que vna muerte: de donde conviene que todos procuren ser glorior sos Athletas, para las ocasiones de su Religion, de su Rey, de su patria, de si mismos.

Oy el nombre de valienze está adulterado; piensan algunos que el ser valientes es arrojarse a los sucessos, y no es sino saber vsar de la suerça; como el semon es vileza, es el arrojamiento excesso; el pendenciar, y renir con razon, es virtud, es gallardo estimulo del animo; el voluntario arro-

jamiento, es vicio; es desenfrenado impetu.

Quanto y mas, que yo juzgo que no ay valientes (digo los que se llaman temerarios, y arrojados) en el mundo, porque igualmente caen ellos como los medrosos; antes de ordinario los que llamamos valientes, topan luego con quien les desmiente la opinion; y es error responderme, que muriendo se logra el nombre; antes la valentia ha de abrir el camino a los triunsos de la vida. Demas que no hazen valiente el ser suerte, el ser apersonado, el

te-

la espada no necessita desuer ça, sino de coraçon. La mano que gouierna el azero no pide vigor, sino valor; desbarata mas el animo que la fuerça; desenganese el mundo que no avvalientes, solo ay quien tenga valor: y assi nadie se escuse por mirarse sin sucreas; porque como lo principal no consiste en lo robusto, está en nuestra mano el tener valor; teman todos, porque todos pueden, y está en manos de todos el tener animo.

La fuerça es vo gran priuilegio de la naturaleza, fi le júta con el animo. Vo exercito contra otro numerolo, ha menester suerça; no porque no basta el valor de pocos, sino porque la pendencia no ha de ser desigual; como tambien el hombre de mas valor, y solo, peligra en el renir contra vuo acompañado de mas; en la igualdad nadie ha de perdonar a

la vida.

El hombre de valor en la paz ha de ser remirado con los demas, esto es prudencia; en las acciones ha de sos pechar de todo, esto es de sabios; en la ocasion no ha de temer, esto es de viles. La honra puedemucho en los animos; facilmente encuentra con la infamia, quien no viue zeloso della. El deseo de la vida haze perder muchas vitorias, como si sel morir glorioso no suera vir contrato, y viva mercancia mejor que se haze con la sama.

Olara mucho en las ocasiones la fortuna, nadie da tema, porque ella no tiene parte en el animo, y si obra en las ocasiones, nadie ha de temer lo que puede fauorecerle; es necessario que obre algunas vezes la fortuna, porque nadie se assegure de la suerça nadie de si mismo, nadie de la destreza.

Vnos se essuerçan a ser valientes para alcançar, otros por huir la deshonra, algunos por natural inclinado a fangre, muchos por el peligro, todos por su see.

El serlo por alcançar, es generosiodad (tal vez ambicion) son sujetos de alabança, no son verdaderamente dignos de alabança. Arrojanse al riesgo por su comodidad; no se alientan, sino por su interes; obra en ellos mas que el ani mo, la esperança que tienen.

El serlo por huir la deshonra, solo es atencion, es respeto humano; y el ser obligacion diminuye el merito a las acciones. Serlo por natural violento no es virtud, es vnas vezes crueldad, otras temeridad; no saciarse de sangre, encruelecerle siempre con las armas, es turor, no credito de la razon.

El serlo por el peligro, es necessidad. Al que peligra solo le queda va remedio, que es no esperarle. No es gloria, porque la escecion es el sundamento de la virtud, y el que es valiente por el riesgo, no pendencia con eleccion, el mie do le impele solamente. No es el temor el que anima la valearia. Deven todos procurarla por su see, la Religion pide sirmeza de animo, y en esta consiste el triunso de lo dificil.

Aqueles sujeto digno de entera alabança, que no duda contra la muerte; que no aparta la cara del mas crudo peligro, quando se obliga la razon (sundamento del coraje) quando la parria (deuda natural del que nace en ella, y para ella,) quando el Principe (como Ministro de Dios, es Patron de la vida de los subitos) quando Dios (es absoluto Señor, nos trata como Padre; y por consiguiente se le deue la vida, y el animo.)

EN Samnio acontecio, que pnos rapazes que guardauan ganado, trataron de divertirse, escogieron entre ellos mismos dos que parecian los mas fuertes; al pno llamaron Belisario, y al otro Vitiges. Mandaronles que luchassen, y derribado Vitiges, colericos los demas le colganan de pn arbol, atraues sò por alli ona fiera, huyeron todos, y bolniëdo despues a socorrer al que aborcauan de burlas, le hastaron deveras muerto: de aqui se bazian agueros, y pronosticos en Italia, de que Vitiges ania de ser vencido.

Para que buscamos agueros en vn mundo, donde ni nos conocemos a nosotros mismos; donde la passion, y el odio, ciegan el mas sano discurso; donde las mas vezes aun la misma verdad es opinable? El hombre por si mismo no puede conocer lo suturo; el sue criado, y viue para que atienda no a otra cosa que a si mismo. Que tiene que ver el dia de oy, con el de mañana? A cada dia se basta su malicia. De oy hemos de tener, y dar cuenta, no del de mañana. Por esso es inciertala muerte, para q no pronosticado los dias, no acertemos có ningunos, y sepamos temerlos todos. No mañana, oy sucede la muerte, luego el dia de mañana no tiene daño alguno, pues para que queremos pronosticarle?

Agueros busca quien no se contenta de auer viuido, quié viue atado a la ambicion, porque espera tiempo de saciar-la, y el que se cree a si mismo: por esso las mugeres (desde el Paraiso se acostumbraron a creer serpientes) pecan tanto en esta liuiandad, ya porque la fragilidad del animo les haze temer las cosas, ya porq como los niños, y-los locos, arguyen segun les dicta el natural, y no segun la razon dela essencia de las cosas. Por esso se engañan mas sacilmente, porque viuen solo temerosas, no atentas; y siendo las que mas preuienen, son las menos preuenidas.

Yoquisera conceder a los superficiosos, que nuestra naturaleza es adeuina, pero si anuncia desdichas, quien jamas no las dixo repentinas? quando las desgracias no llegarona traicion? Si ella nos pronostica dichas, quien las supo conocer? porque si nuestra misma naturaleza es tan

E.3

Harto tiene la naturaleza con las desdichas que padece de presente, para que ni la espanten las que vienen, ni la

consuelen bienes que aun no los possee.

El demonio procura todos los modos que puede para apartarnos de la Religion, pretende casos en que a sola la naturaleza hagamos cultos, y admiraciones; es assi que ay cosas naturales con presagio. El buitre clama el cadauer vitramarino. El cueruo vocea la mas escondida peste; pero en los acasos, buscar agueros suera de la naturaleza de las mismas cosas, es error supersticioso; y el demonio persuade observaciones en aquello que no las tiene, consunde las noticias de las cosas naturales, para hazer traicion a los hombres, segun las comodidades, ó curiosidad natural dellos.

La eleccion del juego de aquellos niños, no sue arbitrio? Pues quando pudo dar pronosticos el alvedrio? si este no se mide siempre con los ordenes naturales, ni la estrella le mada. El passar aquella siera, no sue camino, acaso, huida, ò necessidad de aquel animal? Si Vitiges no huuiera de ser vencido, dexára el niño de morir? Si suera por sinmetria de causas, pudiera hazeret astro de Vitiges, que muriera aquel niño? Si era prouidencia del cielo, sue amenaza, no aguero. El tropeçar, el derramarse esta sal, quebrarse aquel espejo pueden tener virtud sobre natural? La natural que tienen, puede ser naturalmente ordenada a diser ete este esto? El sembrar, que es pronostico del sruto, puede señalarle, si se sie-bra sobre arena que es distinta materia? La causa que me destina à vna desdicha, como puede ser causa de hazer aque llos acaecimientos paturales?

Quien negara los acasos, seria necio; quien los observa; es vano; quien tiene azares, quiere tener sciencia, aun de algunas cosas que tienen causas indeterminadas; quien los teme

desea ser solamente dichoso.

Iuzga la ignorancia que las estrellas significadoras de mi dano causan aquellos esetos, y que aquel caso es disposicion ordenada de la misma causa. Esso seria dezir que las estrellas disponé los casos fortuitos. Que influyan un accidente casual para avisarme sucessos. Tal puede presumirse de los cielos?

Porque ha de ser presagio aquello que no depende de nosotros? Porque ha de ser aziago el Martes? El tiempo no es criatura de Dios? El hizo el dia, y la noche; crio las luzes de los Planetas con saludables influxos. Quien tiene azar en el Martes, teme al Planeta desse dias Dezir q Marte es Planera maligno, robador, Dios de las desgracias, que rrero, y malo; es blasfemia, es atreuimiento (la causa de semejantes eseros dexo para adelante.)Por mandato de Dios se suceden los dias de la semana; permanece el tiempo; corren lashoras: y pues el tiempo, los dias, y lashoras le siruen, no ay ninguna mala. Demas que las que llaman malas constelaciones, nossempre suceden en Martes, ni en el mismodia; eternamente los Astros no bueluen a su lugar en vn mismo tiempo; en los hombres, animales, mar, y tierra eno experimentamos los mismos esetos en cada ano, ni en tal dia. Porque ha de tener azar el Martes?

Yo siempre he visto que el mismo observador de las defdichas ha tenido su pago, no en las desgracias que temia, sino el mismo aguero, y en el mismo temor. El que se pronosticava la muerte en lo poblado, la busco cast apostadamente en el desierto con el engaño del Aguila. El que temio los leones tirando vna estocada al leon pintado como imagen de su desdicha, rebatio la punta a su mismo pecho. Mas si reparamos en los accidentes casuales, pronosticos, o agueros por lo que ha de venir, siempre huvieramos de te-

mer todas las cosas.

Pero hagamos vn piadoso extasis, vna forçosa digressió. Por los pronosticos desconsiauan los Godos; vimos a E4 Teo-

Teodato acobardado por el presagio de aquel sudio; porque los pronosticos, los presagios, los agueros, han de ocasionar desconsiança? Por ventura no se pueden euitar-los hados? Ningun mal permitio Dios a los hombres sin remedio. Contra las enfermedades del cuerpo ay medicina; contra las del animo, se nos concedieron las dotrinas, y sciencias morales, y donde cede la disciplina, suple el remedio del cielo. Contra los males domesticos, sortuitos, y Republicos, ay mecanicas, Politicas, Leyes, Prouidencias sabias. Aun contra la muerte nos dio el cielo el remedio dela inmortalidad del alma, que anula las ruinas del cuerpo.

Sin fruto nos huniera concedido Dios la fabiduria de los Aftros, si ella no aprouchasse. Todas las sciencias son de la condicion de los sentidos; los ojos, el cido, y el olfato no son solo para curiosidad del individuo, sino tambien para su conservacion. Conocer la desdicha, y esta sequedo es sos siego ignoráte, mas no es sino obstinacion. Los que previenen el conocimiento del dano, y no procuran remediarle, son peores q los, locos ò los enamorados, que estos tienen impossible la medicina, porque niegan la enfermedad; aquellos la consiessan, y niegan la medicina.

Dios sujetò todas las cosas baxo los pies del hombre, desuerte que estàn baxo sus pies las desgracias, y las venturas (por esso algunos caen, porque auiendo de tener el peso de las dichas baxo sus pies, las estiman, y ponen sobre su cabeça.) Estàn baxo nuestros pies, para que las vean los ojos, para que no tropeçemos. No suera dano voluntario aduertir la vista yn essoruo, y tropeçar en el, o no apartarse?

Los hados remediables son. Libre nos dexò Dios el aluedrio; y si no se pueden euitar las ensermedades, para que vsamos de Medicina, de Republicas, de Agricultura, ni de Leyes? El auerse de ausentar el Sol, y auer de quedar cercados de tinieblas, quando no parece ineuitable orden de

los

los dias! Querer escusar la noche, pareciera rebelde apuesta contra el tiempo. Pero la que parece desdicha tan sor cosa se remedia con una luz; quien no la preuiniera suera ciego; antes que las humanas necessidades preuinissensa lumbre, el yelo, y las sabricas, rabien parecerian danos ineuitables el frio, el calor, y el viento.

Pensar irremediables los danos, es sujetar la libertado es merecerse las desdichas. Quado ellas han sucedido, quie no las juzga fáciles de auerse remediado. Quien nos quitaua la libertad. El no remediar las nace de la dificultad q nos hazen las desdichas, y nadie quiere anticiparse vna descomodidad, porque nadie quiere despertar antes de la hora del trabajo boluamos a nuestro assumpto.

Acostumbrava los antiguos formanagueros de los acaes cimientos. Pensavan se avisava algun presagio a los pre-

El vulgo ignorante se dexa lleuar de la vanidad de los agueros, sormalos en todes las cosas sacilmente; saca de las obras casuales, y naturales, anuncios de sucessos venideros. Y en experiencia del credito que se les daux, los Gentiles siempre los interpretauan en fauor de sus empresas.

Pero los agueros se deuen men ospreciar por la Religio; y por la vanidad dellos; porque como todas las cosas no se pueden medir conforme su essencia, sino conforme se entienden, o se juzgan, se expone el hombre a delirar en la interpretacion del eseto.

Pocos son los que no dizen mal de los agueros, y muchos son los que los oven voluntariamente. Nace esto de la gran suerça que imprime en los animos el miedo, y la esperança; y como destas dos passiones se soborna mas el pueblo vniuersalmente, quando vea algun presagio, se le deue interpretar en su saupr., por no hazer los animos debiles.

RElisario escriuio al Emperador el estado de la guerra, y la necessidad de gente, y provisiones. Luego le socorrio Iustiniano. Sagazmente acudia Belisario al osicio de General, y por durar mucho la guerra, mudana cada quinze dias las cerrajas, y llanes de las puertas de Roma. Aszia rondar toda la noche las sobreguardas, y que le lles uassen por escrito las faltas de cada uno.

Glorioso genio pide el conocimiento del estado de las cosas, y la necessidad, ò suficiencia. El acobardarse pidiende socoro, se arribuye a poco valor; el fiarse de sus suerças es arrojamiento. Desuerte que el orden de la disciplina militar depende del conocimiento, este procede solamente de la experiencia, y de las cojeturas. La experiencia recuerda los sucessos a que arribo la suerça. La conjetura se haze en la gente nueuamente leuantada, atendiendo a los años, a la presencia, val arte.

El preuenir el dano para acudir al remedio, es dictamen sabio, y se deue acudir a los peligros con el entendimiento, sin siarse de la propia suerça; porque en las guerras muchas vezes es mas poderosa la fortuna que la virtud, y quãdo se preuengan los daños, rendrà mas suerça la prudencia

que la fortuna.

. 5

El sabio donde se mira con peligro discurre los sines. Siépressue samo el remedio que procedio de la poca satisfació. El conduzido a terminos del riesgo, no ha de dexar jamas de obrar contra el peligro. Los accidentes son muchos, deuese mostrar que no se ignoran, y quando no tengan buen eseto los remedios, queda alomenos la gloria de auer mostrado animo que supo prevenirlos.

DEterminaron los Godos de tener folamente cercada à Roma fin acometerla. Los Romanos molestaren a Belifario saliesse a recibir, y contrastar al enemigo. No leparecio bie a Belisario, y con todo condescendiocen ellos. Fue su destruicion, pelearen, y con mucha mortandad se boluieron buyendo los Imperiales a Roma, arrepintiende se Belisario de dexar su parecer por el de otros.

Suelen dezir algunos, que es mas sano consejo el esperar al enemigo, que no salir a resistirle; el aguardar el assalto, q salir a darle. Quando Tamaris embio a dezir a Ciro que escogiesse el entrar en su Reyno, donde ella le aguardaria, ò el esperar que ella saliesse; escogio que ella saliesse, porque dexado el propio fitio se relaxan las suerças. Aun Antheo assaltado de Hercules, sue invencible mientras aguardo dentro los confines de su Reyno; y quando los dexó, perdio el estado, y la vida.

Ello es assi, que el que acomete viene con mas valeroso animo que el que aguarda; y por configuiente affegura mas la accion. Pero yo no tego por menos valerolo al q espera con animo; porque acometiendo se haze el peligro voluntario; aguardando se haze forçoso, y en el valiente la necesfidad se haze mayor virtud; porque en lo voluntario se enflaquece el estimulo de la vengança, y en aquella, obra

promptamente.

Esto procedia mas conveniente en Roma, porque era cuerpo vnido que podia relistir mas al imperu que no assal tarle.

Otros dan por assentada la conueniencia de salir a desen derse. El que sale tiene mas resolucion, sundase en mas animo. Quando el enemigo está a nuestra puerta; si se sale le espantan; sino se sale, se espera con un continuo miedo, se requiere sobrada prevencion; todo pide recurso; todo se haze sospechoso, todo dissil, todo se teme; y del aguardar, temer, y proueer, nace la turbacion, y el desacierto. El guardar el cuerpo solo vnido, es dexar al enemigo el arbitrio del ingenio para la traicion. El que sale, si vence, alcança la vitoria; si es desbaratado, siempre tiene lugar de recurrir a sus muros, siepre queda a su eleccion la desensa; và a poner en peligro parte de sus suercas, no todas; porque dexa otras atrás para acogerse: y es mejor poner en riesgo la fortuna, que no todas las suerças. Mas animo es causar el peligro al contrario, que desenderse del.

Yo no me atreuo a dar arbitrio, ò porque escusè las armas para entregarme al estudio, y me salta la experiencia, ò porque estos son consejos mas sutiles que prouechosos. Los estetos no se atana los preceptos del discurso. El cono cimiento de las suerças del enemigo, las propias, la prouisson, y el valor, podran deliberar lo mejor para las oca-

siones.

Belisario no consentia en la salida, y se dexò lleuar de los otros; y yo juzgo que como es necessario el obrar con Consejeros, lo estambien que el que gouierna, o se consor me, o repare en la execucion, sino le parece acertado el consejo; porque supongo que este General merecio subir al puesto por merecimientos de prudencia, y experiencia; los consejos son para proponer lo mas conueniente; al q gouierna le toca la deliberacion.

Eminente suera el Principe, que llegara a conocerse capaz de las inteligencias, (que no es sobernia la propia sa
tisfacion, quando se sinda en el conocimento, y en la experiencia) porque entonces podria obrar, aun contra los
errores de muchos. No siempre es bueno seguir la razon
de otros, donde vn hombre viue cierto de algnas experiencias propias. Algunos ay que no comen ni duermen
por necessidad, o deseo propio, quieren en todo el parecer

del Medico: esso es perder la libertad, y la salud. Al sano mas le aprouechan experien cias de su escemago, que la bue

na razon del Medico...

Los consejos conuiene que sean reduzidos a la inteligecia; y capacidad del que gouierna; de tal modo que sean accessorios al estado, no principales en la condicion del Imperio, se reconozcá subditos, y no compañeros. En las consultas de consideracion tienen licencia de proponer su razon, no autoridad de resoluerla. El gouernarse por otros las mas vezes es prudencia, pero no siempre cordura.

S'Alio de Roma Belisario para encontrarse con Vitiges. Llego a socorrer a Belisario el Capitan Narses, trata cinco mil hombres de Constantinopla. No quiso sujetarse s Belisario; este modestamente cortès le mostro vna carta del Emperador, en que mandaua le obedeciessen todos por General. Fuesse Belisario sobre Vrbino luzar fortissimo. Narses le dexò de embidia de sus vitorias, en las quales no auia de tener mas parte que de Capitan particular. Vencio Belisario los de Vrbino.

El odio es vna sombra que sigue la mucha luz. La embidia es el vicio mas torpe de todos, porque es necio el que se entrissece del bien ageno, pensando que es estorno del suyo. Es delito sin prouecho, y sin deleite. De ordinario se prohija de la soberuia. Viue el embidioso vn continuo sacrificio de su odio, viuora siempre de si mismo. Aborrece los inferiores, temiendo se le igualen; a los iguales, porque no se adelanten a sus passos; a los mayores, porque no le sujeté. El es vicio vil, porque solo cabe en animos cobardes; que el generoso, a la vista del bié ageno, no descorsia, alien ta si, el coraçon a las empressas. Los demas vicios acmiten limite, solo la embidia no le tiene, corre a las parejas con la ambicion. El que camina por algunSol, ó luz que le ilustre, lleua siempre por sombra de su cuerpo a la embidia.

Nunca quiso Iustiniano igualar el poder a muchos Generales. A vno solo encargana lo soberano del mando; porque la embidia entre los Capitanes ha sido algunas vezes el origen de la destruición del exercito; porque dexandose lleuar de sus passiones con la competencia, no aconsejan segun el bien comun, sino segun la disposición de sus animos.

Entre las acciones grandes de los g tramontaron a eminentes glorias, por medio de las armas, del consejo, ò de la estrella; es vna gloriosissima el saberse desender de la embidia; porque esta no para en despeñar al Grande, desde la

cumbre hasta el escollo de la compassion.

V Itiges no se ballaua en este tiempo poderoso, tratò de que Cosroes biziesse guerra a Instiniano, para que de-xasse a Italia. Belisario prosiguio sus batallas, apretò tanto la necessidad a los Godos, que le embiaron a dezir que si queria llamarse Rey de Italia, ellos le obedecerian. No lo aceptò Belisario, aunque le importunauan mucho.

Quiso Vitiges dar a Iustiniano otro contrario; porque desangrar al enemigo, es atajar le los passos. Todo diuertimiento, es aliuio de la pesadumbre. Lo que impide la vnio, destruye al compuesto, en ella consiste la vida. Dos contra-

rios humores, son la corrupcion del cuerpo.

Aquel es verdaderamente grande (que pocos fon los Belisarios!) sobre sus hazanas; hombre sobre su fragilidad, que no se dexa sobornar del aplauso, ni vencer de la honra. Feliz el Principe que honra al que no es capaz de los sines de la ambicion. Feliz el que se ressse a las lisonjas del mundo, en quien la lealtad no sosobra.

Pe:

Vnos se lastimaua del, pues al passo quo se queria Rey. le acusauan sospechoso; quien duda que avria otros que le aconsejarian la traicion; pues donde su lealtad no atajaua los escrupulos, parece que pudiera desesperarle. No le turbo la acusacion a Belisario, porque solo dentro su coraçon

edificana su seguridad.

No queria Iustiniano escuchar las malas informaciones, que bien conocen los Principes las embidias que padecen los aquienes honran. El Sel que haze, ò ilustra al dia, claro està que le ha de ver sombras. Dios criò la luz, y no la maldixo, porque se la atreuian nubes. No luego nos desagrada la rosa, porque la vemos con espinas; porque, quando las embidias, y las espinas no sueron archas para desender la misma rosa, y la misma virtud?

Rindiose Iustiniano a la importunació de la malicia: no sos pechaua, pero temia; q la descossança tiraniza mucho al q rezela su possession; descossa a mucho, porq auia determinado de siarse de solo Belisario. Luego le mada q se véga a la Corte. Que torcedor para el coraçó de un privado? estra no la acusación, q aun Christo se satigo hasta sudar sangre

temiedo su muerte; porque al passo que esperana la Cruz,

recordaua su inocencia.

Iustiniano llamaua a Belisairo quiçá para castigarle, y Vi tiges le llamaua para coronarle Rey. Bien podia quedarse se se feñor del Imperio; porque pocos dexando comodidades ofrecidas, se sueron al Tribunal a desenderse, lleuando solo su conciencia por siador de su lealtad. Que pocos se escaparon de slacos en el miedo de su prisson? Huir el rostro a vn Principe enojado, o sos sechosos, quando no parece cordura, ó remedio? Bien podia hazerlo Belisario; pero para hazerse superior, y enemigo de Iustiniano, no lo podia, ni lo pudo, ni lo quiso hazer. Esta es la fineza que yo antes preguntaua. Dexar vn scetro para exponerse al tormento, y al cordel delos emulos, es mucha valentia de vn leal. Boluio Belisario a Constantinopla; pero digamos el sucesso de la guerra.

Peleaua Belisario contra los Godos, y estauan entrambas partes tá quebrátadas, y slacas, q qualquiera otro Principe que se pusiera por medio, tuniera el campo por suyo. Esto solo lo podia hazer el Frances, porque estaua poderoso; pero no lo podia hazer, porque tenia dada palabra de paz a Iustiniano, y a los Godos. Quien dá palabra, no dize que dà palabras, pero se conocio ser una misma cosa en la inconstancia del Frances. Entrose por la Lombardia con cien mil hombres, supieron los Godos el numero, creyeron que el Frances como aliado suyo queria sauorecerles.

Iuntaronse vnos, y otros en el Pò, el Frances prometio ayudarles, y era solo promessa de tentacion; porque el solo entendia que les daria toda la Italia, si cayendo creveran en el. Queria primero que cayessen, y que la palabra tendria el

eseto despues, segun el espiritu que tenian.

Prometia assistirles, pero solo queria passar el Pó, para la Marca de Ancona. Apoderóse de la puete del rio, y riose de los Godos que se auian siado del. Declaró la guerra

con-

contra ellos; los Franceses prendian, robauan, desolanan, marauan hijos, y mugeres, profanauan los Templos, y facrificauan hombres: y con todo effo (dizen los Eteritores que) ya eran Christianos.

Iustiniano quando supo que el Frances estaua en la Lombardia; tambien pensó que venia à ayudarle; creyeron lo mismo los Griegos, y quando vieron al Frances contra los Godos, lo assegurauan mas; salieron a recebirles; conocieron que no eran aquellos los que guardauan palabra, sino que eran Franceses y como tales, les dexaron lograr su pri mer furioso impetu.

Logro el Frances su primer acometimiento como siempre. En pocos dias comio todo quanto hallaua, todo quanto tenia. Algunos lo atribuyen a nacion no considerada en lo que ha de venir; comian mucho, beuian sobrado, no tenian sino agua del rio; cavò en ellos vna mortandad, murieron mas de treinta mil hombres, desconfiaro del numero, faltòles el valor, porque fundana fissvitorias en la multitud, no en los animos. Quedaronse alsi.

Viendo Belisario, que Theodeberro Rey de Francia le cortaua el hilo de sus vitorias, le aseó la quiebra de la pala bra. Pero que orra cosa queria el Frances, salto de gente, sino que le persuadieran el retirarse? Perdonar al ensermo apuestas de valentia, es conveniencia que se acepta luego. Promerio retirarse, parecio que lo hazia, y dexò tres Capitanes para que secretamente profiguieran el robo, y el estrago.

Esta malignidad es de la codicio del demonio en vn cuerpo espiritado; es espiritude mentira, y aquellos no tratauan verdad; tiene oprimido al hombre, y a su lado quiere resisfirse a las palabras de Dios que de exorcisam, y aquellos hazian rostro a Dios, profanindo sus Templos; el no sale sino oprimido, y quando huye, dexa señal; ellos falieron solo por verse oprimidos, y quando huyeron, dexaron tres

Gapitanes, en señal de que pretendian aquel lugar por sus yo; pero mas hizieron: que el demonio lançado dexa, y buelue las criaturas a Dios; y ellos, de los hombres haziá sacrificios al demonio.

BElisario tenia cercado a Rauena, y en ella al Rey Vitiges.El Frances persuadia a los Godos que se amparassen del contra Iustiniano. Belisario prometio a Vitiges el buen acogimiento del Emperador, y el Godo no siando de la palabra del Frances (porque estaua escarmentado de la poca seguridad de sus promessas) se compuso con Belisario.

Los Gados no quisieron la libertad del Frances, sino la seruidumbre de Instiniano, porque si de aquella libertad esperauan cautiuerio, mas querian el yugo de Principe que trataua verdad; porque mas se estima el trato de virbuen enemigo, que la amistad de virtaidor. Luego gran desdir cha es que los Principes no guarden su palabra.

La fee, y la palabra, son de tanta virtud, que ellas son los principios que mantiené los tratos, y las compañias de los hombres. La fee es el fundamento, tal vez el motiuo, muchas vezes la causa, siempre la conservacion de las operaciones voluntarias. No ha saltado inhumanidad, q ha quezido dar colores al rompimiento de la palabra; los Franceses lo reduxeron a precepto de gouierno, porque enseñaró que no ha menester color para quebrarla, el que ha menester romperla. Algunos lo experimentaron vtil; pero que vtilidad puede conservarse, mientras no estuuiere hermanada con lo honesto. Si lo vtil suera necessaria calidad del bien, humera bienes peligrosos, y juntamente humera virtudes que no serian virtudes.

e. ado hegeron, desiren

Lo que nos mainiene salumenta, y assegura la sec, es le misma fee; porque aquel que la cumple, adquiere compania y amor, que son dos laços de si mismos. De donde los Godos se auenturaron al yugo de Iustiniano, porque no esperauan see que se mantuuiesse della misma, ò porque ta dessealtad experimentada, la arguian auifo de si propia. Vnæ fee guardada, haze muchas euidencias de orra; pero la deflealtad passada, haze mayores, y certissimos los argumentos de otra. (Si las virtudes tuniera ta enidetes las prueuas de su bié, como de su mal los vicios, por vérura huniera me nos malos, y no parecieran desdichados algunos buenos.) No es verdad el dezir, que quien sue leal en cosas pocas, lo ha de ser en las muchas; pero creemos que quie sue desseal en lo poco, lo ha de ser en todo. La causa es; porque quien -nos pretende engañar, procura grangear de nosotros el bué nombre en lo poco, para assegurar su traicion; y assi quedamosquerdamente rezelosos de las acciones deales, en las cosas demenos cuidado. Pero vna see rompida en cosa poca, no puede tener en si guardada alguna conueniencia nues tra; y assissempre es euidentissimo argumento de mayor traicion.

Pero para que la arguyo con pruenas, quando ningunas bastanpara el interes? La malicia no sigue a la razon, sino a la conueniencia; no obra por los sundamentos, sino segun la ocasion; creé soto la experiencia; pues remitanse a ella los que no observan la palabra, y leeran costosos desenganos. Quien ha violado este derecho, y vso de las gentes, que aya establecido lo que su interes edificava? A quantos ha burlado el castigo del cielo. Que Reyes no han procurado detri bar a Principe con quienno esperavan seguridad? Quien no hizo enemigo declarado, abque le vesa amigo incierto? Que pueblo le tuvo amor, si tambien entra la sospecha en las promessas domessicas? Quien ha assegurado su intento, mereciendo el comun odio? Quien ha creido verdad, de

quien la haze dudosa?. Todas las historiam est an pobladas destos escandalos, james a modern capación accominante de la compación de la compac

QVando las mugeres de los Godos, de fenoras que auía fito de Italia, se vieron metidas en servidumbre, escupian a sus maridos en las caras, apodandoles de que siendo ellos grandes de cuerpo, auimostdo vencidos de bombreci-los pequeños.

Los hembres pequeños, o de ordinario son para mucho, o para nada; la virtud se vue en ellos, o para mucha sortaleza, o para poca sublistencia. A bsolutamente son mas alabados los apersonados, que los pequeños. La persera esta tura, es la que estendidos los braços hizieres n cuerpo quadrado.

Las mugeres creveron, que la perfeto exterior, auia de fer argumento de los animos. Ellisofamos por el cuerpo las calidades; y es assi, que de ordinario la proporcion de dos miembros riene una verifimil sinmetria, có lo interior. La naturaleza constituye el cuerpo segun el alma, le dá aquellos instrumentos de quienes hade seruirse; muestra en la imagendel cuerpo la del alma, aquel es un dibuxo de la otra.

La naturaleza dà el cuerpo proporcionado a las acciones del animo; porque todo infirumento que se haze para otra cosa, se le proporciona á ella. El cuerpo se haze para sus oficios, ses instrumento connatural, determinado para seruir al alma. Esta correspondencia la experimentamos en posotros instruos; porque aun el alma (quanto a la parte del sentido que es corporeo) parece que padece quado padece el cuerpo; ella se assige, quando el siente: y aun en la vitima enfermedad de la vida, huye el alma, porque el cuer po quebrantado del mal, no puede víar de su oficio.

Las

Las passiones interiores salen asura; el alma, yrel etempo viuen consederados; audandose este, muda aquella las costumbres, y aun por esso se aman tanto; porque la disposicion de aquel, responde a la potencia, y virtud de la otra.

Dios hizo todas las cosas en consequencia de su divina bondad, y sabiduria, que se declara, y manistesta por las sabilicas, y ordenes que hizo. Raras vezes en los animales de vna especie, vna ecidente natural dexa detener otro corporeo demonstrativo de aquel. El ser, y la propriedad, se comunica a la naturaleza vezina. El alma es principio de las operaciones vitales; es verissimil que a cada propiedad corresponda vna disposicion sensible, a comodada a los principios del alma. La naturaleza no es desectuosa, sorja su sobras con los instrumentos propios desuerte que entre el enerpo, y el alma, se halla correspondencia, porque la materia obedece a la forma.

Pero algunos alaban la estatura grande, como mas abundante de sangre, de copia de espiritus, y de calor, que son los ministros de las acciones grandes; otros alaban la pequeña, porque teniendo estrecho lugar la sangre, se vnen los espiritus.

De vna, y orra estatura ha auido hombres eminentes; y assi juzgo que precisamente de la grande, y de la pequeña no se puede dar cojetura cierta, en buena Filososia natural. Necessitamos de conocer el temperamento; de donde los pequeños que sueren de complexion sobrado calida, son inhabiles para las empresas; porque lo caliente ahoga el mouimiento estrecho de los espiritus; por esso son mudables, porque se mudan los espiritus antes que empresen a consistente en su pensamiento. Los pequeños de complexion humeda, son valerosos, y entendidos; porque aunque el cuerpo sea pequeño, y le excite qualquier mouimiento, la humedad compone el temperamento.

 \mathbf{F}_3

10.1

Los hombres grandes que son de complexion humeda; son imperferos; porque siendo dilatado el mouimiento, la humedad en orpeze los sentidos. Los grandes de complexion calida, son los mejores: porque siendo grande el mouimiento; la complexion calida, dà velocidad a los espiritus, y componiendose lo vno con lo otro, se haze la naturaleza perseta: y assi a los pequeños el calor les aboga, la humedad les templara los grandes lo frio les causa debilidad, y miedo, lo calido les dà valor. Y assi generalmente no se ha de medir el animo por la estatura, que si vn grande Hector vencio glorio samente; vn Dauid triunso del gigante con el baston, y con la honda. La complexion es la que máda los espiritus.

Jencele Vieiges, los Godos que quedaron en Italia (au-Jente Belifirio y escogieron por Rey a Totile (varon de gran valor.) Hizo muchos estragos. Boluio Belistrio, y viendos debil, escrivio al Emperador que tenia poca cente, rain, y desarmada, y que y a no querian obedecerle, ni el osa ua mandarles, por que no tenia con que pagarles. Por esta cansase eneretenia Belistrio; y Totila tomò muchos insignes pueblos, y camino para Roma.

Algunos dexan de poner la fuerça de la guerra en el dinero, siguiendo a Quinto Curcio, dize que la guerra se haze con el hierro, y no con el oro. Otros apellidan al dinero el nervio de la guerra; algunos a los soldados, muchos a las armas, pocos a la propusió. Yo suzgo que ninguna dessas cosas, es la essencial, tomadas de por si. Todas quatro juntas son necessarias; ellas son los quatro elementos que cóponen la mejor naturaleza del euerpo militar.

No es solo el dinero, porq puede tener el enemigo mas

ar .

armas. El dinero no es bastante para haller buenos soldas dos, aunque halle soldados; la prouision salta muchas vezes aun con el oro. Con el se reduxeron muchos exercitos a muchas necessidades. El dinero es vua necessidad secuda ria, y es vua necessidad, que los soldados buenos por si mis mos la vencen, y a los buenos soldados no faltarán dineros.

No bastan las armas, porque necessitan de infrumentos que las gouiernen; no bastan los soldados, ni la provissos, porque necessitan de armas, y de dineros.

Todas quatro cosas son essenciales, dexo de poner por necessaria la sortuna, porque es varia, y lo insubsistente no se ha de reduzir a precepto, y mas cosa que se vence con el valor, y por la qual no han de acobardar las necessidades. Dexo de requirir los buenos Capitanes, porque donde se suponen buenos soldados, se hallarán practicos, e inteligentes Capitanes. Y ocutiendo que estos no nacen, solo se hazen de la practica, se consiguencen la bacha execucion del consejo, este se alcança con las notacias de las leves militares que se aprenden en el mismo exercicio. De la experiencia nace la prudencia enseña la del tiempo, del sirio, de la necessidad, y de la ocasion. Hazense pues los buenos soldados con el exercicio, ellos son solamente vua de las quatro partes necessarias.

Los hombres, las armas, el dinero, y la provision, son el neru o de la guerra. Las dos primeras cosas, son mas estenciales, las otras dos necessarias; porque los hombres, y las armas hallan dinero, y provisión; pero no siempre el dine-

ro, y la prouisson hallan buenos soldados.

rocar la tercera parte de los muros de Roma, hizota pegar suego, salio marchando contra los que autan dexado Esta la

Jaciudad, esta quedo despoblada por muchos dias. Misera-Le fue el estrago.

Yaze aqui Roma La guerra la destruyò, qui ça no la destruyò sino su misma pompa; que esta y las ruinas, siempre: son tributo, enoxo, ó desazon del tiempo. Cayeron los edificios soberuios, batieronse los muros. La inhumanidad de va barbaro pego fuego al Capitolio; no perdono violencias contra todos los fitios (fola la destruicion es permanente en el mundo;) perecen en la sangre de los Romanos, las. cumbres de las casas, con las raizes. Obedecio al açote el desorden de los marmoles; prescriuen lo mas sublime las ruinas; las discordias del caos se repiten en Roma. Todo està vinculado al tiempo. A la muerte tributa su sama Roma. No ay nombre que no admita fepultura. En fuego espira vn miserable parasismo. Sin luzse eclipsa la ciudad duz del mundo. Lagrimas pide va lugar oy miserable, que aver eradenora del orbesla o ocuparo, y poblar o tátos mo radores, oy queda sin winhombre, desierta, yerma, y desolada. El pueblo mas rico, y poderoso, es ya fatal desvario del tiempo. Sierpes de fuego la cercan, fuego es rato ecificio, -y sube a los aires su lastima, sube al cielo del modo que senece alla el mundo, digo en humo. Abate las plumas el Aguila Romana. Gimen en la violencia las maquinas de los Templos. Ticatro de horrar cubre la tierra, que lo fue de glorias. Abismo de suego, y muertes, discurre el sitio mas sacro que venero el mundo. El Sol del orbe, digo Roma, se desata en centeilas. Yerue en suego la mas sangricata vengança.

Prodigioso exemplo de las cosas humanas. Todo suctua en las ondas de la intrabilidad. Todo es holocauso de las aras del tiempo. Todo lo internompe el desorden de la for tuna. Todo es termino, materia, y plaço; y aun lo son los mismos siglos, a cuya suria cede todo. Lo mas glorioso arri-

arriba a la ruina. Invencible es la flaqueza humana, impèra todo limite. Es el mundo continuamente tributario cadauer del tiempo: que tal es esto para quien a pocos años

de vida quiere labrar seguridadi.

Barbara crueldad en que Totila no adquirio prouechoalguno. Si auia de salir vencedor, para que destruía a Romazcosa suya desperdiciaua. Si auia de quedar vencido, que humanidad esperaua del vencedor? Pidio Totila al Rey de los Francos iu hija, como Rey de Italia, no se la dieron, porque no tenian por Rey de Italia, al que abraso la cabeça della...

O Cupà Belisario la desclada Roma, en veinte y cinco dias la restituyò a muros, fosses fuertes. Rebatio valerosamente la fuerça de Totila. Salio Belisario de Italia. Entrò Torila en Roma por medio de traidores que le abrie ron la puerta Capena. Embio Iustiniano a Narses, peles con los Godos, buyeron estos, los Imperiales ocuparon a Roma. Murio Totila.

El sucesso despues de vencidos los Godos sue este. Dellos quedaron pocos en Italia, y bastaron para mouer otra guerra. Ellos auian prometido pazes, y obligaciones; juraren no quebrantarlas, y luego buscaron modo para desdezirlas; no se atrevian con sus suerças, y se acogieron a los Franceses; estos les prometieron ayudar, porque son faciles a las confederaciones, como tambien lo-son en deshazerlas. Iuntarose dos naciones por simpatia de naturales.

Los Franceses con apodos, y risas, se burleuan de los Godos que se auian dexado vencer; y lo harian, ò para estimular a los vencidos, ò por natural propio, como si para ellos tambien no suesse la guerra incierta. Con estas buelas, al passo que incitavan se hazian ociós s. Sacaron setenta mil hombres para entrar con ellos en Italia. Li esperança les desuanecio el contento, viendose

tan poderosos.

Si el numero hiziera siempre la suerça, los Franceses establecieran todas las coronas en la cabeça de su Rey. Si el mucho valor de pocos no compensara vna inmensidad, durâran poco las guerras. La naturaleza hizo precioso, no lo grande, sino lo que dentro de breue essera, tiene precio, dio la virtud a las piedras pequeñas. El diamante en poco limite tiene infinito valor; y es mejor el que lo ruere en el fondo, no en la cantidad. En la guerra no se pelea solo con los soldados; y si bastaran ellos, los errores pequenos no ocasionaran tantas rninas; el ardid no adelantára las vitorias, La ventaja se cobra con los animos.

La virtud es la que significa el poder; no aprouechan en los numeros muchos geros (ellos son nada) si no tienen letra significativa: v el numero de muchos çeros es mas facil de dividir. No està lo perfeto en la multitud (en la vnidad tiene el mayor, y el altissimo misterio) antes la naturaleza quan do la concede à alguna nacion, parece que la haze debil. La madre que produze muchos hijos de una vez, o de ordinario muere, o le damos nombre de aborto, o produ-

'çe hijos defetuosos.

La multitud de Franceses, y Godos amanecidos de repente, atemorizaron a Narses. Los Franceses son repentinos, son de la condicion de la muerte desdichada, son impernosos; aturdiose Narses. Los subitos monimientos caufan espanto, aun a los valientes, no porque sean temerosos, sino porque lo improviso no dá lugar al entendimiento para acudir con la providencia (luego el consejo ba de ser como natural en el hombre.

N Arses estaua combatiendo a Cumas sfuerça inexpugnable, tento minar la por la boca de ona cueua, picose la peña calladamente hasta que se descubrieron los cimientos de una torre; en lo que ivan descubriendo los Imperiales ponian puntales de madera, para que no se bundiesse sobre ellos salieron de la mina, y puesto suego a los puntales cayò la torre, dexò abierta aquella parte, pero un pizarral les impidio la entrada.

Los ardides en la guerra, son inuétiuas de la maña, ellos repará la necessidad. Obra el arte, lo que no puede la suerça. La astucia es perpetuo emulo de la prudencia, y la seme ja tanto, que tal vez es necessario toma rla por prudencia. Pero los estratagemas suelen ser inciertos; porque para que obre el ardid, se apartan los hombres del lugar; dexan de obrar los hombres, obra la fortuna que tiene parte en los objetos contingentes.

S'Abiendo el exercito Imperial la nouedad numer sa de los Godos, y Franceses, salio gran parte a encontrarles. Perdiose en el encuentro parte del Exercito de Narses.

Porque las primeras glorias siempre son de la multitud. Los Franceses cobraron grandes orgullos, alabauan el valor de su nacion, vencian segunda vez con la lengua; pero no repara en los sines quien se jacta vencedor al primer tope. El rayo impronisamente sacude el impetu, y mometaneo como ligero, desaparece. Los vencidos se leuantan vencedores: desuerte que ha de imaginar el vencedor; ò que en la primer batalla los vencidos no vsaron aquel modo, ni guardaron aquel orden que conuenta para vencer, ò que el mismo vencedor tuno de su parte a la fortuna, o que su repentino assaltato pudo turbar las suerças del vencido.

Todos los juizios procedidos de los primeros efetos, sin considerar la razon, engañan al vencedor que atribuye a su valor aquello que puede auer hecho otro accidente. Quien se glorsa sobrado al primer lance, suele hazerse negligente coa la vitoria, no continúa, ni mantiene aquel animo q antes sue ocasion del vencimiento.

LOS Godos de la Lombardia que auian estado callados hostaver lo parce dode podia inclinarse, abiertametes e passaron al vando del Frances:

La indiferencia espera la mayor suerça. El yerro se và al mas po deroso iman, es necessario no estar siempre indiferente, porque si nunieran vencido los limberiales, no quisieran la paz de aquellos a quienes podian sujetar; si venciera los Franceses, quisieran tener senorio. Entre dos espacas no se viue seguro, y todos se poné al lado que puede librarles de la espada, acuden a la parte que puede hazer mayor el todo. Vin buen sucesso llama a los des sichados, via buenatoriuna atrahe amigos. El coracon para viuir comunica sus espiritus a la cabeça, como parte superior.

Lgunos Capitanes, y soldados de Nauses se acébardaron, disuadian el encuentro de los Franceses. Viendo Narses su gente amedientada, les bizo un razonamiento.

Restituid (les dixo) las almas a vuestros cuerpos. Los animos que se gouiernan por el sentido, vna vez desbaratados siempre quedan temerosos, pero los que obran gouernados del valor, no dan lugar a la sospecha. A los animos humildes les desazona vn malsucesso, pero a los grandes des solicita la pompa de su constancia.

Los

Los Godos de la Lóbardia se juntaron con los Fraceses; porque les há visso vna vez vitoriosos, han querido hair de nuestro señorio; han crecido el numero, no el valor; manse puesto de parte de la fortuna, para aclamar la libertad.

Nosotros les auiamos puesto yugo, y aora se han hecho qualidades, passua, y actiua, obran, y resisten: desuerte que dos venganças han de motiuar vuestro valor. Ya no podemos dexarlos; porque auiendose juntado por interes,

no descansaran hasta alcançar el fruto.

Los Godos con ser de ingenio agresté, y barbaro, consián de mejorar su Estado; vosotros Griegos, y vitoriosos, no desmayeis por vn mal sucesso; sirua vna desdicha para estimulo de vuestras suerças; imitada Dios, que del pecado del hombre saca motiucs para reduzirle. En la guerra

vencidos, y venciendo, se ha de llegar al fin.

Perdimos parte de nuestro exercito, por auer sido arrojado Falcaris Capitan de nuestros Heruios. La temeridad tal vez no se acompaña de la fortuna. Los animos apocadostemen por vn mal sucesso presente; no miran lo que les ha de suceder temiendo; porque en lo que ha de venir, esperan remedio de los accidentes, y del tiempo. Pero los que han tenido valor para alcançar la mayor parte de Italia, no han de pensar, que vna sola desdicha podrà desbaratarles; porque las muchas vitorias passadas las aueis de atribuir al valor, y vn solo mal sucesso a la fortuna.

Yono se que los Franceses puedan causar temor; ellos siempre vencen por muchos, esta verdad serà a los venideros auiso, a los presentes experiencia, sue a los passados reparo. Quereisso ver? Ellos tunieron sus principios por la multitud. Los Franceses nacieron en el seno de la Germania, al tiempo de la declinación del Imperio Romano, habitanan aquellos Paises àzia el Septentrion. Passanan la vida con descomodidad, y por la serie de algunos anos, procreanan en extraordinaria generación. Esta es calidad de

todos los que viuen en aquella Region; porque iluminando allà el Sol con rayos obliquos, influye los alimentos humedos (por configuiente malas costumbres, y los hombres llenos de engaños.) Multiplicaronse extraordinariamente, y no pudiendo sufrir la angustia de los alvergues, y mantenimientos, determinaron parte dellos de salir con armas a buscar Paises. Desuerte que peleauan por la multitud, ven-

cen, porque sobran en el mundo.

Vosotros ya no aueis de temer el numero, porç aora en ellos faltarà lo improuiso, y en vosotros no faltarà el estar aduertidos. Y por ventura suera sagacidad contra los Franceses, el mostrarse vencidos en el primer encuentro, o para que ellos con el orgullo que cobran, vengan a descuidarse; porque la sobrada alegria, es enemiga del consejo, o para avergoçar les su primer alborozo, o para mostrar vna seña de slaqueza en el primer assalto, para dar lugar al ardid, y al arte, o para dexarles desahogar el impetu del natural. Alentad vuestra sortaleza; con el animo se rebaten las puntas del primer trabajo. La constancia es de la condició de Dios, repara los danos de la primer slaqueza.

Conocieron esta verdad los soldados, y la experimentan los presentes, la aduierten los que escriuen sus historias. Los que assaltan por el impetu de naturaleza, son al principio mas que hombres, son a la simmenos que mugeres; no vsan del discurso, recogé el vigornatural, y obran mucho; quedan despues vencidos; porque siendo todo impetu de su naturaleza breue, quando salta la razon que lo mantiene, incurre en el temor. El valiente que entra con animo en el riesgo, la misma razon que le puso en el peligro la man-

tiene, hasta que vença, ò muera.

Con esto Narses vencio a los de Luca, que despues de largo cerco se entregaron. Y a entrana el inuierno, y NarMarses repartio su gente por aquellos vezinos pueblos.

No queria guerra en tal tiempo, y mas sabiendo que los Franceses peleauan mejor entrado el srio, porque se hallauan mejor en la guerra de inuierno, que de verano; esto quiçà por ser nacion natural, y originada de tierra fria, ò por ventura porque es gente que se ahoga con poco calor.

EN Este tiempo Aligerno que estaua en Cumas (contra quien no aprouecho el ardid de la mina) conocio que no entrauau los Franceses en Italia por ayudar a los Godos, sino para quedarse con la Italia.

Esta condicion, los Franceses la tienen vinculada perpetuamente a si mismos. Si entonces se consederauan por coueniencias, oy solo introduzen amistades para lograr sus

designios.

Quando no se pueda creer del Christianissimo, a lo menos los suyos le han sabido dorar, o persuadir la conueniencia de algunos triúsos, la necessidad de intereses publicos,
o el color de ayudar a otros para entrarse en el dominio; buscaron, y llamaron armas contra la Magestad Catolica, y mientras otros sujetauan las plaças, aquellos entrauan a ocupar la possession. Echaron voz de socorrer a sus
amigos, pero tirauan á hazerse señores de los Paises. Con
capa de mortificar demassas, quisieron vnir Estados a Fran
cia; esta edad està abundantissima destos exemplos, y el cielo los hizo todos escarmientos.

Conocio Aligerno en Cumas, que los Franceses con color de assistencia, sundauan maquinas de Imperio, como tambien reconocen los amigos de Francia, que si les assiste, no es para ayudarles, sino para ocuparles los Es-

ī

tados; y assi quiso Aligerno, que la nacion Griega, y Italiana natural de la tierra, preualeciesse en el dominio: determinò de entregarse a Narses con el pueblo; Narses les hizo buena acogida, ápoderandose de aquella suerça; y tambien oy algunos experimentando el dano de la consederacion, boluieron a reconocersa obediencia primera, se han arrepentido de su error, y los que eran enemigos se han ligado con España; porque quando los Franceses se les prometian amigos, los querian vassallos.

Passa en esta edad, lo que sucedio en aquella. Parece aquel tiempo a este, y le parecerà en todo lo demas. Si Iustiniano tuuo vn Narses en Italia, en ella tienen los Catolicos vn rayo del Iupiter de España. Si Iustiniano venciendo dilató el Imperio, el Rey Catolico desendiendo corregirá excessos, hasta poner leyes a los limites del mundo, hasta que se postre la mies de los campos del orbe, a los azeros

de Austria.

Llegado Narses a la ciudad de Arimino, salio alguna canalteria Francesa a robar los campos, salio Narses con su gente, temieron los Franceses, y viendo Narses que no podia entrarlos, mando a los suyos singir que husan. (Ya conocio que el saber dissimularse vencidos, es la seguridad de vencerlos.) Acometieron los Franceses, desconcertaróse por el bosque; mando Narses boluer a los suyos; mataron nouecientos Franceses, y estoruaron el robo; passaron por Rauena; recogieronse a Roma, donde passaron el inuierno.

Ilentras por el tiempo bazian treguas a las armas, conuiniero los Capitanes, y bazian exercitar su gente en torneos y otros exercicios, para que no se oluidara el trabajo militar. El ocio pierde a los soldados, esta experiencia siempre ha sido auiso a to las las naciones. Los hombres no hazen habito del asan, ò porque el sudor desde el primer Padre sue castigo, y necessidad, ò porque es pesada medida de la vida, el trabajo: desuerte, que lo que se resiste a la habituación, requiere mas exercicio. El animo, y el valor imitan a la espada, se vence con ella, y con el ocio suele tomarse, se le embotan los silos. El ocio es va sueño que nos priva de la vida.

LOs Franceses, y Alemanes, nunca se acercaron a Roma. Repartieren la gente demanera, que Bultiro costeò el mar Tirreno, robando muchos pueblos de Campania. Leutaro caminò por la Pulla hasta llegar a Otranto.

Aqui las plumas de los Escritores derraman lagrimas sobre la profanidad de los Franceses, y Alemanes. Robauan las Iglesias, las profanauan, cometian mil sacrilegios, de sasiuan la paciencia a Dios. El vulgo poco leido en los sucessos, nada atento a las experiencias, viendo en estos tiempos, que los Franceses profanan los Templos, haze noue àad, de que los que militan baxo vn Christianissimo, pier dan assi el respeto a lo sagrado; pero quien mira a las historias, estraña el desacato, pero no haze nouedad del error sac alego.

Parecioles que renian contra parte flaca: desafiauan al mayor poder al lado della. Querian poner las manos en Dios, y porque no podian llegar con las manos al cielo, las ponian en su imagen; y los que parece que no cresa en Dios, creerian que las imagines representan a Dios, pues co ellas les parecia que hazian el agranio. Y por ventura derrama-uan la sangre de los hombres, por saber que son imagines de Dios, como criados a su semejança. Robanan los Templos, no las prendas por la cantidad, sino por de mayor pre Cio:

cio; no por juzgarle el mayor resoro, sino por osender mas

a la estimación de lo precioso.

Dios dissimula el agrauio; porque siendo el castigo para exemplo, no castigaua a hombres que ayan querido sacar escarmientos. Padecia otra vez por ellos, y siendo Christianos ellos (aun este dolor no tuuo Christo en el madero) sustia ofensas, porque solo a vna desverguença vence la paciencia. Dissimulana Dios, porque en trance que renouaua su Cruz, nunca se oyó quexarse. Porque como ha de quexarse, quien el padecer lo tuuo siempre de amor? Pero Dios si en aquel instante no sulminò vna pena, es porque el castigo no pareciera vengança: es Dios vn piadoso Padre (digamosso assi)no executa el açote al tiempo de la osensa, dilata a otro tiempo el castigo, para que la colera no pueda hazer grande la pena, ni pueda estoruar a la piedad. Dissimula, pero no dexa el castigo.

C Aminaron los Franceses àzia el monte Apenino, llegaron a la Provincia de Venecia, y a la ciudad de Ceneda. Sobrevinò les luego van mortandad, escaparon pocos con la vida, este sue el pago de sus sacrilegios. El Capitan Lentauro adolecio frenetico; y dando vozes, y bramidos como endemoniado, y como siera, comiendose sus carnes, y beviedo la sangre que vertia, rebentò.

El que suelta la rienda al cauallo desbocado de la desverguença, apresura la carrera; soltar la rienda con demasia,

folo es esperar vn precipicio.

Aquel dichoso bruto que lleuó sobre si el milagro de los corporales, rebento despues de auer servido a tan santo osicio, y Lentauro rebento; el vno por veneracion; el otro por desacato. El bruto rebento, porque aun en vn bruto avia de obrar el contento; Lentauro, porque en el obró la demassia

de la colera contra Dios. El bruto rebentò, como para sa crificar sus entranas; Létauro para mostrar las que auia tenido con el cielo. El bruto murio, porque no auía de seruirmas a hombres, quien hizo ministerio de los Angeles; Lentauro, porque no avia de mandar a los hombres, quien hazia oficio de los demonios. El vno rebentò, como conocien do, y adorando el Sacramento; y el otro, como quien le profanò.

El pecado siempre llama al castigo, comparò vn deuoto (a la comparació se le puede siguiera agradecer la piedad) el pecador al estasermo, hiere en el blanco de sus deseos,

y al auer herido se le sigue el açore.

Aquel Profeta conociendo su culpa, dize que call aun, 9 estana todo el dia dando vozes; no se compadecen silencio, y vozes. Pero es dezir que callaua como hombre, y daua alaridos como can, gritaua como bruto. Lentauro murio callando el alma, porque no se boluio a Dios. Callaua como hombre, y daua vozes como fiera; porque la malicia de vn sacrilegio, no le dexaua sentir su mal como hombre, sino solo como bruto. Falaris inuento para castigo del delito vn toro de bronce, en que el delinquente no daua vozes de hombre, sino bramidos de toro; porque el pecado es vna Circe, que transforma los hombres en brutos.

Murio assi Lentauro hecha un sepulcro abierto su garganta. Comia sus carnes, ò porque la mala conciencia tiene diétes de Leon, ò para mostrar su vida codenada a un animal siero como a si mismo; beuia su sangre, ò para crecer su rabia, ò porque deseando morir presto, no hallaua peor veneno que su sangre. Salio el aborto de aquella alma, rotas las entra-

ñas como vinora.

Estoy considerando que Lentauro se mataua el propio, y alabo la piedad de Dios, que quando haze beneficios, el propio los haze, y quando quiere castigar, parece que no afigara, si los hombres mismos no se tomaran el castigo, si agena mano no le executára; quando aparecio en aquella carroça que significo la Redencion, los Angeles tenian las manos baxo sus alas, como si dixeramos mano sobre mano; porque baxando Dios á hazer beneficios, sus manos solas los auian de hazer; quando aparecio en aquella carroça que significa ua venganças, los Angeles estauan reboluiendo el suego de vin brasero; desuerte que Dios el propio haze los beneficios; pero los castigos los executan agenas manos, los roman los mismos hombres.

Quien no esperára va estruendoso castigo en Iudas? Como los cielos, y la tierra no se conjuraron contra el? Pero, quien le danàra, si Christo en el huerto le auía dado vna sena de paz, quiçá sue senal para que nadie le tocára; parece que quedauan los cielos, y la tierra, aduertidos de la sena de paz; y el mismo se ahorcò, y aun de vn arbol, cuya rama se dobla, para que Iudas toque al suelo. Todo le ayuda a escaparle del castigo, el se ahorca. El delito es el verdugo de

si mismo.

BVltino el otro Capitan despues que rebò, y destruyò las costas de Calabria, aduirtio que los mas de sus France-ses enfermauan, y morian; y mas porque como era tiempo de vbas, a falta de otros instrumentos, estrujauan los razimos en las manos, y se beuian el mosto, enfermauan casi todos, morian muchos, algunos de repente.

Es gran contagio el vicio, ciega al discurso el miramiento, el vino entorpece la razon. La mala costumbre tiraniza la salud, y llega a cobrar tanta suerça, que ya no cumple con el apetito, por hazer su gusto, sino por satisfazer al vicio. Caminó Bultino con su gente para Roma. Salio Narses con diez y ocho mil hombres, llego, peleo, vencio; solo cinco Franceses se escaparon, de los Romanos

folo marieron ochenta.

Dios buelue por los suyos, desampara a los que le ofenden Del cielo empieça todo monimiento, y èl es mobil de los sucessos. El Imperio que estuniere vnido a Dios, establecerá su stetro. Luego España no perderá el goulerno, porq no pierde la luz; luego felipe el Grande haziendo las parres deD os, es el Angel que postradas a sus pies las coronas, empuna la espuda del Dios de las venganças.

NO Dexò Marses Golo, ni Frances algung en todaltalia. Cofrees Ray de Perfis quebro la pazque tenia co Instiniano. Salio Belifacio, bizoretirar a Coscoes que ania enerado per el Imperio, pencio tambien a los Hunnos.

Varia fue la fortuna de los Romanos; pero faltoles al principio la virtul, y perecieron; reforçaron sus exercitos, v se leuantaron. Yo no toy del parecer de los que se cansan, en dezir que los Rominos mas conquistaron, y conseruaron el Imperio con la fortuna, que con la virtud. Aqui vemos claramente, que la falta de virtud (faltando gente, dinero, y Belifario) destruyo a Roma. La virtud de otro General restauro el estrago; y los que dizen que los Romanos jamas le vieroa eprimidos de dos guerras en un tiempo, y que esto pende de la fortuna, y no de la virtud; pueden tabien responderse, que la fortuna que en essa parte tunieron los Romanos, la rendran todos los Principes que procedieren con la virrud de los Romanos.

Es nota de afrenta llamar dichosos a los que solo ratendieron a la libertad, a los que empeñaron todo el valor en las empresas, y a los que tenian por su mayor gloria la ocasion del morir, o de la vida gloriosa. Yono hallo alabança la Dicha, porque ella aunque nace conosceros, no nace de nosotros, no obra la fortuna dentro en el temperamento, obra solo suera del sujeto, disponiendo las cosas.

Es poco vaior atribuir, o sujetar las acciones nuestras, y las agenas a la fortuna, porque esta no tiene parte en el animo. En vn siniestro caso, primero se ha de culpar a la virtud, que no a la fortuna; porque culpando a la virtud, ella procura sacar remedio, culpando a la fortuna desfalleze el animo, como quien no tiene otra esperança, que de la fortuna. Y tenemos por tan noble el hazernos parte del propio valor, y consejo, que raros de los hombres atribuyen el acierto de sus acciones a dicha; todos quieren que

sola la virtud propia, fue la fortuna de sus hazañas.

Ello es diminuir el merito a los Romanos. No se ha de llamar dicha, lo que gouerno el consejo, y el valor. Solo ie recurre a la fortuna, donde vemos que no bastò la capacidad. La fortuna es muy varia, y la de los Romanos fue muy continua. No ay cosa mas instable, que el poder q dependa de la fortuna, y no mantenido de la propia fuerça, el Romano fue durable. Permite Dios que obre la fortuna en los sucessos, para que luzga la virtud. Si los acaecimientos fueran solamente esetos, ò de la fortuna, 6 de la virtud, los hombres fueran faciles de ser gouernados (y aun quiçà el hombre adoràra la vna, ò la otra.) Si gouernara sola la fortuna, no se emprendieran assumptos de valor. Si la virtud gouernara, siempre la menor suerça cediera a la mayor, y a la mas valiente. Pero entrambas tienen parte en las cosas, para que el alaedrio temiendose en entrambas, essuerce roda la virtud; esso es dezir que obra la fortuna, porque luzga la virtud.

Donde huuo valor permanéte, y durable, no se ha de dar la gloria a la Dicha, porque esta es muy varia en lo que distribuye, muy ciega en lo que ensalça, muy suriosa en el mo do, do, y muy instable en el tiempo; no porque ceda à otra mayor, sino porque dexa de ser buena. Los mas caen de su mis ma sortuna, ella misma derriba à todos, y si suera instable porque cede a otra, suera impossible que vn mismo sujeto hiziera à otro dicheso, y le hiziera al mismo desdichado; (porque solo variando los sujetos, varía el ceder, ò no ceder.) Experimentamos vno mismo dichoso, è insteliz por otro, luezo es instable porque es buena, y porque dexa de serso.

A Chacan a Iustiniano (Zonaras), y Salustio) que para las guercas imponia muchas nouedades de tributos, otros lo atribuyen a la auaricia de Teodora.

Es odioso el nombre de tributo, pero sin el orono se defienden los Imperios. Quando la ocasion amenaza un peligro, es justa la imposicion. El Principe se expone a si mismo para beneficio comun, justo es que el vassallo acuda à la misma salud; no es pesada la carga que nos libra del encuentro.

No es pesado el tributo que se haze por necessidad, no por auaricia; por villidad vniuersal, no por la propia. Todos nos deuemos al reparo comun. El peligro grande pide todo el esfuerço para huirle; aun aquel animal viendose perseguido, se despoja de la piedra preciosa que tiene, para

escapar el riesgo.

Yo dixera que el que no concurre con mucha voluntad, se rebela contra los Estados del Principe. Es ingrato a si mismo el subdito, que viendo marchitar la planta del Estado, en cuya rama viue, no corre a regarla por su propia mano. Otros en la campaña nos desienden, no es razon el ser desagradecidos a la necessidad de quien nos conserva. Ellos gastan la sangre, nosotros el dinero. Ellos nos guarda nuestra salud; grá mercancia, trocar el ainero en sangre.

Hosted by Google

El pueblo siente mucho esta carga, porque la riqueza es, la prenda mas amada, como la que es remedio contra toda fortuna. Mirase el peligro de lexos, y el dinero de cerca. Cada particular no se mira escudo comun; piensa injusta la guerra mantenida à su costa, aconseja la paz, porque el vulgo no atiende a la reputación, ni a la justicia, donde interuiene el interes; y de ordinario los hombres aman mas el, dinero, que la vida.

Esto es aduertir una grande atención al Principe, en el grauar a los suyos. Mas se ha de temer el horror de vna sedicion ciuil, que las armas del enemigo; el vulgo para no verse miserable escoge la inquietud. Vn aprieto ocasiona vna desesperacion. El rigor perpetuo incità el odio. Los miembros demasiadamente satigados, dexan caer a la cabeça. Poco se le dà de la propia muerte, quien espera su ruina; porque se juzga ser mas crueldad querernos desdichados, que muertos. Si huniere algunos poco leales, mas quie ren mudar de estado, que perder su comodidad; ay animos que por no sufrir la necessidad, sacuden el yugo. La lealtad es vn mantenimiento delicado; y el mantenimiento no se ha de quitar de las manos. Los fubditos for mas obedientes, quando menos gravados. Prudencia pues pide el saber sutil, è insensiblemente ysar de los subditos para la necessidad comun, imitando la mino del instrumento, que tocando ligeramente las cuerdas, haze mas suaue la armonia. El Principe que en el tiempo de la guerra, escusare gastos particulares, harâ suaue el nombre del tributo, se negarà al de ambicioso.

PEro esta sue malicia de los Escritores. Es rivieron su vidapor los sucessos, y por no auer eursado las escuelas, no leyero en el Derecho comá, el animo de Iustiniano. Impu so muchos tributos, por sue los necessitavan las guerras: alcacada la paz, absoluio a sus vassallos dellos, en vna cons-

Quando la ocasion es forçosa, son justos los pechos im? puestos a la satiga, y al sudor de los subditos. El que es la misma justicia, dixo que diessen a Cesar lo que era suyo. Pocos Principes huniera buenos, si para censurarles, reparáramossolo en lo q hiziero, sin atender a la causa, a la circunstancia, y al vltimo fin. Pobladas estàn las historias de calum nias, contra los tributos de Iustiniano, escriuen las imposiciones, y si passadas las guerras las aliuio, no lo dizen. (Algunos fucessos suyos padecé calúnias, y todos cocuerdan en que Iustiniano sue exemplo de Principes; de donde juzgo, que las vidas de los Reyes se auian de escriuir apartadas de los sucessos, hablando folo de lo personal dellos; porque vna cosa es historia del Principe, y otra la vida del Principe; y en la tempestad destos tiempos, agradecieramos mucho al Escritor que en la vida de los Reyes apartara los sucessos, del animo: permitaseme tan piadoso diuertimieto.) El auer aliniado los tributos, son señas de la necessidad que los impuso. Cessando la causa de la dignidad, de la autoridad del Principe, y de la guerra, los tributos cobran nombre de tirania, los Reyes folo pueden aquello que pueden justamente. El vassallo que passada la necessidad se vè oprimido, se lamenta desdichado: la opression es el primer manantial de las iediciones: tiene presagios de la muerte, el cuerpo que despues de passada vna enfermedad escupe fangre.

E Ste fue Iustiniano Emperador en la guerra. Entrò despues en los sossiegos de la paz.

Iustiniano jamas se hallò en las batallas, mientras ocupò el

lescetro: antes, sue gran soldado, no vencia menos desde su Corte, que los que batallauan. Desde Palacio hazia mas, que si se expusiera a las inclemécias militares. Tato haze el que manda bien, como el que obra; sus Capitanes jamas emprendieron cosa, en que el Emperador no diera el modo, la disposicion, y el orden. Tanto trabaja el que dispone, como el que executa. Mas es saber mandar, que obedecer; porque para saber obedecer; basta el dedicar la voluntad, y el saber mandar, pide voluntad, entendimiento que la ilum ine, prudencia para la elección. No salta de la batalla quien la gouierna con el orden, y con la providencia; presente parece en la campaña, quien la adiestra con su virtud. Por sus hazañas se merecio el nombre de Cesar, Flavio, Alemani-

co, Gotico, Franco, Germanico, Antico, Alanico, Vandalico, Africo, vencedor, y triunfador siempre A ugusto.





EL PRINCIPE EN

EA GVERRA, Y EN LA PAZ, Copiado del mayor exemplar de los Emperadores.

SEGVNDAPARTE

IVSTINIA NO EN LA PAZ.



Vnque Iustiniano se vio nacido de padres pobres, y en humilde patria, de termino de adelatar su capacidad. Diose al estudio de las leyes, y de la milicia.

El merecimiento no se hereda, hijo es de las obras. Nadie nace pobre, porque todos nacemos hóbres. Nacer noble, solamente es heredar; viuir para grangearlo, es serlo.
El estimulo de los animos, es la mira del premio. En el siglo en que se repartieren justamente los premios, avrá varones mas eminentes, porque todos procuran ser senalados, donde saben que no se les tuerce el camino para serlo.
El sabio no se sia de la fortuna, procura medios para no
auer menesterla. El que atribuye las Dichas a la ventura, y
no al saber, deue de auer obrado con poca prudencia en sus
pretensiones, o le ha parecido que nadie sue superior a sus
meritos.

Hosted by Google

No està el mal en auer naci do humilde, sino en auerse quedado despreciado. Pobre es el que no sabe hazerse rico. La naturaleza sue muy liberal; no se le opongan mise, rias, que a todos los animales dio mucho campo, para que no le achacassen el elemento. El que nace pobre alexese de su principio, dexe su origen que es la materia del nada, y camine por si mismo para algun sin. Todos los hombres nacen iguales, por esso todos nacen llorando igualmente la desdicha de auer nacido.

PVe m uy de poca edad promouido al Cenfulado, en compañia de Valerio.

Iustiniano merecio por si mismo los puestos, porque subio por sus grados poco a poco; sue ayudado de la fortuna, no leuantado; porque esta si es sola, obra repentinamente,

y de la misma suerte derriba.

Iustiniano sue de humilde linaje, y subio a muchas honras. En las pronissones no se ha de pesar el nacimiento, no se ha de premiar la sangre, sino las prendas; y assi no se ha de mirar a la naturaleza avara, sino al alma mas aventajada. Verdad sea, que es gloria casar el merito con la sangre; porque assi no se escurece la dignidad del Principe, antes cobran los puestos mucha autoridad, y entonces los poderosos no se averguença de concurrir en aquel grado, donde se leuantan sus iguales, y no los de poca calidad.

La fortuna segun la opinion del vulgo tiene mucha fuerça, y deuen los Principes por su grandeza tener cuidado de ir cotra la fortuna, l'uatando solo el merito, g donde no es arbitra la fortuna, obra mejor el animo. Si bien consiesso el peligro que tiene la elección hecha en vn pobre; que Maatias entro en el Dicipulado de Christo, y por hazer bien se hizo pobre. Ludas entro pobre, y a costa de los pobres se

hizo rico.

No es la juventud incapaz de sazon.

El Sol luego que nace esparce rayos; no es gloria el passar los dias, sino el alcançar a los dias. Muchos moços adelantaron siglos a los años de los viejos. El merito es el que preuiene al tiempo, compensa a la edad lo maduro del consejo. La vejez no es venerable por el numero de los años, sino se computa con lo maduro de las costumbres. La rosa el mismo dia que es rosicler, desata toda su belleza (deue temer mas que el hombre, el instante que la amenaza de cadauer.)

La mediana edad, es la conueniente para los oficios; porque en ella està entera la suerça del ingenio, en los viejos està caida; tal vez suplen las obras a la edad en la prouision de los oficios. El color de los cabellos no es euidente señal de prudencia. Sola la virtud haze perseta la edad. No es moço el que se hurta a las licencias de la juventud. Adelantese la capacidad, y no los anos, que no està lo perseto vin-

culado a las canas.

La eleccion no fauorece a los mas dichosos, sino solo as los mas benemeritos. No niego que tiene muy sogoso el ingenio la mocedad; es assi que lo altino siempre se quiere vencedor. Pero quien niega juventudes mortificadas, templadas en la rebeldia de la condicion, poderosas sobre las violencias de la naturaleza? Quien en pocos años preuiene muchos, adelanta el merito, no sino la possession.

Los dias no son solo los que gira la edad, no son solo los que ministra el tiempo, dias son tábien los que oficia la virtud. (Tambien ay dias del hombre, como dias del Señor;) no consiste el tiempo en passar las horas, sino en no auerlas dexado passar. Por ventura el sueño sue ardid de la natura-leza para que no nos hallaramos luego a la vejez; porque viuiendo veinte y quatro horas al dia, nos hallaramos presto en lo caduco: desuerte que mas ha viuido, el

Hosted by Google

que en los dias no fue embaraçado de las tinieblas.

Si el ser moços no compensara siglos en algunos, muchos murieran sin meritos, porque la muerte no nos cita por antiguedad. Lo forçoso del morir, tiene plaços de mucha vida, antes bien los años, y la virtud, se contraponen; porque la virtud es la que es, no la que parece; los años no son los que se cuentan, sino los que parecen. Él moço con la virtud, y las letras, se adelanta; y no es dexar de llegar al termino, quando el caminante llega por atajo. El sabio viue viejo en su juventud; y por ventura gouernaran hombres de valor, sino se atendiera siempre a los de edad.

EL Dia q le hizieron Consul, co gran liberalidad repara tio al pueblo muchas dadinas, bizo varios Amfireatros.

La liberalidad es el iman mas eficaz para conciliar los animos del pueblo, es el mayor medio para obligar al yugo; el ser vn juez liberal, es atajar sospechas de interessado. sirue de buena sombra vna cariciosa publicidad. Con los fauores se gana el amor del pueblo. Las dadiuas son cadenas de los animos.

Los Principes, y Ministros nueuos, se han de mostrar liberales, porque sin esse atributo, no pueden conseruar mucho tiempo el amor, y la fee del subdito. Es gran sagacidad coger desde el principio las voluntades del vulgo, para nunca condescender con el tempestuoso desorden de sus

passiones.

El dar es especie de bienauenturança, como el recibir es mancha de esclavirud. La liberalidad es vna virtud que haze dichoso; y el auariento (cuerpo esteril a la compania cinil)viuesièpre infeliz: en materia de amigos, no los conoce, ni le conocen; encarcelado del oro, es carcel del oro. Es fuerça confessar que mas puede llegar a ser pobre, y a ser infeliz el auariento, que el liberal: es llano, porque el liberal

Hosted by Google

al puede boluerse rico por el benesicio del tiempo, puede valerse de aquellos a quienes tiene obligados con el benesicio; pero el avaro no espera tiempo en que no sea el mismo, muere con la codicia, siempre es peor quanto mas

enuejece.

La liberalidad es acto de justicia; dixolo vn docto; y piéfoque lo dixo, porque el hombre nace deudor al menesteroso (que si el pobre tiene derecho natural en todo lo que
ha menester, quando el rico le ayuda, su obligacion haze; res
tituye por el Derecho natural, aquello que posse por el de
las gentes;) y assi haze vn acto de justicia, quando a benesicio de otros dispensa su hazienda. Y mas si como es i njusticia el atarse con el dinero, es acto de justicia el abstenerse
de aquella malignidad que nos ata, que nos haze enemigos
propios, que nos haze idólatras de vna massa de la tierra.
La liberalidad es virtud mas generosa que la justicia, por
gesta reparte lo que es de otros, y la liberalidad lo que es
su su de la porte.

Es tanto mas digna de alabança, quanto es grande la violencia del deseo del oro. Soberana gloria es no temer a las miserias, y derramarse a si propio. Yo digo g la liberalidad es pronostico de vn buen coraçon, porque pienso que no ay enemigo, ni lance que corrompa la se de vn liberal.

V Iendo el pueblo que Iustiniano aspirana al Imperio, empeçò a murmurar la embidia, bien que sus emulos no pudieron jamas eclipsarle el merito, ni el nombre.

Los grandes puestos, raras vezes se escapan de la embidia, y los que suben de humildes a grandes, medran mas expuestos a la emulacion, este bien se deue a la malicia. Licurgo introduvo en su Republica la emulacion, como somite de la virtud. El hombre siendo naturalmente zeloso de su propio merito, no sufre otro adelantamiento en las em-

Pre-Hosted by Google pre sas grades. La embidia no sufre superioridad; y es q como el hobre nacio comú, y sociable, aborrece todo aquello que sube a otra esfera de la suya. El arbol en el monte esta

mas expuesto al aire.

Y las mas vezes, la misma embidia es abono del embidiado; porque la luz si es mucha, crece, y se dilata largamen te cón el viento. La buena sama es sino amáte de la virtud, que muestra mas su amor, quanto ella es mas perseguida. Fue Iustiniano como el Sol (Monarca del tiempo) que aunque tributario del dia, parece que anochece cadauer, solo le podian esconder su luz las montanas de la embidia, el Sol no muere.

A Doptole Iustino, y a quatro meses despues beredo Ius-

Mucho devieron los siglos passados a la adopcion, ella es mejor que la succession de la sangre; porque el descendiente es qual la fortuna lo concede, y el adopcido es qual se elije. Ninguno aviendo de hazer elecció, no procura hazer la buena; porque si no haviera de elejir mejor, nadie quiere privar de su herencia á su sangre: y no dexa de ser bueno lo que se escoge contra el amor de los suyos.

V Iendose Emperador, procurò atender a la guerra, y a la paz, por el mismo estilo que Instino su antecessor.

Esto puede ser respeto, pero yo atribuyo a cordura el no innouar el gouierno despues de muerto el antecessor. Toda mudança es peligrosa. La naturaleza obra casi en todas las cosas por medio. Es gran perjuizio de lo que sue establecido, que lo derriben de improuiso. La Medicina repentina causa mas danos, quando no se disponen los sujetos, deuese ceder al tiépo, que aun el (gran Maestro de todas las scien-

cias,

cias, pocos supieron contra el) no passa destie el Inuierno desnudo al rigor del Estio, haze intermediar la Primavera, haze desatar primero aquel yelo obediente a la luz, antes que seque el campo. Todos los estremos destemplan qualquier compuesto. Tomar el puso a los negocios es cordura. El que manda no se ha de lleuar del impetu, sino de la razon; y esta no obra como raudal, dispone como remedio. Todo subir de baso al alto, todo baxar de arriba á baxo, se haze por grados, y escalones; y quando no en lo primero se descubre la imprudencia, en lo segundo se topa con vaz gran caida.

P's luego los ojos en Dios, prefiriendo siempre la Religion. Embiò un Embazador al Papa, y muchas dadiuas a la Iglesia de san Pedro.

Del cielo dependen todas las prosperidades. En la mano de Dios están los coraçones de los Reyes. El que se aparta de Dios, se aparta de su coraçon, y el que de su coraçon, obra suera de si. Como el Presidente representa la persona del Rey, este representa la deDios; y suera desconocimiento dessea, que el Presidente faltàra en la menor sombra del exemplar que se hizo su traslado. Grangease la volunta 1 del superior, a quien se deuen cuentas. El mayor consue lo del vassallo, es ver en el Principe atenció con Dios; porque el es solo el que dà, quita, leuanta, y derriba los Imperios.

La Magestad del Principe tiene por alma á la Religió, de cuya mina se saca el oro, la gloria, la estabilidad del Imperio. Deue el superior tener odio a los delitos, mostrarse, seuero con los delinquentes; bien que el Principe no puede obligar los subditos a la Religió, por quen Dios dexa libre el aluedrio al hombre. La Fèse dispone con la gracia, y no con

con la violencia; pero la piedad del que manda dirige el pue blo al buen camino, prohibiendo los errores, como lo hizo Iustiniano por la ley quinta, en el primero del Codigo. Ha dado Dios al hombre vida, bienes, y aluedrio; y ha dado al Principe licencia para tener poder sobre aquellos dones, no con violencia, sino vsando de la fuerça, para que con vna see comun, la Gerarquia Politica se conserue en su orden, viua mas vnida, no se quiebre la justicia, y se desienda la ino cencia. Deuese oprimir la infidelidad, que aun Dios quando vio a Saul determinado de perseguirle, le desfruyo. El Imperio en quien siempre floreciere la Religion, serà siempre de la condicion del oro, que no se destruye jamas. Todos los demas metales se gastan, à se consumen, solo el oro (aun el que se dà potable) no se digiere, no se convierte en otra substancia, no se muda, aunque aya passado por muchas conficiones (si no es opinion comun, es la cierta;) sié pre se saca el oro, nunca mengua, es humanamente eterno, como lo serà el Imperio que suere dedicado a Dios.

V Iendose Iustiniano libre de tantas guerras, se entregò al estudio de las leyes.

El estudio de las leyes es el mas necessario, mas grande, mas Politico, mas vtil, y mas generoso en el comercio de los hombres. Precioso es el animo que se aplica a las ordenes de la razó, para la coservacion humana, La surisprudeca es una noticia de las divinas, y humanas, sciencia de lo juito y de lo injusto.

Es exercicio de vn animo casi diuino; Sacerdote del Del recho liamo el otro al Iurisconsulto, por esso se ilama sacratissimas las leyes. Merecio assi Antonino Emperador el nombre de Religiosissimo del Derecho. El jurisconsulto professa la verdadera Filososia, otras partes dessa paran en la mera contemplacion; y aquella mixta en la Moral, y Politica, como atendiendo a la administracion de la justicia, consiste en la accion, y en esta se logra la alabança de la virtud.

No se si llame a la Iurisprudencia arte, o sciencia, en sentido Filosofico, en rigor no es vno, ni otro. Porque como se exercite en la equidad, esta no se puede difinir por reglas ciertas, obra por las circustancias, y variedad de las cosas; y assi no se puede reduzira cierta arte, ni concluir con cier ta demonstracion; por q en las circunstancias de los hechos obra mas la prudencia.

Perollamese arte, y sciencia juntamente, porque tiene sus principios, en los quales alomenos se determina lo igual, y lo contrario al mero, y sumo derecho. No por esso es sciencia, porque los principios ciertos hazen el sumo derecho, y el sumo derecho (que es ekviguroso) es suma iniquidad; y assi ya no son principios de sciencia, sino razones para conservar la suerça de la justicia. A mande que la scie cia es la que conoce la cosa por la causa; y la surisprudencia no atiende siempre a esto, porque no a toda ley se conoce razon, ante si es ley, que no se puede dar razon a todas. Muchas observamos contra el dictamen natural, muchas por las costumbres, muchas por sola voluntad de los Legisladores, y muchas introduzidas por error.

Las leves son muy digna ocupacion del Principe, ellas son Filosofia Moral, cuidan de las acciones, y obligaciones. El Principe que sabe lo que deue, no se dexa lleuar del impetu de sus asectos, porque topa luego con la razon: sabe lo que le proponen: atenderá el Consejero con mas cuidado al estudio del negocio: el Principe no será enganado sa cilmente: no le sacilitarà el sanor les descuidos de su atención.

las letras impiden a vn animo la ocupacion militar, cessa la politica de la paz, en medio el estruendo de las armas.

Pintó la antiguedad atmada la Diosa de la sabiduria; porque la Magestad ha de estar adornada de armas, y armada de leyes; pero no porque el animo del particular, ni del Principe, pueda exercitar a vn tiempo las vnas, y las otras, antes son estoruo de si mismas. El Godo que con impetuoso estrago se dilató por las campañas deGrecia, viendo que los despojos que cogia eran solo libros; y queriendo los quemar a todos como cosa inutil, los dexo sin robarlos, ni abrasarlos, dezia que dexaua aquella peste en Grecia, para hazer a los Griegos inhabiles a la disciplina militar. Quan do el enem go persigue vn Imperio con las armas, calle las leyes, bien que no se oluide la atencion de lo conueniente, porque nunca el Principe ha de dar a entender al enemigo, que sus suerças le embaraçan el gouierno domestico.

DEtermino que la principal fortuna que conservasse su Imperio, fuessen las leyes, haziendo algunas nuevas, y disponiendo las antiguas.

La ley es prouecho de la conservacion humana. Es la ley el alma del cuerpo de la Republica, es el fanal del puerto para los que nauegan la tempestad del desorden de los hóbres; como ni es hombre el ageno de razon, no es Republica la que no se gouierna. No se puede recibir la vnidad sin la ley. Toda cosa creada pusca su conservacion naturalmente.

La autoridad de las leves es sobre los hombres; no contra los hóbres; porquentonces pierde nóbre de lev, y adquie re el de violécia. Y aunq la lev vsa de la suerça, no es cotra los subdiros, porquia della paracoseruar los demashobres; y la violencia vsa de la suerça para satisfació de se misma.

Fue necessaria la ley por el desorden de las cosas humanas. Los hombres viuian en la primera edad sin vicios, y sin apetito, y por esso sin pena; que donde no ay culpas, no se necessita de freno. Tampoco se destinauan premios; porq la virtui, y lo honesto, se exercian por inclinacion. Donde no se codicia lo prohibido, es inutil la ley; donde igualméreseascet lo bueno, es sobrado el premio. Entrò en los hombres la designaldad, la destemplança, y la ambicion; por configuiente entraron los vicios, los feñorios, y las vio lencias. No fue possible que gouernassen solamente Reyes, ò Señores, porque estos son hombres, que es dezir mortales; v por pa sion, ò prouecho particular, pueden corroper la Republicas; son inconstantes, y mudan los sundamétos; sue necessario poner por medio leyes que suessen permanentes.

La primera ley es la diuina, que tiene su fundamento en la eternidad, y su esero en tiempo. La ley natural es sa pra-Aica de la divinu; qui é la quebrata, no obedece a Dios, que

es espiritu de la naturaleza.

La ley humana es la que se recoge de principios necessarios, ò vuiles. Esta ley tal vez es madable por la necessidad, por voluntad del Principe, por la condicion de los tiempos, por la nouedad de las mulicias.

Son invariables las de naturaleza, porq son principios de eterna bandad, y esta implica contradicio con la mudança.

La ley humana tiene poder sobre el cuerpo, obliga tambien al alma; porque aunque el alma està sujera a la voluntad de Dios, lo està tambié a la del Principe si es justa, porque por Dios reynan los Principes, y lo que estos promulgan es bien comu: que si el precepto se opusiera al de Dios, fuera piedad negarles la obediencia. El que muere por no observar vna injusticia, haze prouecho al bie publico, porq todos hemos de abraçar nueftro daño, para victima del beneficio comun. H 3

Hosted by Google

De las leves humanas ay vnas que miran al prouecho, y comercio de los hombres; son necessarias, porq no se puede viuir sin ellas, aun entre harbaros, y ladrones. Comprehende a todos; al Principe no obligan, mas deue viuir con ellas; porque la suerça que induze el pueblo a la observancia, es el exemplo del Legislador; entonces nadie se avergué sa de seguir el camino, por el qual el Principe se nos haze

companero.

Otras miran a la conservacion del Estado. Estas leyes son inconstantes, porque se mudan los estados por la desdicha en que nacimos de viuir con el tiempo. Y como los gouiernos se han de acomodar con él, diferencian los arbitrios. Las leyes han de ser acomodadas al estado, no el estado a las leyes, y se aplican diferentes medicinas segun el tiempo, porque varían las dolencias. El cielo dá el clima, el elima las costumbres, y estas dan la necessidad del remedio; el cielo continuamente se mueue, el clima se muda; y tambien varía la necessidad de mudar leyes. En el mar no sempre se nauega por yn mismo viento.

Finalmente Iustiniano, para la nauegacion politica, atendio a la estrella de la ley, ella es preservariuo de la corrupcion. El aluedrio llevado de si mismo, despeñaria a los hóbres, sino se corrigiesse. El Principe ha de reconocer a la ley por carroça de su Imperio; la ley en el Principe es con-

traseña, de que es de la prosapia de Dios.

La obediencia, y la magestad, la reconocen por alma, el vicio por açote, la razon por neruio; la ley es parto de la necessidad; porque si se permitiera la rienda à la libertad, se amotinara los odios, y las passiones. Presidiera la muerte, la justicia consulto con la razon, esta propuso lo vtil al entendimiento; destinguio la equidad, y la establecio la ley.

La volutad de su naturaleza es ciega, se apassiona, se muda, se perturba, sa ley la alubra. El hobre en ninguna cosa se haze mas viua copia de imagen de Dios, que en la razon, desta son hijas las leyes; ofenderlas es borrar el retrato.

VIò Iustiniano que eran infinitas las leyes antiguas, llegauan a dos mil volumenes de libros, era infinito el trabajo de los Iuezes, y Letrados, eran largos los pleites; letermind de recoger, emendar, bazer, y disponer las leyes.

La machedumbre de leyes mas es confusion, que orden. Algunos Principes han caido en este error, o por poco conocimiento, o por sobrado deseo de proueer las cosas, por via de precepto. Las muchas leyes hazé dudolo el fin de los negocios, cansado el estudio, y son el origen de los pleitos. El hombre tiene de suyo poca paz, hasta en sus asectos es vna continua discordia de si mismo.

Los pleitos impiden la paz; donde aquellos se multiplican, se aumenta la dissension, passa el pleito por los odios de ciuil a criminal. Desuerte que con muchas leyes, la jurticia que sue medio para la vnion, y para la conservacion de la

paz, passa à seminario de discordias.

La primera ley que se establecio en el mudo, sue la de naturaleza, comun a todos los animales, en la procreacion, en el alimento, libertad, y pessession. Desta ley natural primera,nacio la obligacion de la correspondencia, que sun vsan los brutos. Produxose etra ley segundaria, que se guia por razon; y porque della solo pueden vsar los hombres, se llamo ley primera de las gentes; crecio la malicia, y se introduxo la ley segunda de las gentes, para la posset ion de lo ocupado, y para la distincion del dominio de las cosas. Originose el contrato de permutacion, y por dificultoso se inuentò materia diferente del fruto, que fue el dinero; engendraronse las diferencias, dissensiones, y seruidumbres, Em-H 4

peçaron los Reyes eligidos por los pueblos á hazer leyes: el Rey Soroneo a los Griegos, Mercurio Trifmegistro a los de Egipto, Numa Pompilio al pueblo Romano. Echado Tarquino de Roma, se procuraron las leyes de los Griegos, que eran diez, y añadidas otras dos, se llamaron las leyes de las doze Tablas. Eligiose en Roma vn Principe que tuuo autoridad de hazer leyes. Este nombrò hombres sabios, que llamaron Iurisconsultos, que tuuieron poder de interpretar, y responder a los casos, estas respuestas se guar dauan por leyes, que llamamos Digestos: desta suerte, por espacio de trecientos años hasta el de nuestra Redencion, sueron creciendo en numero infinito.

Crecen las leyes por la inobservancia de las antiguas. Las passadas se enuejecen. Las edades se corrompen. Ninguna cosa es durable, aun el cielo padecerà algun dia trabajos en su luz; y si aun allá amenenaza la ruina, no se por se la tierra assegura su sortuna. Todo viue sujeto a la fragilidad, y al accidente, todo caduca, todo enferma, todo muere, has ta la ley que nos conserva. Vinculados están los preceptos a la instabilidad. Todo viue acabando, y quanto crece se precipita. El yugo no es durable. El precepto no puede siempre estar en su suerça. No siempre puede estar tirante el arco. Ni lo mas perseto en los hombres, se escapa del domi nio del tiempo, de la jurissicion del oluido. No ay virtud, ò suerça que no se altére, y adolezca. Las muchas luzes ciegan de modo, que no aciertan a cobrarse los que quieren mirarlas, y atenderlas cuidadosamente.

Donde ay muchos Medicos, ay muchas enfermedades, y quando son muchos, yerran el remedio por hazer partes.

Muchas medicinas estragan el cuerpo.

Las leyes si son muchas, se vienen a quebrantar facilméte, ó porque ocasionan menosprecio, ò porq se consuncé en el oluido. Hazer muchas leyes, es hazer necessariamente delitos Enflaquece el tiempo do suerte de las leyes, ninguna destas se obedece siepre con aquel vigor co q sue establecida.

Todo pide restauracion. Reduxo Iustiniano la muchedumbre de leyes, para atajar los pleitos. Esso mismo alcançaron gloriosamente Gregorio IX. en los Decretales. Bonifacio VIII. en el sexto dellos. Clemente V. en el volumé de las Clementinas. Y el Rey don Alonso en las leyes de las siete Partidas.

Parece que no basta tanta provisson de remedios (estrano siglo!) Oy dificulto samente se atajan las causas, las mas se perperuan largos dias. (Insaciable gula de los años, y de las herencias.) Mucho devieran estos tiempos al Principe que reduxera las leyes, y hiziera ley de algunas opiniones, Lastimosa edad! Entre los muchos pareceres çoçobran las verdades: toda causa pide incansable estudio: no ay pleito que no estrague la mayor hazienda. Wadie pone limite al deseo de la pericion. Tantas son las leyes, que despues de auerse fatigado incessablemente el Abogado, casi queda la decission arbitraria á los juezes. Para cada opinion se topa con contraria. Ignorase la sey, porque la han reduzido a opinion, porque la violentan el fentido, porque hazen la voluntad interprete. En las escuelas no se apuran las verdades, porq todos arienden a lo sutil; le que mas se entiéde, se dificultajel mejor Abogado lo es para si mismo. El g juz ga defauciada la caufa, vence. Los Autor e cada dia foliciran en la estápa variedad de decisiones, hazen ingenio la porsia (lo que en algunos es natural, y en los mas ignorancia.) La razon no es vitoria por fi misma, sino batalla. Quanto se effucia es opinable. Al Sol mas claro achaçan nubes, como si la valentia del agudeza, suera honza de la insticia, como es agravio de la verdad. Solo el Derecho comunifin el Canonico, sin otras particulares de los Reynos, y de las cose tumbres, passa de doze mil y quinientas leyes. Començar pleitos, es plantar palmas; muchos no los profigues, o por P92 poca comodidad, o por parecerles que negocian solo hazie da para sus descendientes, desesperados de gozar su jurisdicion en vida. Come infinita gente de la mesa de los Tribuniles. (Suro cabal, que siempre es vno; que el campo tributavario, segun las inconstancias del tiempo.)

Cessi el sin, por quien se establecio la ley. No ay cosa mas venal que la porsia de vn Abogado. Yo no se porque se permite escriuir sobre la ley; si ella es ciara, no necessita de glossa; si consusa, no se roca la interpretacion al Escritor; porque de aquel es interpretarlas, de quien es hazerlas.

que obre en ellas la verdad, y no la opinion; que las pocas leyes bien guardadas, y entendidas, son de la condicion del poco dinero, que haze vezes de mucho, si le manda la ra-

zon.

Esto deuemos a Iustiniano. Restaurò la ley, y mas la obferuancia, reduziendola al principio en que sue establecida. Toda Republica para que se conserue, necessita de renouar sus principios. En los cuerpos mixtos, es saludable la alteracion, si se inclina al primer sundamento.

P Ara esto eligio Consejeros que le ayudassen, a Tribuniano, Epismio, Doroteo, y otros.

Para execucion de los negocios graues, importa la consulta de varones doctos, en ellos se resuelue la opinió, dispone la conserencia los medios. Incierta es la prouidencia de vn sabio, muchos hazen menos dudoso el acierto. Cada hombre nace con su genio, a cada vno le parece diserente la condicion de las cosas; vno obra por el discurso, otro por el fin, otro por la semejança; este por el exemplo, aquel por la experiencia: luego se necessita de que no disponga vno solo el orden, si muchos, entre quienes se dispute lo visit, y prouechoso.

El discurso tal vez se engaña, porque no lo alcança todo. Tal vez el exemplo es peligroso, porque no todo lo que obraron nuestros amecessores, es lo mejor. Los sucessos sie pre tienen particularidad alguna, para diserenciarse de otros en el modo, y en el medio. La experiencia salta, porque el sabio no se ha de ajustar con el exemplo, segú tal vez ha de mudar diuersos pareceres, porque las cosas son variables. Luego es menester jutar todos estos modos, para que se apure lo conueniere, se acrisos el o vtil. A vno solo puede-le torcer el engaño, el miedo, la passion, el antojo, el apeti-to (que aun el mas sabio, no se escapa de achaques.)

Incompatible es que vno se estienda à todos los ca sos; sue go la mas proporcionada disposscion, es la de muchos. Nadie puede acordar persetamente consigo mismo. Nadie bas ta para si solo. Deue el Principe valerse de no pocos, para que supla en vnos, lo que saltare en otros. Muchos hallan mas presto la verdad, bien que no deue exceder el numero; porque tanto puede estoruar la consussono puede aué-

turar la confiança.

A Viendolos juntado a todos, les encargo el cuidado, y el estudio, dixo a Tribuniano desta fuerte.

Dios misericordioso! Acabamos selizmente las guerras... No nos queda otro mejor empleo, q el de las leyes; hallamos el camino dellis tan consuso, y tan ciego, que hecho caos consunde qualquiera humana capacidad; encargo a vuestra diligencia el recogerlas.

La ley ha de fer clara, y breue, para que se imprima en la memoria de todos. La ley no ha menester mucho papel, ni sempo en motivarla; que aunque aya de hazerla la razó, no la ha de examinar el pueblo, porque este ha de obedecer ciegamente. Vo ha de aprender como dicipulo, solo ha de sujetar e como subdito. Donde ay prolixidad, se incurre en

Hosted by Google

palabras ambiguas, peligro que se deue temer para la interpretacion.

Yo procurate guardenias, somas que se quarden, que ya que las antiguas se pierdé por el oluido, sino se observan las aucuas, es por desprecio, que es peor; si no se guardan,

mejor fuera no auerlas becho.

No oluideis las antiguas, que estas siépre son las mejores. Hazed que conste el derecho, de razon, porque la justicia es habito del animo, que no puede serso sin aquella; que
por esso los brutos, porque carecen de razon, no son capazes de derecho, como tampoco de injuria. Quiero que
conste de razon, porque no quiero que haga derecho el comun error. Engañase el que piensa lo contrario; el error no
haze ley, sino la visidad publica, lo mismo digo de las costumbres, no quiero dexar introduzirlas; yo las temo, quando quieren cobrar suerça de ley; porque si cobrá autorida i,
corrompé los buenos dictamenes. La ley escrita, es facil de
abrogan, y las costumbres pidieran largo tiempo para corregirlas.

Poned los ojos en la equidad, que esta es sinonimo de la justicia. No dexeis cosa al arbitrio, que ya los hombres ropan con vn desorden en qualquiera intencion. Responded mas en el derecho, que en el hecho. Vedad, permitid, y cas tigad, hazed a la ley señora de los Imperios del mado. Dad exemplares a los subditos. Sea la ley vn decreto santo, purto de la razon, regulado de la rectitud, comprouado con la

voluntad no ciega, no apassionada.

Nosotros que somos sobre las leyes, procuremos ir delante con el exemplo; que aunque es verdad, que yo estoy desatado dellas, he de viuir segun ellas, y aunque no me deua obediencia a mi mismo, la deuo a la le, natural que me dicta, que como cabeça concuerde con los miembros.

Todos hemos de observar las leyes. El particular nace

al Principe, a la ley, a la palabra, a Dios. El Principe nace para el subdito como padre, para el Estado como coraçon,

para Dios como Ministro, para la ley como alma.

Discurridentre vosotros, consultad los pareceres, para que de la contienda se arguya la diligencia. Limad el derecho Romano, no dexando semejança, o discordia alguna, para que todo recogido dentro su fuerte muro, no queden enemigos suera. Hagamos vna obra digna de entera alabáça. Leuantemos, y cosagremos aras al Templo de la justicia. Establezcamos la coseruacion de las Republicas. Introduzgamos la Religion pura, el Gouierno, la Politica, el Estado, para que con nuestra providencia (timon en el dilato profundo de las leyes antiguas) se conduzgan los leños detodas las Monarquias a la paz del puerto, saluos de escellos tantos en que se consundian los ordenes. En tanto dilunio de leyes salga de nuestra mano el cliuo de paz, que brote eternos lauxeles, para coronar el Imperio Romano.

REduxo, y publicò en brene forma de circquenta libros, los inmensos volumenes de leyes, los intitulò Digestos. Hizo las nouelas que llamamos Volumen. Cifrò las constituciones, de los Principes, en doze libros que dezimos el Codigo.

Todo lo que agrada al Principe tiene vigor de ley, bien que no lo es lo que el hiziere voluntad en algun caso que el beneficio mas es privilegio, que exemplo. Tiene el Principe poder sobre las leyes de hazerlas, y abrogarlas, digo sobre las civiles, no sobre las naturales, y de las gentes; y assino puede sino el tirano quitarme por su aluedrio, lo que me concedio el derecho natural, o de las gentes. Solo el Principe tiene oy autoridad de hazer leyes, como antiguamente solo la tenia el pueblo. Solo aquel puede interpretarlas, por-

porque de aquel es interpretarlas, de quien es hazerlas.

Xa que alabé tanto la parte de Iustiniano en el benesicio
Republico, es necessario desenderle de vna sospecha, y escaparle de la calumnia. Dize Baronio (deuio de aborrecerle como acerrimo desensor de la jurisdicion Eclesiastica,)
que justiniano sue vn Analsabero, vn idiota, que no sabia
deer, ni escriuir aun su sirma.

Aunque parezca euidente malicia (y esta no necessita de desensa, pues no es agravio, sino benesicio que recibe del ene migo; y la desensa en cosas claras, quita a la razon la sueriza) dirè alguna prueva en contra, no para averiguar el escrupulo, que el argumento sobre lo evidente es descredito de la causa, solo si para maniseirar la malicia, que tal vez

no se castiga el agracio, sino el arrecimiento.

Los Politicos que encargan las letras a los Principes, ponen por exemplo a Iufiniano. El mismo en vna Autentica dize, que el Principe juzgue por si mismo los pleitos, suponiendo que ha de ser erudito: y en el principio de sus Instituciones dize, que a la Magestad Imperial no solo le conuiene estar hermoseada con armas, pero armada con leyes, y que las sepa por la comunicación de los sabios Consejeros que le assisten. Si suera tan ignorante, tanto lo suera que auia de satirizarse a si mismo, escriuiendo lo que no executana? Y si aun esso quiera alguno que lo escriuiera Tribuniano; puede pensarse que este dixera cosa, que enidentemente cedia en perjuizio de su Principe? Que quando no suera adulador, no es creible le manisestára el agraujo en el primer rengion de lo que tenia encomendado.

Tanto aborrecia las letras, el que supo sauorecerlas tanto? El que publicó tantas leyes, no auía de saber escriuir, siquiera para saber seer su nombre? Quando no suera aborrecimiento, sino descuido, podia tenerle de vna susciencia, el que tuno tanto cuidado por treinta y nueve anos de tan

grande Imperio?

Cosa ridicula parece, pero añado; Iustiniano sue adoptado de sustino, pues es creiole que vn Emperador tan docto como este, hiziera adopción de vna ignorancia? Haziendo adopción de vn hijo, la hiziera de quien no sabia escriuir? Consul sue sustiniano, y le faltara propiedad necessaria?

El que proueía los oficios solo en gente de letras, el que emendo, y renouó las leyes, auia de ignorar su firma? Quié

jamas confesso prodigiosos efectos, negando la causa?

Mas para conuencer a Baronio, sus mismas palabras bastan; porque en el septimo de sus Annales, tratando de vna diserencia de jurisdicion entre el Emperador, y el Papa Viglio, dize, que dando vn criado del ustiniano vna carta al Papa, no quiso el Pontissice creer que fuera suya, porque no venia escrita de mano propia del Emperador luego alomenos supo escriuir? Baronio es el que se contradize: gran suerça de la verdad, cobrarse de lo mismo en que padece. De ordinario la inocencia se dessende por el mismo opositor. Es la malicia fatal viuora, que tiene en sus entrañas el remedio contra su misma ponçona.

virtud. Perder el respeto a lo soberano, no es estragarie la autoridad. No corre riesgo vn entero caudal por el deslum bramiento ageno, antes tal vez su oposicion sirue de espejo para la desensa. El agravio a quien el mismo ofensor buelue la sama, lástima merece, que no quexa. Vitoria es hallar la vengança en la misma injuria. Alabança es del osendido salir la slecha de la aljava de la calumnia, y boiverse contra.

el mismo dueño.

Mostrose no solo varon sabio, pero aun Maestro; y queriendo dar metodo para la enseñança de las escuelas, y de la mocedad, compuso quatro libros de principios de Iurisprudencia, proponiendo el camino sacil a la junentud. Mucho deuen los figlos a los que facilitaron los principios. Agradecido ha de quedar el peregrino al que le firuío de guia para el lugar q ignora. Todo principio es dificultolo, y al que le enseña se le deue el buen sin-

Vo me lastimo mucho de los que murmuran tan sacilmete de los Escritores que sueron nuestros Maestros, como si la edad presente suera tan docta, si los passados no huunieran empeçado nuestros estudios. No atienden a que es facil anadir a lo inuentado, si bien ya se discurre poco que no se aya escrito, coloran lo antiguo con el lenguaje; y lo imaginan nueno, como si el bizarro vestido suera essencia de la perseccion del cuerpo; y aun algunos, o los mas, hazen caudal de ser censores de los que oy escriuen, que es hazer mas seliz la edad passada, que es hazer ignorante la pre-

sente, que es negar Maestros a la futura.

Memoria merece el que nos suauiza los sundamentos. El principio es vas cosa minima en cantidad, pero grandizsima en poder, en él estriua lo essencial de la obra. El prinscipio es mejor, y vale mas que el medio; nadie puede ser
eminente, si le faltare el fundamento de ser lo; facilmente lo
es el que tiene sundados los primeros auisos; porque conocidos los principios, se conocen facilmente los estremos.
Aquallos son la principal causa de la obra, y entendidos
ellos, se conoce qualquiera objeto. Lo que se encierra entre
el principio, y el sin, es cosa breue, en aquel consiste lo neces
fario. Por esso el hombre no conoce su sin, porque jamas ha
conocido su principio.

La enseñança de la mocedad, es vna disposicion de leuan tar grandes Republicas. Las obras siguen la dotrina, esta es vna luz que aduierte el camino a las acciones, puede cotra el influxo. El capricho, el genio, la naturaleza necessitan de

freno, porque nacen libres, la escuela los dirige.

Para la enseñança no bastan los libros, ni las inteligencias, y assi la juventud requiere aplicacion, pide Maestro, ha hamenesser escuela. Al enfermo no le bastan ses libros de Medicina, ni el conocimiento de la ensermedad, ni del remedio, conu en eque el Medico le assista, y le dirija.

Los hombres desde la mocedad se van haziendo peores; porque como ninguna edad teme la muerte, no se acuerdan de recogerse. El viejo se pretende nino (el mismo se acusa en esto) oluida el instante del dia vitimo, dilata su recogimiento para mayor edad; desta suerte los vicios arraygan su possessión en torranse assimbles, assimbles desse vina persect sima entenança, para gla virtud estorue las inclinaciones de la natura leza, y para que dure la virtud por

todo el tiempo que ellos piensan viuir.

Yo alguna vez he pensado que somos malos solo por nuestra culpa; disculpo a la naturaleza, porque ella nos engendro buenos, nos saca à luz sin ambiciones, sin apetitos, sin capacidad pura los males: siendo nuestra la culpa; la enseña desde la ninez remedia la flaqueza del hombre, habitú i los entendimientos a las mejores noticias; corrige, y dirige juntamente, cria los animos del misso modo que la naturaleza los pure. Solo los bien enseñados mueren como nacen; nacieron desnudos de maldad, y mueren inocentes de la malicia.

La juventud que se aparta de las escuelas, de ordinario se haze viciosa, se entrega a las dicencias de los malos. Los que desde niños no se sujerana obedecer, facilmente se permiten al aluedrio, se desa en la libertad que no quiso Dios negarle. Los padres que no cuydan de mandar a los hijos la assistencia de los estudios, están estando serpientes a la Republica; porque la libertad de los moços sin yugo, introduze el Imperio sensitivo sobre el apetito, obra libremente quando no tiene ocupacion provechosa.

ON Esto establecio la paz, el sossiego, las buenas do tripas, la conseruacion de sus Reynos; confirmò las le-

yes, publicolas; pufo cu ydadofa atencion en la obfernancia de la justicia, y en que la exercieran rigurosamente los Ministros. Con esta bizo tan feliz el Imperio Romano.

La ley es beneficio de los hombres, effos folo conaquella viuen seguros entonces abchican pacifica la libertadistil obedeeer a la ley , no es le ruitad ; porq amque el hombre no nazca de su naturaleza despuesto ai bienyly se le haga y us go el bien; pero no naze principalmense para li mismo, li-

no principalmente a la patria, vall Principe.

La libertad es una licencia concedida de la naturaleza para confeguir el propio bien, pero no todos nacemos con la misma disposicion; sos parviculares tal vez son contrasa mismos, miranse los sombres como sujetos individuados, y no quieren hazerse genero, siendo este la essencia dellos. Desuerte, que libre es et que obs de cera lo que le conserus libre; sujetandose al precepto, se obre conforme la naturaleza, porque se goza el sin a que se encamino la libertad, entoces la obediécia buelue al esclano a persecció de libre; bié como la obediccia, que presta el enfermo a los ordenes del Medico, le dispone à la salud.

Por effo la leges vivorden propuefto a los subditos, para regla del bien vinir. De donde se engaña el que penso, que tuno origen del trueque de las Monarquias ; y del estado popular nuole de Dios, de la ramaleza, y de la compania

civil.

Pero encomendemos la justicia, reduzgamos el habito a los actos. La ley no haze buenas las Monarquias, fino la justicia. La ley no haze buenos los Principes, y los Magistrados en la Republica che actual distributua de la razon, v. la observancia de faviuticia; los Estados reciben la buena forma de la virtud.

La justicia es una virtud q enseña el modode Vitir para

orresi ya nudo de la compania de los hombres, y aquel de saturale saturale rompe el buen comercio. El hóbre de su naturaleza es sociable; y no guardandose elonedio de la justicia que le conserva tal, se haze como irracionable, v bruto. Del ser el hobre sociable, nacen las amistades por la comunicació: y de aqui imagino, qui los hombres fyera entre si verdaderosamigos, no necessitara de leges, porque se ayudaran co el bien comun. Gloriosa alabança de la amistad, ella es mas fuerte que la justicia, porq siendo esta la q con la autoridad de la ley baze que se ayuden vnos a otros; la amistad lo exe cuta de sinaturaleza, sin suerça; ni precepto: y en esta es mas de agradecer el animo, y la promptitud del benesicio que haze, que no en la justicia el musmo benesicio que nos haze.

La justicia no solo es provechosa, pero tambien necessaria; porque estàn los vicios tan apoderados de las passiones de los hombres, que si aquella faltàra se perdiera la virtud, y se leuantaran con el mudo los málos. Ella vela en los desectos, es nudriz de la selicidad ciuil, tiene la mira en lo willes protectora de la ley.

En la justicia obra muchas vezes la prudencia; porque las leyes no pueden comprehéder todos los casos: por esso las causas rienen los succisos diferentes, inciertos, è indeterminados. Por las otras leyes de cojetura, y discurre la equidad. Pensò alguno que la justicia auia de ser harmoniosa en lo distributivo, y es oponerse a su propiedad. Porque los aceidentes de los casos, son indeterminados, y la proporcion harmoniosa es determinada en el numero, y en la consonácia. Pero yerra el que piensa que la ley se remiteal arbitrio del juez: porque la ley no le ha dado autoridad a su al Bedrio, para hazer mercedes del. Solo la decission tal vez se permite a su arbitrio por la variedad de las circunstancias; aigo a su conciencia, para que pensado el fiel de lo dewido, disponga lo justo, derermine lo honesto. Los

Hosted by Google

Los Legisladores tunieron mira a la massa de los sucessos, los juezes tiené la mira a las circunstancias, y con ellas se particularizan los casos, no porque aya falta de leyes, sino porque los hombres yerran mas, hazen, y dizen mas de lo que proueen las seves el mas de lo que proueen las seves el mas de

Es impossible que ellas alcancen todos los sucessos, porque los hombres son varios, nuca son esteriles para el mal, son sujetos fragiles, siempre hallan nuevas formas de obrar mal, son secundos los artificios del pecado; y assi no pueden los ordenes abraçar la variedad de la mala naturaleza: desta suerte quada informe el cuerpo de las leyes, está inanimado, tocale al juez dar alma a la ley, aplicarla prudentemente a las cosas. La equidad substituye donde salta la ley, por esta es individuada, no es estáblecida segu la numero-sa materia delos aceidentes. Las seyes tienen termino, los sucessos son infinitos.

F Auorecio mucho las escuelas de las leyes, y despues de auerlas recogido, y emendado, bizo quedar para Maestros a Teophilo, a Doroteo; logro en aquel tiempo eminentes Iurisconsultos.

El mostrarse el Principe fautor de las letras, es mostrarse asecto al gouierno. En las Republicas donde se fauorecieren las escuelas de la Iurisprudencia, se veran luzir mas viuas las luzes de la verdad.

El Iurisconsulto es el q tiene cognició de las cosas divinas, y humanas; lastima es q algunos passé al estudio dellas ignorantes de las primeras letras, sin auer conocido principios de Filosofia, esto y por anadir Latinidad. Nace de aqui q no solo se costunde a si mismos, pero a la Iurisprudécia; y quado esta se trate de ta miserable gente, q puede esperar el Derecho, la Escuela, el Tribunal, sino tinieblas, turbac o nes, ruina? Como será Iurisconsulto el q passa a tal nobre, sin

sin la difigencia necessaria para serso? Que grosserias acunda la falta que runierondos interpretes, ya no por el Griego (que yo no se porque no hemos de conocer la ley en las entranas del lenguaje primitiuo, como lo hazen los positiuos Scripturarios; pero oy que Iurisconsultos saben Griego, aun en algunos es lo mismo el Latin) digo por la ignorancia de la lengua, de las Historias, y de las antiguedades, quantos dizen lo que Accursio: Griego es, no se lee.

los Iurisconsultos no les toca essa noticia, están siempre ata dos a las escritas; y assi estos no deuen ser seguidos, ni tienen essencialmente voto en la Politica de la Republica, aquel si que segun los accidentes, puede apropiar las medicinas; estos no, que no puede sino interpretar las comunes.

Histor Tribuniano Maestro de los csicios, Assessor, y Questor. A Anatolio Presecto, y Questor. Puso gran atencion en la provission de los osicios, y Ministros. Tribueniano sue varon muy eloquente, gran Filosofo; sue Anatolio muy noble, descendiente del ilustre Leoncio, varon muy Iuri perito, cuidadoso, y leal.

Dificultosa es la eleccion de los Ministros, y es la primera accion que haze al Principe prudente en el gouier-

no civil. Ella es la que descubre la capacidad.

La eleccion es acto de la voluntad guisda de la razon; pide el alma libre, no lleuada del improuiso, no oprimida de la fuerça; es privilegio del hembre, porque el solo se vale del para el sin. A la eleccion se oponen, el deseo, el asecto, y el odio; la ira entorpece el arbitrio.

Acierta el Principe la eleccion, quado no aborrece a los hóbres de valor, quado se apaísiona por los sabios, por los justos, quado no permite que el merce imieto se preuarique por el fauor, (vulgar escollo!) quado no se dexa lleuar de

a pafsion fiprimer riesgo de facil!) quando la pureza de la Religion, y del zelo, no se soborne de la facilidad (escalon del desacierto!)

Deuese considerar la vida, los hechos, y los seruicios; que la vida notada de achacosa deshonra el puesto, haze es-

crupulosas las acciones.

La eleccion en estos tiépos parece facil, porq son muchos los pretendientes; mas por esso se podria juzgar por mas dificultosa, que la multitud es ocafionada, y es como vna cosa importante que se habla mucho; y quanto mas, se halla la verdad menos; donde muchos aspiran al puesto, se solicitan mas medios, pelean los merecimientos, el soborno, y el fauor. Los pretendientes aunque no lo merezcan, aunque no se aya de premiarlos, se deuen tratar suauemente, sin desauciarles la pretension, para alentarles a que trabajen a merecerla; ya sea tambien, porque entretenidos con palabras, y esperanças, no tengan lugar de que la desconfiança vse del medio del interes, y del fauor, para lograr el intento: que para el bien comun (a quien cede el particular) no conviene el desengaño. Y los que merecieren el oficio, seràn prudentes, que a estos no les amarga la dilación de la esperança.

Para hazer buenz la eleccion, se ha de imaginar el Principe, que los hombres son de sunaturaleza malos, y que del menor error del Magistrado, se han de originar temerosos daños, entonces no querrá complacer con los hombres; buscarà varones suscientes, y de valor, para que represen-

ten su cuidado.

Pue alabado Tribuniano de eloquente, atributo glorioso de vn Iuez, de vn Ministro, y del allegado al Principe.
Con la eloquencia se grangea la autoridad, la sarissacion, el
aplauso, y la propiedad de lo que se dispone; ella reduze al
reo, al assigido, y quieta los animos. Fue gran Filososo, pro
priedad essencial del Ministro Iurisconsulto. La Filososia

Mo-

Moral confiere lo especulariuo para las costumbres, y obli-

gaciones, no so siega hasta aueriguar la verdad.

Fue Anatolio varon muy noble, gran realce del Ministro. La buena sangre arguye buenas acciones. El hijo es semejança del padre. El humor de la rama se deriua del tronco. El nacido de vna deprauada sangre, padece dos desetos; el vno por el ser tal, y el otro por el de la naturaleza, que de ordinario mejora pocas vezes, pero empeora las mas. La sangre noble se inclina a imitar a los mayores.

TRibuniano fue promouido à administracion de justicia, y todos los Escritores le notan de que fue interessado, y que se dexaua vencer del soborno, y del interes; bien que Iustiniano le alaba siempre de justo, eminente, y religioso del bien comun. Suidas con etros le oponen muchos vicios. Pero remitense a un autor, y no le nombran.

Los hóbres entregados a la avaricia, no son a proposito para cosas grandes (luego es malicia euidente, pues sueron tan grandes las de Tribuniano) ella es vn vicio segun nuestra propianaturaleza; y es contra la naturaleza, porque ella necessita de muy poco, para lo que ha de peregrinar. Los brutos naturalmente vsan de la tierra sin diferencias; y el avaro, contra el dictamen natural, haze propio lo que es comun, lo que es de muchos lo haze particular. Es vn mal muy halagueño, jamas está contento; como el tomado del vino, siempre apetece la beuida. La tempestuosa inconstancia del mar tiene termino; el dia, y la noche no quiebran las antiguas leves; solamente el avarono viue atado con el tié po, no cede a la sucessió de las cosas; como la naturaleza del fuego lo comprehende todo; todo lo passa como rio origie nado de pequeño principio; aumentado de otros braços, crece en impetus de violencia, lleuasetras si quanto encue

Hosted by Google

mor, le influye en los ojos vna nube mortal. Acuna moneda, y no la goza; no aduierte que solo diligencea hazienda para los descendientes (no lo goza en vida, que no ha de ser suyo lo que no sue suyo) dixo el auariento à aquel Filosos que viuia en los montes, como alomenos no se auia quedado con alguna hazienda para madarse enterrar? (deseo aun mas allá de la vida, ambicion contra la muerte:) y respondiole este: Amigo, para que quiero yo hazienda para el tiempo de cadauer? mas dichoso ser que vos; mi cuerpo comerante las aues, y el vuestro los gusanos de la tierra con menos noble corrupcion. (Curiosa razon para el cuerpo, sino suera grossera para el alma.)

Es la auaricia vna peligrosa luxuria; en entregando la voluntad al barro (digo al oro)no sabe sossegar la ambició, haze habito la naturaleza. De aqui juzgo, que en los viejos quinto mas crece la edad, crece la anaricia, como tambien la luxuria (digo el apetito, no la fuerça) con otros vicios. La razon es; porque quanto mas se viue, tanto mas se habitua el hombre a las cosas del mundo, y por consiguirete las ama mas (por esso al viejo le parece pesada satiga el morir) como la auaricia, quanto mas se entrega el animo a la hazien-

da, siempre la afecta mas.

Este vicio es mas odioso en un juez, que en un particular; porque lo que tiene este, tal vez se pone en sus manos, y haze publico el agranio; haze el poder que le sue dado para

beneficio, injuria que detrauda.

Dificultoso es, y peligroso el aucrignar, se en la eleccion de Iuezes, y Ministros, sea mejor la de vn sejero bueno con poco taleato, olla del norado de algun vicio con mucho cau dal como Tribuniano. Quando se pueda hallar para el gouierno sujetos de Bondad, y con ingenio, es claro ser mejores, que los que son solamente buenos con mediana capacidad. Yo juzgaria, que los de ingenio sutil, y malos, no son

aptos para el gouierno; porque demas de su vicio que les haze inhabites para cóseruar la equidad ciuil, tienen la agudeza del ingenio peligrosa, porque esta procede de la complexion sanguinea, y de la colera que les haze de su natura-leza colericos; de donde nace, que pareciendoles que saben mucho, no quieren couenir con los q alcançan menos, atro pellan las cosas; y como proceden arrebatadaméte, no dexa de obrar en ellos el vicio que tiené como impetu del natural. Los buenos de mediano caudal obran có mas espacio, y haziédo tiépo a las deliberaciones, dá lugar a q obre su vir tud, sufré los accidétes, y mantienen mas el bué gouierno.

Los malos de buena capacidad no pueden resoluer cosa buena; porque el deseo del bien, y el apetito propio, se contradizen: porque siendo el bien, objeto justo; y la passion, inmoderado; no pueden conuenir juntamente, y el hombre siempre executa mas como sensitiuo, que como racional.

El Principe tal vez dexa de acertar la eleccion. No queda por esso menoscabada la reputacion del Principe; porq las esperanças que se prometen de vn sujeto, engañan facilmente; la hiprocresia de los hombres, empeña vna resolucion; vn sucesso acertado de vn pretendiente, arguye capacidad, y si se hunieran de aguardar muchos, no podria resoluerse jamas so conveniéte; las informaciones son varias; en sas cosas se nauega, y se batalla con la incertidambre, en todos los negocios se entra sin seguridad, ya dixe que los hombres son opinion discultosa de resoluer, ya dixe que es engañosa mercaderia el hombre.

Muchos males dixeron algunos Escritores de Tribuniano, y algunos sin fundamento, remitiendose a incierto Autor, à autoridad apocrisa. Los Escritores escriuen sin euidado de aquellos hombres que no les importa para su sin, ò q
no les tienen asectos, hazen gloria de poner Retorica en lo
que dizen. De donde si leyeron en otros yn bien, ò yn vicio, le adornan con frases, estienden la locucion, con que
de

de vnos a otros Escritores viene à hazerse grande el bien, y el mal grandissimo. De ordinario se haze los vicios mayores de lo que sueron, porque todos quieren mostrarse acerrimos censores del mal, para grangearse la gloria de buenos, con la libertad de animo.

Los Escritores devrian reparar mucho en dezir mal; porque los que son maldicientes se leen con mayor atencion, y de ordinario se cree mas lo malo, que lo bueno. Aun los muertos que no son capazes de emulacion, estàn suje-

tos al testimonio!

LOS Escritores que llamaron codicioso a Iustiniano, se engañaron, y leyeron su vida, no en sus acciones, sino en algunas conjeturas: consiesso que ballaron motiuo, pero sue ron interesses de Tribuniano, este proueia los oficios. Embió por Gouernador de los Lazos un tirano ladron, que vedia las justicias. Los pueblos no sufrieron su auaricia, y se entregaron al Rey Cosroes. Estas eran composiciones de Tribuniano, no culpas del Emperador, antes bien Iustiniano atendio tunto a lo desinteressado de los juezes, y a la probibicion de los sobornos; que mando que los litigantes al principio de los pleytos, jurassen sobornos santos Euangelios, que no interpondrian con los juezes sobornos.

Yo dixe q basta solo vn Priuado para el Principe; y aora tropieço en los desaciertos de vn Tribuniano, puedo lastimarme del Emperador, no borrar mi parecer; los sucessos no han de engendrar a la razon; porque si los exemplos sue ran regla de euidentes principios, ò consequencias, huuiera razon que no suera virtud, ò que suera danosa, entonces toda razon suera seguridad de los esetos, y el mundo no errà-

ratato en lo opinable; la razon puede esperar los sucessos,

pero esses no siempre son medida de las ideas.

Aquella mala elección del Ministro procedio de ser malo el Priuado, no de ser solo. Deuia Tribuniano hazer la
elección con las aprovaciones del Consejo, y entonces no
dexàra de ser mejor que suera Privado solo. Pero si sueran
muchos los Privados, que hizieran, sino acudieran al consejo, no erràran de alomenos el poderlo errar no desacredita el caso y siendo muchos, quicá si el vno abogara por el
eligido, los demas no dexàran de consentir; porque los
amigos de los poderosos se consederan en todo lo que no
les amenaza de caida. Quien duda que donde ay muchos
Privados, cada vno apostadamente procura hazer hechuras suyas, que es el mayor daño de las buenas elecciones.

Ya yo dixe que nos es descredito del Principe vna eleccion errada (y pienso que acertado, aunque no sè si lo prouè acertadamente.) Dios dexa la disposicion de las causas segundas; y estas, es prouable que influyen en algun modo en la condicion de los hombres: pero con todo esso vemos vnos inclinados a torpes asectos, otros a odios, hurtos, y venganças. Pues auiamos de mirar a Dios como Autor des tos males? No, porque no se auia de presumir de la suma bondad, que hiziesse vna estrella que insluyesse culpables.

inclinaciones.

El cielo no tiene sino influencias saludables. Los cielos sucron hechos para seruicio de Adan, y de las criaturas. El primer Padre sue criado en gracia, y no podia tener inclinacion al mal, y despues de auer pecado, no mudò los cielos. Dios; los astros pues no tienen actos de malicia. Los malos estetos, no son culpa de aquellas primeras causas, sino del modo de lo terreo que recibe e l'influxo. El Principe pues, haze vezes de Dios en la tierra, y de cielo para los subditos. Vemos Ministros malos, pero no se puede imaginar de la atenta prouidencia del Principe que cause algunos da.

daños; malicia es de quien recibe el influxo de aquella primera causa.

El Sol leuanta va va por de la tierra, que subiendo al airessiendo nube, escurece las mismas luzes que la criaron; pe ro porque se arreboce el Sol, no ha de passar por nublado. No es salta de su pureza va a mala accion de aquello que el ieuantó. Solo suera permitir tinieblas, si no deshiziera las nubes a puros rayos. En el Principe es desdicha que le escurezcan las malas acciones de los Ministros que hizieron, no es trabajo de la pureza de su zelo; solo el no deshizer semejantes malicias, en el Principe, y en el Sol suera achaque de su opinion, no são descredito de sus luzes.

De la integridad, y rectitud de vn Principe, no se puede rezelar liulandades de interesses; pues porq ha de juzgarse culpa suya, lo que solo es desdicha de no tener conocimien to de los Ministros? O que infelicidad esta! Pero no lo es mayor el auisar las faltas, y cobrar nombre de emulicion, ò achaque de la embidia? La mas contagiosa enterniedad del zelo de los Principes, es no tener quien les auise sus faltas,

y las de los Ministros.

Tenia Herodes vn gouierno que tocaua en tirania, estaua atropellada la justicia, gouierno en sin que necessitaua
de que naciesse entonces Christo; nace Dios, nace el que
auia de destruir al tirano, y Herodes no tiene quien le diga
que tema, o por mejor dezir (que ya tuniera) nadie se atreaue à auisarle de su riesgo. Pues a que tiempo lo reconocios
oyolo Herodes, y se turbó: desuerte que nadie se lo dixo, ni
do supo, hasta que to lo el pueblo lo hablaua. El no tener
los Principes quien les diga de los que han de destruirle, no
es gran desdichas pero mayor lo es no saberlo hasta que todo el pueblo lo murmure.

Tenga pues el Principe quien le auise, no para creer sacilmente las saltas, sino para remitirlas a Consejo; porque suele vn Ministro estar sano en la verdad, y suele entermar le la refacion. Inquiera el Principe, y haga el Consejo el examen; si bien tal vez no ay mejor Iunta, ni Consejo, como la voz publica del pueblo; y quando ya el vulgo llega a mur murar las faltas de vn Ministro, escusense las consultas; porque castigar el Principe los delitos que todos claman, seria aun mismo tiempo consolar los vassallos, y reprehender a los Consejos que lo oluidaron.

DEstruy) los pueblos de los Lazos aquel Gonernador: sue por su interes, por su auaricia, no sue culpa del Emperador, antes Iustiniano le castigò seueramente. Mandaua al principio de los pleytos el juramento que dixe; y en ona constitucion dexò probibidos los medios, los papeles de fauor, las dadiuas, y muy en particular los regalos, y presentes: de algunas inobservancias dello hizo exemplares castigos Iustiniano.

Los medios, los fobornos, los regalos parecen tropieço tan connaturalizado, que ya fueron achaques de la primera causa del hombre. Embidioso el Angel que cavò, puso plei to a Dios sobre la possession de su hechura; y queria que esto lo juzgasse Adan pecando. Dios le dexò al juez libre la voluntad, que aun Dios (digamoslo assi) en lo que parece causa propia, se sale a suera de la sentencia. El demonio como quien no tenia justicia, azechò los gustos al juez; viole con muger, que el injusto litigante, siempre resquicia el fal uor del regazo del Ministro; tomó por medio a la muger, hizo q le hablasse; y este fauor declarò la slaqueza de Adan, y le derribó con vn regalo, con tola vna fruta le acabo de vencer. A la vista de los hombres, poco soborno parece el presentar comida; pero vna sola pera que recibio el primer Ministro, destruy o perpetuamente los hombres. AlAlgunos quieren que su oficio les haga ricos, otros se quieren hazer ricos para conservar la autoridad; pero el Ministro, el Iuez, el que gouierna, de todos sus trabajos no ha de tener otra vitoria, no ha de buscar otro premio, que el del hazer, y obrar bien la pobreza no solo no es mala, sino que tambien es credito, lustre, y testigo de la integri dad. Quien pretende comodidades, de su oficio, no conoce el cargo que tiene, quien no conoce lo que exerce, es indigno de exercerlo.

Los Ministros no han de buscar como acomodarse, so lo han de viuir de modo, que merezcan ser promouidos a pues to donde alcancen comodidades; porque el buscarias por su propia mano, es el modo con que merecen perderlas; x el vsar destos sobornos, suera la vitima desesperacion del que tiene justicia, pues dudára la mas justificada sentencia.

Con dadiuas pretendio tentar, y vencer el demonio, no solo a los hombres, sino tambien a Christo; que ofreciendo dar, tambien pretenderà vn demonio. Luego aconseja que

hagan-pan de las piedras para su necessidad.

A los Ministros codiciosos des llamo yo manos de barro. Dizen algunos naturales, que la muger con muy poca aguariene las manos limpias; pero los hombres por mucho que se laben, dexan perpetuamente algo turbia el agua. La causa es, porque sa muger sue criada de materia mas puristicada; y el hombre como se edisico de barro, quanto mas se labe, siempre tiene lodo que deshazer; los Ministros pues interessados, auiendo de ser Angeles, son solo hombres, son siguras de lodo, tienen las manos de barro, por esso se el agua (ponganse algunos las manos en el pecho) ú empre la ensucian. El agua es simbolo de la verda el pecho) ú empre la ensucian. El agua es símbolo de la verda el sobre ellas andaua el Espiritu del Señor; pues manos que enturbian la justicia, manos de barro son: pero manos que no son limpias,

claro es que han de dar color a la verdad.

Condena a Christo aquel Ministro, y luego se laba las manos, para dar a entender su entereza: condenò vna inocencia por el respeto de Gesar, que era respeto de sauor; èl, bien se labó las manos, pero sacauan tan turbia el agua, que le parecia sangre, pues estaua diziendo: No tiene culpa la tangre deste varon; no dixo de aquel varon, porque parece que la miraua presente entre sus mismas manos. Sirua esta lastimi de exemplo; yealomenos las manos que no fueren limpias de interesses, ò fauores, recuerden la sangre de los justos. Pondéro al fin para mi comparacion, que el barro haze oro, y le està labrando en las entrañas de la tierra, con los rayos del Sol; y assi manos que en lo que tratan estàn labra

do oro, manos de barro son.

Muchos achaques son los que pueden prevaricar los Tribunales; pero querer corregir todas las faltas que son possibles a los hombres, es ocupació no facil a breues hojas. El modo de saber sus faltas los Iuezes, y Ministros, es escuchar al que pleitea. El no pide justicia? pues porque han de nogarsela? No la tiene, porque no le desengañan? Si la tiene, porque no le despachan? Quiere hablar al Ministro, porque no puede? Está fuera de su casa, ò le haze falta su jusijcia, por que no merece lastimas? La justicia no haze vezes de Dios porque han de mentir la mala legalidad, las demasias, las in? formaciones afectadas, y la passion atenta? Las leyes nson principios ciertos? porque el interes, y el fauor han do poder hazerlas aluedrio? El juez no está puesto para benefie cio comun? porque las causas propias solamente no admiten difacion? El ser pobre no le aflige? pues porque no hde tener por companera a la verdad, que tambien es desinua da? Tiene meritos, por q los ha de eclipsar la malicia? Quees esto? No ay Dios? Quexarase a Dio? No ay justicia? Estragados están los tiempos, ya passaron los siglos de oro; es engaño, es mentira; todos los tiempos son vnos; todos somos mos achacosos, somos hombres; todos los siglos pecan, todo es lastimas, lloremonos a nosotros, no nos quexemos del mundo; que quien por corregir faltas pretendiere enojar al mundo, serà arrojado; quien intentare corregirle en todo, serà necio; quien quisiere reformarle, será loco; quien se resoluiere a sufrirle, serà cuerdo.

A Viendo hecho Iustiniano eleccion de Iuezes, Consejeros, y Ministros, les encargo la justicia, y a los Reynos la observancia; y esto muy encarecidamente, como se lee en el principio, y consirmacion de los Digestos.

Puedo pensar que desta suerte: Ministros mios, yo os estagi para que representeis mi persona. He visto vuestro caudal, bondad, amor, y prudencia; exercitad essas mismas virtudes que os leuantaron al oficio. Yo esto y informado, y he conocido vuestra capacidad. La conservacion de mis Reynos consiste en que vosotros sepais, y cumplais con la obligacion de vuestro oficio.

El vulgo dize, que por los Ministros se conoce el Principe; ya que yo procuro guardar justicia, procurad parecerme, no borreis la imagen que os he comunicado; que en este caso el pintor, si le huuiera mudado, ò alterado la copia, hiziera pedaços el lienço q el dispuso para hazer la ima-

gen; tened en la memoria estos auisos.

Para ser obedecidos, es necessario saber mandar; para hazer guardar las leyes, es menester entenderias vosotros; porque amandolas, vengais a cobrar o dio al mal; no al que las desprecia, sino al desprecio dellas. Vsad de vuestra autoridad con blandura, y con mansedumbre, no la hagais suerça, no hagais tirania la justicia. Yo hize leyes, y es mejor no hazerlas, si quando son hechas no cuidamos de la observancia.

Todos los que hazen alguna cosa mala no prohibida, la executan demodo; que no dexan de pensar, que si la vedas-sen, mortificarian su passion, quedales siempre el respeto. Pero si despues de prohibida la cosa, no se castiga lo que se obre en contra, van los animos perdiendo aquel respeto que tenian al orden; vase apoderando de los coraçones la licencia, y queda vana nuestra misma diligencia.

A vosotros os elijo para freno de los malos, yo estoy aqui para premio de los buenos; porque quiero que los ma los, à mas de su castigo, vean la gloria de los buenos, y estos a vista de la pena de los malos, a lienten su perseuerancia. Vosotros mostraos seueros contra los vicios; los hombres siempre de su naturaleza van cayendo en errores, y si no

cuydais de las cosas pocas, se viuirá con poco temor.

Yo acompanare vuestro rigor co premiar la virtud, porque los sacinorosos no nos aborrezcan, porque viendo el premio con el castigo, se convierta su tema en reverencia. Entonces nacie podrà quexarse; los malos se veràn sin poder huir la pena; los buenos no se verán desmerecer su corona.

Aunque os encargo la seueridad, no os quiero crueles; porque la crueldad es injusticia, y parece se complace en el rigor. No hagais tan malos nuestros vassallos, que parezca que os requieren violentos; la justicia sin misericordia, es crueldad; la misericordia sin justicia, es permission de las

culpas.

La justicia es raiz de la vida. No menosprecieis la causa del pobre con dilacion, como algunos trataron la de los ricos con instancia; no mostreis en aquellos el rigor, como en estos se dispensa con mansedumbre. Piensan algunos que por guardar justicia, se incurre en el odio de los subditos, y que os podeis hazer aborrecidos. Yo juzgo que esso no es esecto de la justicia, que ella de suyo es amable; procede, o de que el ministro la haze tirania, digo, vía de la suer-

fuerça como de violencia, ò de que el Ministro tiene acciones que desacreditan el acto de justicia. Claro està que el que no es venerado por su virtud, ó temido por su valor, ha

de ser odiado quando exercite la virtud, y el valor.

Desapassionad el amor, y el odio, que son alientos de danado pecho, que empañan el cristal de la verdad; el amor, porque hareis las causas propias; el odio, porque nadie pue de ser juez, siendo acusador juntamente. El interes suera vna sealdad notable, suera mirar, no a la razon, sino a la voluntad. El interes es Artifice avaro, que jamas bate oro puro, gasta siempre moneda de liga. Mas ya lo digo todo: mirad, y temed a Dios, q assi no os ablandaràn los ruegos, no enternecerán los llantos, no corrompera los sobornos,

no os vencerán la amenaza, la ira, el odio, la aficion.

Yo os encargo la afabilidad. (Que circunstancia tan aperecida de los que negocian!) Acoged a todos, no feais asperos, ni intratables. (O quexa tan ordinaria en los que pleitear) La afabil. lad es vn generoso acto, y es esecto de buen coraçon, que a nadie mira como subdito, conuersa igualmente, no tiene puntos, en todo se sonrie, humana el rostro afectuoso, correspode cortès a quié se le sujeta, oye a todos, y a todos presta, ya que no remedio, aliuio; ya que no ayuda, diligencia, o despacho. Quando no seais de parte de alguno, mostradle tal dolor, que obligue al desauciado. El escuchar a todos, es atributo de Dios, que dà el oído aun a los enemigos. Procurad en vuestro trato honrar a todos, conforme la condicion de los estados, quanto permite la razon: demodo, que ni se ensoberuezcan los subditos, ni os mostreis apassionados. Lleuad la mira en robar los coraçones a todos, asseguradles el asecto, y la satisfacion de sus meritos; no os negueis en vuestras casas; no esteis jamas ocupados para quien os busca. Sufrid al que os habla, no os canse la informacion, que quiçà en los vitimos discursos lleua fundada su justicia. No negueis jamas el informe, que

Hosted by Google

que vosotros no lo alcancais rodo.

Procurad contradezir la parte, demodo que no os juzgue parte, si para que conozca el deseo que teneis de aueriguar los sundamentos. Es injusticia (tirania es grande) callar al que informa yna razon, en que el juez disculta; porque como el juez no lo penerra todo, podia entender el negocio mas auerigu idamente, si objetára su duda, que las

contradiciones apuran la cognicion de la verdad.

No seais de la condicion de aquellos, que se desazonan de oir lo que no es conforme su opinion, ò su genio, como si suera vno solo el camino que nos guia a la verdad, como si vno solo le aya hallado, como si el mundo no estuniera sujeto a estar dividido en pareceres, como si en vna cabeça (providencia de Dios) se depositàra la inmensidad de las cosas, como son en est. Escuchad, y sufrid, que en el Tribunal no sois mas de vosorros mismos, que del pueblo; acordaos que muere inocente el reo, que muere no escuchado del juez. No penseis que con la paciencia estragais vuestro decoro; quado mas seais humildes, parecereis mas magestuosos; que aun Dios, no hallando por su omnipotencia algún grado mayor de veneracion en los hombres, se humillò a ser hombre, para hazerse mayor entre los hombres.

Eultad el escandalo, encubrid vuestros diuertimientos para exemplo comun, no digo que os trateis con aspereza, que tambien la vida ciuil tiene descansos, pero apartad del pueblo vuestros desahogos, imitad a la naturaleza, que ene miga del horror tambien cria jardines, pero no entre los hombres, allá suera se vá a los campos, y a los motes a reirse con el prado. Pareced lo que quiça no es vuestra virtud; algunos son honestos, y hablan como si no lo sueran; otros son malos, y tienen casta lengua, y por ventura es mejor la

condicion destos, que de aquellos.

Yo quisiera que los que hazeis comunidad, que los que K 2 hahazeis vn consejo, hagais vna vnion, que lo sea del bien publico. Viuid en compania persecta, sin dissersiones; que las passiones, y discordias entre los Consejeros, son destruicion de la comunidad, y de los negocios. Nace el hombre para viuir con los demas, y tal vez no sabe conuenir con los demas; luego la causa que le apartare, será la de naturaleza irracional, essa es la passion, la soberuia, el odio, el amor propio. Dezid vuestro voto, como que aya de ser exa minado de muchos, como que el solo aya de decidir el ne-

gocio.

Vosotros os aueis de juntar en vna voluntad, no en la de cada vno. Vn juez no ha de querer al otro bué compañero. sino buen sujeto. El estrago de las comunidades es la parcialidad, y peor fuera mostrarse vno siépre bueno con vuestros compañeros, para ser malo, y seguido la vez que le importàre. Vn juez ambicioso, facilmente se dexarà sobornar de la voluntad del compañero. Pero el que no desconsia de fu virtud, atiende solo a la libertad de su conciencia. No huuiera presagio mas fatal de las Republicas; que si en los juezes vno condescendiera con los otros, porque no puede ese tuar su voto. Vuestra prouidencia se ha de emplear en conferuar el vinculo de los subditos; conservad entre vosotros la conformidad para exemplo de aquellos, y pues la conformidad es mas necessaria en los Reynos, que la justicia, porque con aquella, cada cosa es de todos, y todo es de cada vno; vean los subditos que vosotros sois exemplar de la vnion que pretendeis en ellos; la parte sigue la naturaleza que haze el todo.

Ya sabeis que el secreto es hermano de la lealtad; tomad, y tened experiencias, assi propias, como las que engendra la edad del mundo. Sed moderadamente agudos, aduertidos, no cautelosos. Procurad la sama, no de vuestros

seruicios, fino de vuestra virtud.

En

Encada consejo os hago iguzles no cedais sino a la verdad, no temais sino a vosotros mismos. Alguno penso que es mala la iguzldad, de la manera que desagrada en la musica el vnison, porque no produze armonia. La comparacion es muy agena de las cosas del Consejo. El vnison es ma o, porque vna cuerda no dize mas que otra, ni concuerdan en la desigualdad. En las Juntas Politicas, la igualdad es su misma armonia; porque aunsiendo iguales, dize vno mas que otro, tienen discordancias en las conferencias, y de la desigualdad de los argumentos vienen a resoluer la mejor armonia. Solo en los que no reconocen superior, es mala la igualdad. Yo la quiero en los consejos, porque quie ro los votos libres.

Pensad que no ay mayor entre vosotros, porque no le aborrezcais; que no ay inferior, porque no le desprecieis; y tal ha de ser vuestra igualdad, que no os hagais discordes para mostrar que no quereis eeder al otro. Aueis de ser siépre consormes en mi seruicio, aunque tal vez encomrados en los pareceres. Yo alguna vez he considerado, que quando Christo aparecio a los Discipulos, no estaua Tomas con ellos, y por ventura conuenia que no estuuiera juntos; porque Tomas con aquella resistencia piadosa que hizo a los otros, ocasiono euidecias de Fè, pues la toco collas manos.

Iuzgo que se enganaron los que quisieron que el persecto Imperio, y las Republicas representassen el exemplo del cuerpo humano, que se acaba, y muere quando falta la simpatia de los humores q le conserva el ser; antes en esso mis mo avian de advertirnos, q la naturaleza humana se copone de humores cotrarios; el calor, co el frio; la humedad con lo seco; y aŭ en el alma las mas vezes, la volutad, o se resiste al enredimieto, o se opone a la razo. Faltado esta discordia en el cuerpo, y en el mudo la q tiene los elementos saltaria vno, y otro. Si los Cose jeros para apurar vna verdad, guardara vn mismo estilo, y vna misma semejaça, destruiria

Hosted by Google

el gouiemo; han de tener vna discordia q resulte en armonia. El agua se yela, se endureze, se buelue tierra; los vapores desta se resuelué en aire, y apagados en suego se trásfor
man, el aire los cria cuerpo mayor, y este impelido de los
vientos, llueue sobre la tierra; desta suerte vosotros encontradamente vnidos para la generación de los negocios, disicultad, resissid, y oponeos como los elementos, resulte
de todos vna nube que secunde la tierra; pero aduertid que
aquella nube llueue, no solo sobre las ciudades, y lugares
fertiles, sino tambien sobre los arenales, y sobre las piedras
esteriles; assi vosotros, no solo sobre los ricos, sobre los
pobres tábien, a todos lloued justicias, y piedades siempre.

La breuedad en los despachos de los negocios, y la Audiencia facil os encargo en las leyes del oficio del Presidete, y en el Digesto de los cargos. O juezes mios 'Solo breuedad del despacho afectan, piden, suspiran, ruegan los que pleitean; solo la dilación sienten, claman, lloran las haziendas. A ninguno he dado cargos incompatibles, a nadie puse en dos Consejos, para que la assistecia incierta no destrau

de a la breuedad de los plcitos.

Mirad a Dios, en solo siete dias hizo el vniuerso; y oy los pleitos no parecen a las obras de Dios, sino a los edincios del mundo, que afectan la Magestad en no acabarse; en sete dias solos despacho la fabrica, al septimo dia descansó; y descansó porque ya auía acabado la obra, que hazer pausas antes de acabarlas no es de Dios; no descansó precifamente, porque en Dios, y en los que le imitaren, no cabe el cansancio en lo que hazen; solo descansó de la obra, esso no parece descansar, sino tener descanso en ver acubado el negocio de la creacion: pero aduertid que en las obras desfos dias, parece q la Escritura oluida el mego, criole Dios; pues como lo dexa la relacion? El suego despacha luego las cosas, mas no las acaba, sino que las conseme; y assi donde Dios haze yn exemplo de la breuedad de sespachos, no se

ha de hazer mencion de aquello, que si acaba luego las cosas, es para consumirlas, y perderlas, porque si se nombrara, parece que la prisa de la obra aculára lo malo de aquel elemento. Initad a Dios, que si en pocos dias haze vomudo a los hombres, mira despues su perfeccion no imitels al fuego, que por acabar presto con lo que se le llega, lo pierde, y lo consume en si mismo (assi lo haze el interes.)

Vltimamente la religion, la justicia, la piedad, y el zelo han de ser las columnas de suego, que os guien, que os conduzgan, que hagan dichosoel imperio, y feliz mi Corona,

premia la con el sudor de vuestras atenciones.

Prouechosos consejos estos de Iustiniano, todos pedian largos discursos; cada uno mesolicita la pluma, y solo est vitimo la suerça, digo el de la breuedad de los negocios. Conoce un pobre su justicia; empieça la causa (mas si conociera entonces sos trabajos, y las dilaciones del pleito, como tambié si el hombre quando nace conociera las miserias que le aguardan ni este escogiera la vida, ni el otro qui siera pleitos.) Pide, solicita, ruega; ha de ser importuno por mas que se quiera aduertido a lo cortès; que va el pedir un hombre sujusticia se juzga grosseria, espera a los juezes co reuerencias, se juzga obligado si le hablan, se contenta si le miran; espera en las puertas de sus casas, asecta los estilos de la complacecia; saluda al Secretario, y alamigo, sustre los rigores del portero. O quanta buena sangre se assistade verse forçoso al agrado del menor criado del juez!

Corre arrastrado el litigante; el Ministro, o el luez se le niega, ya se le và por otra parte, ya le habla bien, ya mal, ya de passo, con vna dilacion, con otra sequedad; si le busca, no le habla; si le habla, no puede hablarle; si le habla, ha de ser muy aprisa; si prerende informarle vna sola vez, muchas se le escusa. O como solo Dios es el juez soberano, que axodas horas admite memoriales! Pero aun para las leyes de la ambicion, nos es buena maxima el dar facil Andiencia al

Hosted by Google

to.

todos? Absalon dessa suerte pensaua robar los coraçones de todos, se ponia a las puertas de Palacio, (y muchos cierran las suyas) hablaua a todos, prometia su solicitud.

Yomiro las puertas de los Palacios que son muy grandes; quiçà la Magestad las hizograndes, para que pudieran entrar todos, y muchos de los que pleitean, las dizen estrechos, ó escollos del mar, donde las olas se atropellan vnas a otras la entrada, è se hazen violencias, ò estàn siempre dan-

do vozes, no se si diga filuos a la espuma.

Todos pleissan con descomodidades, algunos con obligaciones, los mas sin amigos; vnos dexan sus casas, sus hijos, y el regazo de sus regalos; vienen en persona, por no fiar su hazieda a vn hombre de negocios, que solo de su negocio es hobre cada vno, otros passan el mar, siados a tres dedos de tabla: que breuemente comprehendi muchos mares de miserias l'assimense pues los juezes, no permitan que

espere nadie.

Quiso Dios hazer el hombre, y dixo: Hagamos; siendo vn solo Dios, parece que pedia consejo a todas las tres Personas; parece que tenia disscultad el hazerle, pues se proponia la deliberacion. Pero ya miro que se executaron muchas operaciones, muchas vezes se aplicó Dios a la execucion; porque auiendo de tratar el barro, leuantar la estatua, delinear la hechura, las facciones, tantos milagros como enseña su anotomia; y para criarle, sormale, inspirale, parece que pedia tiempo, pues era acción en que Dios ocupó toda la sabiduria. Pero no lo dexo de sus manos, y apenas se propone el memorial de la semejança, quando luego queda despachado el hombre. En toda pretension, o pleito, se trata de hazer yn hombre. Obra de Dios es hazerle breueméte; y el deshazerle, es solo del tiempo, y de los siglos.

Quien nos dilata los pleitos, nos roba el tiempo, porque aun los ratos desocupados, si no piden la memoria, ocupan los desazones de vn hombre que pleitea; quien nos roba el

tiem-

tiempo, nos hurta lo mas precioso de la vida, y haze un hur to el mayor entre todos, porque los demas hurtos piden restitucion, y pueden hallar caudal para ello en la satiga del mas miserable; pero el hurto del tiempo, es de cosa que no podemos restituir, ni podemos compensarle; y aun por esso es de tanta estimacion el tiempo, que ni aun podemos agradecerle, pues podemos recibirle, pero no darle, ni boluerle.

Seran perfectos los juezes que imitaren a Moyfen. Subio al monte para tratar con Dios la ley, que en la tierra, y con los hombres muy poca ley hallára; detuuose Moysen, espera el pueblo, no venia su Legislador; inquietose la gente; q los que esperan al juez, no miran su ocupacion, sino su falta. Quien es este hombre (dize el pueblo) que nos saco de Egipto? Quien es este (dize el que pleitea) que me sacò de mi casa; yo espero en èl, y el no viene? No sufre el pueblo la tardança de su caudillo, y a se impaciencia, ya murmura, ya idolátea. Moyfen no viene a darnos la justicia deDios, pues nosotros nos harèmos bezerros de oro por nuestras manos; que algunos si no les hazen justicia, se la toman por su propia mano. Baxa el Legislador, conoce los efectos de la dilacion, buelue al monte, y no interpone otras acciones entre el firmar, y el venir. Mandole Dios que estuuiera aparejado, y Moisen se leuato de noche, para tomar las Tablas, y para ir a obedecer; que al juez solo le mandan que madru gue, y el deue trasnochar para preuenir lo que ha de hazer. Pero ya otra vez se le quexò a Moysen su suegro, de que despachaua poco; viole solo: (pero si era solo, como podia acudir a tantos,) y era porque estana solo; que si los compañeros faltan, ó no assisten al Consejo, como pueden los pleiros atajarse.

Mire el juez los muchos que le figuen; y yo quisiera ver salir a los juezes acompanados de muy pocos, suera señal de que se despacha mucho. Quien duda q muchos les acopapañan, porq les han menester? (que las cortesias tal vez son ansias del interes) pues quien du da que alomenos estos no

les acompañáran, si estuuieran despachados.

Tengan pues limite los negocios, y sean obligaciones del juez, la expedicion, la breuedad, el cuidado, el trabajo, la fatiga, el desvelo. Procurando imitar al Sol, para todos nace, a todos alumbra, calienta al mas humilde gusanillo, a la mas postrada choza; siempre produze oro, no para si, se no en beneficio de los hombres (que si las materias se quedan en su baxeza, es indisposicion del suelo, no saqueza primitiva del Sol.) Nunca para, siempre assiste, si se esconde es para que durmamos nosotros, que el trabajara toda la noche para alumbrarnos al otro dia; si anochece, no anochece solo para el pobre, de todos igualmente se aparta; que el buen Ministro, y el Sol, no son aceptadores de personas.

Virimamente miro a Christo en la Cruz (muchos espirituales, y piadosos extasis lleua este pequeño discurso; pero son tal vez tan forçosas estas lastimas, quesolo podemos acudir aDios,) presidiendo en el madero, presenta su peticion valudron. Quien no creyera que vaD. os que solo paregia hombre, auia de dilacar el despacho, pues se hallauz tan embaraçado con el Padre, con las ruinas del cuerpo; en ocupación de tantas ansias, como le aujan de dar lugar para ver la causa de nadie. Ladron, y con juez cargado de negocios, que mal pleito tuniera entre los hombres? Apenas presenta el memorial, quando luego se le despacha todo un Reyno; que las mercedes de Dios no van partidas, cielos enteros dan. El Ladron solo pedia su despacho para quando Christo vendri i à juzgarnos, y el juez le assegura el perdon luego, y el premio el mismo dia. Que consuelo este para quien tiene causas, pensar su negocio para el dia del jaizio, y verse despachado a pocas boras!

Los Ministros inferiores, ô menores por sus fines particulares, pueden impedir la expedicion de los negocios; y si la muchedumbre dellos se pudiera escusar, quiçà todo suera mas breue, y todas las sentencias parecieran mas justas. Vn Docto compara los consejos a los reloxes, y es muy propio a nuestras experiencias. Las ruedas mayores, que son los juezes, de ordinario andan bien; las menores suelen falsear mas presto; y el desconcierto de la mas pequeña rue da, o del menor Ministro, haze que se desacredite todo el relox entre los que le oyen...

DEpuso Lustiniano a los berejes de sus Obispados, bizo predicar el Concilio Calcedonense: y aquel varon de Dios Sabas, le dixo al Emperador que auia de alcançar copiosa remuneración de su santo zelo, y que recuperaria todo lo que sus antecessores auian perdido. Desterro los dos mas de Arrio, Nesterio, y Origenes. El Pontissõe Agapito le dio las gracias por lo que bazia, en benesicio de la Igle-sa, y se vio cumplida la promessa del santo varon Sabas.

Feliz aquella Magestad, que si es Catolica, lo es sobre su mismo nombre, cuva intencion solo se emplea en dilatar la Rèligion; Dios fiador, que ampare la Religiona la

Monarquia. El interes del hombre es Dios.

Algunos vian de la Religion, de la manera que les viene a proposito. Hazen Politica solamente el buen esecto de su intento. Este es el argumento de los que murmuran de la Politica, y no es que atiendan al buen zelo, sino parecerles mal que el gouierno tenga preceptos, quieré libre al Principe.

Ya los Politicos incurren en la opinion de vanos (tal vez ellos tienen culpa, porque hazen porfia, y obstinacion, las razones de sus maximas) pero yo pienso que son murmuradas todas las artes que no tienen segura talida, ni seguros

Hosted by Google

efecto, ni cierto su interes. Por esso parecen al vulgo objetos de risa los Alchimistas, los Arbitristas, Astrologos,

Poetas, y Politicos.

Pero engañanse aquellos, argumentando, que los Estadistas hazen Politica el esecto de su intento. Y es engaño, porque los que tal hazen, ò son infieles, ò son riranos. Aque llos no reparan en la ley, hazen capa de sus passiones la Religion; no porque la crean, sino que la persuaden, para que con el temor de Dios los vassallos no se amotinen. El Principe que es verdaderamente Catolico, no se niega a la entereça de la Religion.

Los tiranos no atienden a ella, hazen estado, y justicia su voluntad, y esto no es Politica (que no se funda en aluedrio, sino en razon) quieren alcançar pazes con el enemigo haziendole injurias, no sian de nadie, executan la crueldad con nombre de justicia, somentan parcialidades entre sus vassallos, y otros barbaros dictamenes. Nadie pues llame Politica el desprecio de la Religion, y la tirania, que son calidades que se oponen en sus principios, es abusar del nombre; y el hombre pintado, aunque le llamen hombre, no tiene essencia de hombre.

Legò a Constantinopla Agapito, y Iustiniano sabiendo las muchas, y justas acusaciones que tenian los Catolicos contra su proceder, sin verle, ni oir su parte, le prinò del Obispado.

No necessita de espacio el remedio de vna cosa escandalosa. El consejo, y la prueua es para los casos dudosos, mas quando la cosa es por si manissesta, no es necessario remitirla al Consejo, sino a la execucion.

En casos cuyos bienes, ò males so publica voz, ò ciertos, aueriguadamente son necessarias las propras resoluciones.

No juzgo que el dar tiempo a todas las cosas sea prudencia; ni son buenos para el gouierno los que proceden despacio en todos los casos. La tardança es esecto de la complexion fria, melancolica, y esta echa a perder las cosas, porque las dexa al tiempo. La prudencia nace de vn temperamento moderado, y sanguineo, mixto de melancolico, para templar el mouimiento de la sangre, este es el temperamento mas proporcionado al acierto de las determinaciones. Nunca sue prudencia la tardança; porque esta de mas de ser irresoluble, es peligrosa para los momentos de las ocasiones, y de las cosas.

A la tardança suelen contrastar los respetos, por ella se dá lugar a la quexa, a la passion, y lo que es peor, al tiempo, que ensria las suerças de la razon. Instiniano temio los muchos amigos que tenia Agapito; y quando el que gouierna se mira que ha de ser rogado, ha de impedir la desensa. Quá do el negocio es graue, el vulgo respeta vna prompta resolucion del Principe, y si la cosa se dexa al espacio del examen, quiere el vulgo tambien censurar la causa, y la determinación del Principe; y al pueblo mejor es hazerle callar

con el respeto, que dar lugar a su censura.

No siempre el tiempo es a proposito para hazer vna cosa, desuerte que el que no haze vna prompta resolucion, si
lo pide el caso, ò despues no sabe acertar, ó el mismo tiempo no le dexa obrar a su gusto. En tanto es mala la prompta resolucion, tal vez, porque no dà lugar al consejo, paras
concluya el caso; las cosas donde se ve que pueden batallar
el consejo, la cordura, y la razon piden recurso al espacio.
Pero resolucion quieren si son claras; si el consejo ha de
quedar incierto; si se espera vna gran gloria; si es peligrosa
la tardança; y si las cosas son de tal condicion, que no ses
quede la esperança de la prouidencia.

Lo mismo digo de librar vna causa justificada claramente; y juzgo que aqui conviene mas la resolucion; porque como es mucha la malicia de los hombres, al bueno si se le detiene la causa, es solo dar lugar a que se amotine el odio, crezcan las acusaciones, la emulación como ponçoaosa hidra, multiplique cabeças a las injurias, y trassu de en su ino cencia mas veneno de embidia; es querer se les detenga el negocio, para dar mas tiempo a la conjuración. Bien como corre va arroyo a ser tumba de espuma (basta que a morir vaya, paraque se de priessa;) y quando pretendan detener su raudal con algun estoruo interpuesto, solo sirue de que conciba mayor prenez, aborte la detención, y embuelta en su misma saña, rompa mas violentamente.

Digamos la deflicha de Belifario. Fue gran privado del Emperador, y en medio de las glorias, y los fauores, la

embidia fe conjurd contra su virtud.

Notienen duracion los fauores de la tierra. El fauor del Principe engendra odio, y embidia. Trataua Iustiniano a Belisario como amigo, y como a tal cada cia le aumentaua las mercedes, juntaméte le amaua, y le agradecia lo que hizo por el; amando, le deseua obligar; agradeciendo, se desobligaua; con finezas de amor mostraua conocimientos de las deudas. Los Principes, y Señores, en empeçando a fanorecer a vno, siempre le están multiplicando mercedes, porque ellos se dexan lleuar de la passion, y son muy suyos. Y yo asseguro, que si ellos reparassen en hazer muchos benesicios a vno, a tendiendo a los sines, que despues de auer leuantado vna grande hechura, no avrian menester otro
aborto mayor para deshazerla.

solo de Belisario siaua el Emperador. Sus dos coraçones eran dos cristales transparentes. Ningun secreto se hur tauan. En quanto disponia, el alma de su voz era Belisario. Este siempre respondiendo a su obligacion con la leastad deuida, sundó su priuança en la intencion del seruicio de su

Prin2

Principe. Su resolucion era la justicia, lleuando siempre la consiança temerosa (que toda fortuna pide modestia.) Qua tas hizo experiencias del silo de su azero, las dedicana al blason de lustiniano; quantos despedaçò scetros, y coronas, arrojaua a los pies de su Principe. En la gloria de su Emperador deposito los terminos del Africa. Amotinar en se muchas vezes los soldados contra Iustiniano, y aquel componia qualquier discordia, sin concederse a los que le leuantama uan cabeça; negòse a la sospecha, donde çoçobra, o caduca la mas antigua see. Y quando el rayo amenaza a lo mas alto, jamas en el trueno, en el estruendo de los motines, le acusò el rayo de rebelde; (grá troseo en la mayor batalla!).

Conocio Iustiniano la entereza dei coraçon de su privado; gran dicha Que los Principes, y Señores, raras vezes saben si los criados se muestran afectos a su persona, o al puesto; co la duda de si le aplauden por amor, o por el poder, po cas vezes saben si tienen amigos; porque las mas vezes hazes solo a lo representado la adoracion, el culto. Cada dia le coronava de benesicios. Belisario solo gouernava el Imperio. El vulgo les llamava amigos, y lo eran tanto, que con ser Belisario el Aguila leal, q cosagrava todas las pruevas de su coraçó, al Sol de su Principe, se podia dudar si aquella examinava al rayo deste, o este las atenciones de aquella.

Con esto, dichoso el que llegaua a valer con Belisario, La priuança es iman de los hombres, todos buscan esta piedra. Filosofal. Feliz el que hablaua con Belisario, si bien mas deseauan hablar con su fortuna, que con el Por donde passara, ó salia, solo se vesan asectadas cortessas, bien como quando sale el Sol, que a su vezindad se alegran todas las aues, y co su luz las stores, y mas la gigantea, que siempre le anda mirando el semblante at Sol. Pero Belisario poco desvanecido con el aplauso (senal, o condicion de los que le merecen) no se dexaua admirar de la adulación, no se humanaua a la lisonja, dexauase hablar, y obligar de todos. No se hazia

faraute de interesses, à sauores; ninguna intercession suya hizo oficios; si abonaua los meritos era para premiar a la virtud. No hizo cosa q no suesse digna de ser hecha, de ser escrita, y de ser imitada. Este hombre no viuia segun el mudo, el mundo le sacará de su comercio.

Que le falta aora a tanta virtud, sino la embidia? Empeçaron a perseguirle los poderosos. Es la embidia vn dolor
de la prosperidad agena, y sue el mal de los primeros hermanos. La mayor lastima es que se persiguiera vn hombre
de valor, y justo; los que embidian al que medra por fortuna, tienen alguna disculpa; porque se duelen de su propia
desdicha, quando se miran auer nacido sin ventura, y que el
otro nacio con ella; pero los que embidia a vn hombre de
valor, y benemerito, acusan su malicia, porque no miran a
la virtud del otro, ni se miran inhabiles, sino atienden al estoruo que les haze, ò a la gloria que no alcançan. Yo no sè
porque el hombre se duele, sino de sus miserias.

Mo pudo Belisario extinguir este contagio, ni con la humanidad, ni con la cortessa, no por esso hazia caso, porque la juzgaua somite de su virtud. No se retiraua, porque tenia valor. El que no se halla con animo de vencer la embidia, no tiene que emprender cosas grandes; porque siendo estas miradas, y deseadas de todos los hombres, es suerça que quien las haze sea embidiado de muchos, caiga en el odio, q

pretenda destruir su poder.

Conjurose la embidia, y sus Capitanes (muchos de los que auian sido sus amigos antes) le acusaron delante el Emperador, achaçaron le muchas injurias, y delitos, y que se queria leuantar con el Imperio. Hizo poco caso de los acusadores Instiniano; embió on recado a Belisario, que bizies se como mejor le pareciesse.

El leal viue no mas de lo que quiere la malicia; no ay valor contra traidores; los demas Capitanes se manconunan, porque los companeros de va oficio, tienen por esclavitud el reconocer premio superior en el-otro. Todo merecimiento solicita odio. La embidia es Aquilon del merito, y yo digo que es natural de la vircua. Que se procure destruir al dichoso, es de ruines animes; pero al que su nuestro amigo, es ingratitud inhumana. Derribar oy al que hun mos menester ayer, es acusar nuestra malignida di pues las cortestas, y los asectos que le mostra una mos ayer, oy las hazemos mentira.

Iustiniano no quiso hazer contentos los acusadores, porque no se mostro osendido. No creyó adulteros borrones de su imagen, nadie cree facilmente desectos de su hechura. Los Principes no quieren luego mostrar auer errado, no quieren declarar desprecios de su voluntad. Ania penerra do bien la indesectuosa lealtad de Belisario, y la misma conjutacion le acordana la virtud de su primado, no hazia

caso de la embidia.

El Principe que sabe, que el vulgo ha de procurar derribar lo que el leuanta, deue procurar mucho conocer el animo de su hechura, porque-no aya de deshazerla por los golpes de los emulos. Deue estar zeloso, pero el temor no ha de cegar la seguridad que tiene.

La facil credulidad es la cosa mas danosa al Principe; pero donde ay escrupulos de traicion, pocos saben desenders se de la sospecha; y esta es tan natural en el que manda, que al menor auiso cree quanto le dizen, no para temer el peligro, sino para remediarle luego.

V Iendose los Godos apretados de la necessidad sembiaron a dezir a Belisario, se quisiesse llamar Rey de Italia, y le serian sieles yassallos contra el Emperador. Belisario no L desdespreció entonces el titulo, bien que no le aceptò; y combida lo otra vez al Imperio, respondió que no tomaria el nombre de Rey, siendo su señor Iustiniano; y mirando la embidia armada contra el, determino de retirarse.

A quien no ensoberueciera tanta importunació de ofrecimientos? Quando si no en Belisario la ambicion de los Capitanes, no sue ruina de los Estados? Siendo tan natural en el hombre la ambicion (digo natural; porque como la naturaleza le cria con libre asecto de desear todo objeto, siempre està deseando todas las cosas, porque no le son co-

cedidas todas,) despreciana Belisario las honras.

Las muchas perfecuciones le obligaron a querer retirarse; esto no era defecto de su valor, sino suerça del animo, que quien desprecia las horas, no quiere oponerse a la embidia que le impone ambicion de honras; cede al mundo. porque no pretende cosa suya. Todos desean la grandeza de vn puesto, porque defuera tiene mucho aparente hermoso; pero el que lo possee, le conoce de dentro lleno de trabajos, peligros, y sospechas. Y si nuestra naturaleza supiera despreciar la ambicion de subir, no huuiera hombre que no depusiera el puesto que ocupa, y que no se retiràra de las injurias que le acompañan con el mando. Todos conocen, y no pueden lleuar los trabajos de su oficio; pero no saben dexarlos, porque piensan aspirar, y conseguir otro que les sea de mayor descanso, como si quanto mas se sube al monte, no fuera subir a lugar mas expuesto al viento. El que no pretende subir mas, como Belisario, desea retirarse, porque conoce los trabajos que possee; el que quiere adelantarse a otro puesto, ya conoce lo que tiene, pero no se retira, porque espera aliuio medrando: desta suerte se hazé desdichados, porq se quitan algun gusto de lo que posseen, con la pretension de lo que desean: son como el lince, no tieeienen gusto en le que comen, por lo que miran. Pero si les quitáran algo de lo que tienen, quiçá conocieran que no les faltaus nada.

E Stando Belisario contra los Gados, dio a entender que el exercito no podia estar junto; mando a los Capitanes sue sen par otro camino; con esto ellos dixeron que se queria quedar solos pera alcarse Rey de los Godos: supo este testimonio sustiniano; empeço a perderle el amor; y (caido de la priuanca Bel serio) o timamente te mando prender.

Cayó Belitario en la mayor desticha, que es en el nombre de desteal, y es la mayor infamia; porque como la see sea la que conserva la compania de los nombres, la mayor astrenta es suscara la leutad. Un salso acusador es muy danoso a la Republica; el haze creer por el menor desecto del acusado, que todo lo demas que este hizo, sue con intento danado. Opondrian a Belisario, que quantas empresas hi-

zo, fueron para subir a rebelarle,

Empeço a dudar Iustiniano, que nadie sabe resistir constamente a quien le ausa de su peligro, nadie por escular a a otro, calla la traicion contra su persona. Teme y a lustiniano, y no se atreue a creer su ofensa; duda tanto agranio del que tanto amana: como le amano se atreue a maltratarle; y como no consiente en el pensamiento de la traició, llega a rener le miedo, porque no acierta a creer la acuiación, y teme el peligro del intento. Miraua los servicios que le ausa hecho, y como vaxel acotado de las ondas, lleuado del aumpo de dos suertes elementos, no acertava a tomar puerto; o ya digamos, que ni la seguridad de su tre, ni el temor de su desse altas, como dos encontracos vientos llegavan a llevar el pino a los braços del puerto, ni a darle se pulcro en las dudas del golso di estamo.

Reyò Iustiniano la acusacion de los emulos; cobrò on notable odio al que tanto auia premiado, y al sin a Belisario, al que le auia seruido tanto, a la gloria de aquel siglo, le mandò quitar los ojos.

Creyò luego su agrauio; porque la sangre noble luego se ofende aun del pensamiento que otros imaginaron. Corren sus parejas los Principes, y los amantes zelosos, que estos sorman essencias de la menor sombra; quanto se les dize en contra, tiene especie de mala nueva, que luego se cree.

Belisatio es aquel que cayó de su priuança. Poco duran las dichas de los viuientes, y mas ordinaria es la aduersa, que la feliz fortuna. Siempre al que fauorece la dicha, le guarda para mayor trabajo. O como llama a la desdicha, el que se và haziendo dichoso! Las cosas que suben, al mejor tiempo caen, porque las del mundo tienen limite, y ay plaço de donde no pueden passar, no pueden estarse que das, ó se bueluen atras, obaxan despeñadas. Y los hombres que no se gouiernan por razon, lean los escandalos de las glorias del siglo, remitanse al exemplo, verán que no ay grandes exemplos, sino de mala fortuna.

La cauda porque no despreciamos las honras, es porque no sabemos sus costumbres, mexperimentamos sus peligros; y si los vemos en otros, no queremos creer, que la mata fortuna se hizo para nosotros. Las honras, las dignidades, los puestos, son de la codició de la rosa; su olor atrae los sentidos, tiene espinas, de qualquier mano saca sangre.

Es la priuança en humo que se deshaze al menor ayrecillo; es sombra que desaparece à la menor nube de la embidia que se interponga; es stor, que siendo hija virgen del Sol, vestida de apocrisa pempa, la senece en soplo, y siempre llega a maerra si primero que a desenga-

gañada; estoy por dezinque es tragedia que siepre acaba, mereciendo lassimas, y lognimas. Las volumades de los se nores, y de dos poderosos, son peligrosas, porque aprehenden mucho potoda cosa vebeca ente es muidole. I oda altura des vinece la cabeça para hazer la caer. Euclustiniano de la condició del Sol; a la nube que mas sube para acercarse, la deshaze; al que siempre le està mirando de hisoa hito le quira los ojos de peregrino exemplo desta verdad. Belis sario!

kario! A stempolisquay on in the en on large the environment of the Curiofaes aquella parabola. Cayó. va hombre en vir poço (caer escil ancançar honras; porque si el subir es para caer, el subir sue el precipicio, no la caida;) cavedo con las manos offendicas, agarro de una mata que produxo el seno de aquel poçorprecurancio renerfe, vio va panal de miel a l pie de la more (pareco que en vo fosco no feaurba la vista, quandahande ocusionar otro peligro los o jos;) y pufole a Entrereper en la miel aunque adquitio que una vinora iva royendo la raiz de la rama de donde estana asido; (grossero gusto, ver que una siera le arrancaua el asidero, y entrertenerse en el rietgo:)podia librarse por otro asidero, y perseueraua en su sula stesdichado bocado, a quien el miedo ha de turbar la possission) acabó la raiz la vinora (no ay en la rierra dississmente cittroly cay à despenade ssiempre paga su necesad el delito voluntario.) Aquel panal es la hoara; la viuora es la embidia, que a toda priessa procura roer las raizes que fundo, el que se ceua en el pasto de la ambicien. Necio viue asido al fauor el que se entretiene en el, sin advertir las embidias, y el costoso despeñadero. Estando tan a vista de la muerte, no se a donde cae el ge-

La sortuna mas se ha de despreciar quando parece que nos sauorece, q quado nos persigue; quando se nos muestra mas amiga, es mas peligrosa, por q si despues del sauor ha de dexarnos, mayor desdicha es despues de la hora aper de la le-

llegar a la miseria, que padecer desdichas de presente. Inseparable achaque es de la priuança en el Tribunal de la
gracia, perder el pleito el valido; no ay sortuna que no se
arrepienta de lo que ha dado; no ay ambicioso que no vaya
texiendo su açote, que no sea el mobil de su ruina. Es error
pensar que el valido tiene sossiego persecto, no puede participar de la jurisdició del gozo, el que le busca en el rezelo, en la duda, en el miedo de perderle sembidias son de la
ventura;) aquel no es gusto, sino vna pesadumbre de buen
nombre; ya conocen su trabajo, sino quieren suauizarle con
despreciar su poca seguridad, porque se miran con posses
sino. Engaño supersticioso de los demassadamente dichosos!

Todos buscan la felicidad; y no sè porq buscan las honras, porque en ellas no consiste aquella. La honra es premio (yo la digo tributo) de la virtud. Todo aquello q tiene peligros, y achaques, no tiene felicidad; y la honra del
poderoso; es como limosna de la liberalidad de los otros
hombres: puede aquel ser desconocido, embidiado, merecer el comun odio; luego no consiste la dicha en la honra, pues la honra no es cosa que se tenga dentro de nosotros.

No ay que siar en la fortuna, ella es ya ciega despesera de los bienes; ya tirana de los meritos, se deleita en mostrar su poder, derribando lo que leuanta. La gracia (parto de la voluntad) es mudable como la voluntad. Seyano en vn momento entro glorioso en el Senado, amado de Tiberio, y salio inseliz, entregado a vil plebe que poco rato antes le adoraua.

De ninguna fortuna se deue consiar menos, que de la buena. Como no se aceptaria la vida, si quando la recibimos, tuuieramos entendimiento: assi no se aceptaria el fauor, si se conociera al principio el veneno que concibe.

Todo esto es condenar la priuança, no al priuado, sino al

que

que la procura, y adquiere, o la vsa con la ambicion, antes es gloria de vn sujeto grangearse el puesto, si le acompaña la intencion del bien del Principe, y del comun. Este tiene en su conciencia assegurada la duracion, que quando salte la fortuna, no le saltaran sus hechos. Peligra aquel que asecta el fauor, para libertad de su animo, para satisfacer su ambicion. El privado que sucre sabio, es dichoso, porque goza de su dicha indiscrentemente, no la procura para si, sino para beneñcio Republico. Pero deven temer vnos, y otros, porque el malo violenta los medios, y lo violento no es durable, porque el bueno no se libra de traidores, porque es desasos porque es montal el poder humano, porque es hombre el que recibe los sauores, y es hombre el que los haze.

SEntenciado a tanta desdicha Belisario, hablò a Iustiniano, propusole la embidia de sus emulos, juntamente con los servicios que le tenia bechos, no le aprovecho su razon; quitaronle los ojos.

Diriale a Iustiniano assi Señor, que es esta desdicha? si es de la fortuna, no la siento; porque ya se que la desgracia, no solo es pena, sino tambien naturaleza de la privança: derecho es suyo, siendo esto cierto, no la siento, porque suera necedad quexarme de lo que no puede estorvarse; si la desdicha es mia, mucho la siento, porque mis acciones jamas tuvieron parte en merecerla.

Si a mi me castigarais por delitos, justamente padecieramos esta afrenta, yo, mi casa, mis parientes, y mi patria; pero morir por la insolencia de la embidia, es morir publicando que sue ninguna mi virtud, es quitarle a la sama mi nombre despues de muerto. Yo entendia que para el valeroso lo g ay despues de la muerte, era vida; y aora despues que hize tantos motivos para mi nombre, le pierdo con mi

honra para la vida, y para despues de la muerte.

Possible es, señor, que teniendo tanta satisfacion de mi lealtad, no sintais verme postrado a las injurias de mis emulos? Que coraçon, no digo Principe; que inhumanidad lamas barbara permitirà, que mi vida que ha sido exemplo al mundo, lo sea aora a la compassion, viendome sin culpa abatido por la traicion de la embidia? Yo, señor, sui, ni pude ser traidor pude serlo, si bien sabeis que con mucha seguridad, y sin peligro de vuestras venganças me coronauan los Godos; constáte no me dexè sobornar de la ambicion, porque me recordau vuestro: sabeis que pude, y no consenti; por auer hecho lo que deui, pago el no auer hecho lo que pude; porque tuue seguridad de ser traidor, y fui seal, pago la culpa de aleue. Pude quitaros la corona, y assentarla en micabeça, no lo hize, porque fui leal, lo que no fuele hazer el padre con el hijo, quando interniene causa de ambicion. Mirad mi desdicha, y mi inocencia; no ay cosa mayor, como impedir vna infeliz ferruna.

Que sentimiento pido defensa, que pedir desensa, parece que es consentir en oppedo se sapaz destaicion. Todo vueltro amor se ha passado a odio, y por consiguiente todos se conjuran contra mi. Porque los entulos en viendo que el Principe aborrece al valido, luego se arrojana destruirle; y vollego a temenlos, porque tengo a ellos que meacusen, y no tengo quien me defienda; mis amigos me han dexado, o porque los que sueron amigos de los que su mos podere-sos, amaron mas nuestra fortuna, que nuestras personas, o porque nadie, quiere mostrarse amigo del que es tenido

- por traidor, por no pareces culpado.

Recordad locue hize por vos, y me vereis impossibilitado a desleal. Vos heredasteis el Imperio, pero yo os le hedado, y assi me deueis mas a mi, que a la cortuna, y q a vues-

Hosted by Google

tra sangre, porque heredar es suerte, y yo os he grangeado los Reynos por mis braços; el heredar es recibir hazienda de quien la dexa sorçosamente, y vos la recibisteis de mi que os la he dado liberalmete por amaros; yo os multiplique mas Reynos de los que os dexo Iustino.

Dexadme contar misseruicios; confiesso que es poca generosidad el referirlos: claro está que entonces se paga el que los hizo, porque es descuento de la merced el desaira de repetirla, que la liberalidad no se acuerda de la dadiua. Pero quando el que recibe el beneficio no es agradecido, el acordarle l'obligacion, no es mengua del bienhechor, sino muestra del deleo que ha tenido de obligaros. Estos braços os dilataron elimperio, y este braço aung quiera quebrantarle la embidia, lerà blason del tiempo; este es el cao os puso en la mina el freno de los Vandalos, el que puso yago a los Parthos; por este braço abrevia vuestra diestra tanto mundo. A vuestros pies rindió (no a vuestra fortuna valor fue mio) la soberuia de los Parthos. El suego deste azero os deshizo, defatò, y resoluiò las nieblas que amenazayan escueidad al Sol de vuestra silla; quebrante la ceruiz a Gilimer, y a Teodaro; don è los cuellos de Vitiges, y Totila; vuestros Reynos le me deuen a mi por comora de mi sangre, ellos me for deudores de su hibertad, a mi me deueis las coronas que cenis multiplicadas. No av termino en ltalia que no sea lamina de mis memorias, o senal de los golpes de miazero. Que campo os tributa dorada mies, que vono ava rescatado con mi espada. Que camino se concede a los passos de vuestra genre, que no le ava abierto, que no le aya assegurado mi diestra ? esto no ha de acalla: las embidus? effoshchomo excluyen la sospecha? No solo -hize estas procezas para vuestras, sino que las hize conel animo mas leal que os arue, con voluntad de rendiros el orbe (que no esta el peneficio en el oro, ni en la dadina riorque la voluntad con que se haze es solo el beneficio) lo que esta mano trabajo en vuestra corona, lo esmalto el animo;

Hosted by Googleue

que aun para con Dios no está la Religion en la victima, la voluntad es la que confagra por leales las aras. Desuerte, que porque os serui me persiguen, que dexan para quien os osende? Pero ya sé que la virtud, y la lealtad, acompanada de la buena fortuna, siempre despierta embidiosos testimonios; assi digo despierta, como si alguna vez durmieran las malicias. O que golfo de lagrimas bate el escollo de mis ojos, quando acuerdo el pago ingrato de mistrabajos!

Verdad es que mi conciencia podia bastarme para testimonio de mi quietud; pero no puede ser, que naturalmente no sienta ver reduzido a pena, loque auía de ser ocasion
de alabança. Porque como en el hombre obra primero el
sentido, que la razon, no puedo despojarme del achaque de
hombre; pero cortés achaque, que lo demas suera ser leño.
No seais pues ingrato, (y entrambos seremos exemplos de
virtu l'al mando;) tanto hareis vos en ser agradecido, como yo por lo que hize; porque el hazer el benesicio, nace
tal vez de abundancia de ríqueza, de la corressa, del interes, y aun nace en mi de abundancia de valor (quiero diminuirme el merito, para hazer mayor vuestra glor ia;) pero
el agradecimiento en vos sempre anostrara; el buen animo,
sempre será señal de yn entero coraçon.

M is dig in los Principes, y Se iores, que primero acostumbran a vengurse de van injuria, aunque seu solo sospechada, que no à agradecer los benessios; por que como la injuria toca, y osende a la parte del homore sensitiua, y el agradecimiento toca a la parte del alma, mas promptaméte se dexa llenar el hombre de sensitiuo, que la obligacion. Pero esto no ha de proceder en Principe como vos, en quien siempre la razon sue el blason de su diestra. No escucheis las embidias. Razones teneis para sustificar mi inocencia. Iuntad la causa a vuestro dolor, si le teneis por la voluntad que me mostrasseis. Considerad que perdeis quie os dessenda. El hombre mas leal muere a traccion. Quienes son

fon los que me acusan los Capitanes, mis compañeros; esso es dezir, la embidia. Porg causas? porque no pueden sufrit me vuestro valido, ni sufrir mis glorias, esso es dezir injustamente. Quien se castigatel q por sus acciones, solo atendio a la gloria de su Principe. Quieren mis emules arrancarie esta espina de su coraçon, para ver si abrirán camino a merecer vuestra gracia; ellos hazen garito al mundo, hazen a la priuança juego; piensan que no pueden vnos ganar, sin que pierdaniotros.

Pero que prueuas dan para esta cu pa? Bien-sibeis que todo lo criminal no passa de sospechas. Quien, señor, puede ataxar las malas intenciones? Que hombre el mas juito, no parece defectuose? No ay cosa por clara que sea, que no téga accidente que parezca mancha. El aue toda de plumaje blanco (armino, alado) buela a suprema region del aire, y a los visos del Sol parece, que mil colores le acetuan la plu-

ma.

Mandad que se prueue este delito, descubranse mis aliados, digan los que se consederauan conmigo, como, o donde; ponganse en tormento mis amigos, enseñen alguna carta de mi mano. Si los Godos me ofrecieron la corona, que delito puede ser mio ? gloria si, el auerla despreciado, y el

auerla tenido en la mano, y ponerosla a vos.

Yo muero miserablemente. Con toda mi reuerencia, senor, suplico de vos, à vos propio. Vsad de clemencia en la crueldad que aueis determinado, y quando no, hazedme sacar los ojos, executad el rigor. Sabrà el mundo mi inocencia; porque las luzes que eclipsa, y vsurpa la malicia, sabe restituirlas el tiempo. Los validos dedicaran en medesdicha vn altar de desengaños, yo dare los ojos a la embidia, pero fama a los siglos, exemplo a la virtud, y escarmiento a los hombres.

confiscados sus bienes, sacaron los ojos a Belisario, y oprimido de tan aduersa fortuna se bizo vna choça de ramos en el camino de Constantinopla; pedia limosna a los que pessuan, diziendo: Socorred a Belisario, al que sus hechos engrandecieron, y la embidia le quitò los ojos. Desta suerte acabosu vida.

Pediria limosna, y se quexaria, podemos pensar que desta suerte. Desenganense los hombres, que el mundo no sabe dar otro pago. El sauor humano tiene la condicion de la muerte, que lo que ha viuido muchos dias, lo deshaze en vivinstante. Toda prinança es polno de diamante prepara-

do, mata insensiblemente.

Dad señores vna limosa à Bélisario. A mi me han quitado los ojos. Instiniano me hizo exemplo de su passion, que esta se priu: de los ojos. Instiniano me quiso sacar a la cara mi estaçon, que como con el hasido siempre imagen dei amor, me ha quitado la vista Bien dizen que los que estin en la gares mayores, simen de ojos a la Republica; los mios representan lo que he sido, para que todos vean, como del mayor puesto se dà de ojos muy facilmente. Desde oy cierro los ojos a la luz, para abrirlos al lianto.

Destasuerte se pagan mishazmas; este agradecimiento cobran mis hechos; este es el premio de mis sinezas. Pero sos servicios son como las deudas, que secobran dificulto-samente, algunos las niegan, otros no las acuerda, los mas las panen en pleito de liquidació. La verdad me ha desamparado; y vo entendía que como atributo suyo, avia de andar sobre las aguas, no se en que siglo estamos, permission es de Dios; quien conoce sus juizios?

Teman los criados de caer en una mala sospecha con los señores; que la sospecha es arçeniquemortal, rebuelue el estomago, prouoca el vomito. Teman conmigo todos.La

caida del primero, auise al que viene despues.

Dad suffento a vna poca vida que me queda. Narses, dizenme que passas por este camino aora, y no llegas a hablarme? Desuerte que me respondes; que no quieres dar que sospechar al Emperador. Dios te guie, no me socorras, si tienes por traidor al que llega a cosolarme. Tu Leoncio, no me sauoreces? Socorranme pues, las manos de Dios, que solo dellas confio. Alomenos dichosos vosotros, si passais por aqui, y os vais escarmentados. Conozco que sue interes vuestra amistad. Los infortuitos son experiencia de los amigos. Sola la prosperidad engendra amigos, como la aduersidad los prueua.

Sola la paciencia serà la vengança de mis emulos; que no es menos vitoria sufrir a los enemigos, que vencerlos. No pudo dexar desferbueno, el que ha descontentado a la embidia. Yo temia este castigo, porque me quitauan la fama que eiperaua en los venideros siglos; es assi, que teme mucho el morir aquel que despues de la muerte no espera vida, pero zora no temo la muerte, porque como han de saber las edades mi-inocencia, espero mayor vida, mayor

fama, y mayor nombre.

El poco aliento que me queda le viuire desengañado, que las aduersidades son tal vez ocasion de virtud. Muchas vezes las ofensas son motivo de experiencias, como tal vez son estimulo del essuerço. Desengañare a los hombres; aprendan lo que es el valimento; el mundo le dora, para que los hombres no vean la muerte que configo esconde: a la manera que los viejos se tinen las canas con astucia, para que los demas no les miren cercanos al dia del sepulcro. Los mas validos hemos corrido a vn mismo paraje, la mayor parte suimos cruz puesta por auiso en el camino de la vida. Hombres, quando alguna parte cae, la que despues quedáre no està segura. Υo

Yo viuire contento con mi pobreza pidiendo limesna, que para bien viuir, poco sustento basta; no es pobre el que no tiene nada, sino el que codicia mucho. La fortuna me pudo quitar la hazienda, pero no el animo, para despreciar sus comodidades.

A rea que soy pobre, viuo seguro, libre, y desembaraçado. Gracias a Dios que viendome pobre, me dexaràn los embidiosos, me huitár los aduladores, viuire sin cuidado, sin miedo, sin susto, sin desvelo. Todo pobre que mortisicire la passion de la embidia, no sentirá la pobreza; porque el pobre, en tanto desea la fortuna, en tanto procura acompanarse con los ricos, en quanto la embidia le estimula para llegar a puesto en que dexe de ceder a los demas.

Ay de mi Como mortal casi slego a sentir que me ayan priuado de la suz que concede el dia Los sos me han quitado, porque no quiesen que tenga ojoy, que tá atentos los tune al servicio de mi Principe; que como los ojos son de la condicion de la suz que descubre tedas las cosas, y ellos son lamparas del cuerpo que manisestan los asectos; por esso no quieren dexarme señales de cosa que descubriera mi lealtad; no quieren que nacie conezca mi pecho, sino que juzguen de mi ciegamente, de la sucrte que a mi me condenaron.

Siento me ayan quitado la parte, de donde podian mirar mi coraçon; siento me ayan borrado las imagines del alma; siento me ayan arrancado los a teumos de los secretos del pecho, que los ojos son idolos de la voluntad del coraçon. Por esso las lagrimas que humedecen los ojos, banan tambien el alma, en ellos consiste la mas cierta sico o mia; mas yo pienso que sin ojos me han de conocer mas los hombres.

El valor alentarà el animo, para que no sienta la perdidade la vista. Desta suerte he cegado el passo a los apetitos. Aora ya no vere colas, que merecen que no se vean en el

mundo, y mas algunas que auian de hazer que vn hombre se sacara los ojos por no verlas. Tendré cerradas las puertas a las passiones. Aora tendré el entendimiéto sin distraccion, para que sin divertimiento contemple lo que es el siglo. Entrarè dentro mi mismo en el coraçon, verè ázia dentro, viuirè conmigo. Aora quedo en paz, para que quiero mas ojos? Ya he visto todo lo que podia ver en el mundo. Muriendo cierra el hombre los ojos, y el punto de la muerte es el principio del descanso, luego en la perdida de aquellos empeçarè yo a descansar.

Quisieron que viuiesse, para que doliera mas esta perdida. Andaré de aqui-adelante como los ciegos, no sino como los sabios, atentando los passos que diere; no serà mucho tropeçar en lo que no veo, quando los demas tropieça

en lo que ven.

Hombres, la restauración del Imperio Romano, sue el edificio que me leuantò la fortuna; esta choça sue la ruina que me destino la desdicha; ya os he enseñado el basilisco que arroja el veneno a los ojos. Oid mi doctrina, que la enseño con obras; esta vez dexaos guiar de vn ciego.

NO Falta quien dize (aunque no se sabe el fundamento) que Iustiniano osò esta crueldad por zelos, haziendo pagar a los ojos, lo que ellos auian pecado contra el respeto de su amor.

Bastante disculpa les pareceria a los que escusan los esectos de las passiones esicazes. Los zelos son una espina que no dexa sossegar hasta que se saque. Los Poetas en la vanidad de los concetos amorosos, por ventura acertarona conocerios, dandoles varios nombres; les pintan un animal dissorme, el séblante amarillo y slaco, serpientes en los cabellos, la frente seuera, las mexillas con surcos, el aliento

Hosted by Google

vn contagio, como a Iano dos caras, como à Argos cien ojos, la fee del Griego, la vista ciega, el sentido facil, el pie de ladron, los passos de espia, alas al pensamiento, rayos a

la planta, comidas las vñas, vna sierpe por ceraçon.

El amor (primogenito del alma) es vn impulso de la voluntad; no puede auer impulso sin calor, desuerte que aquel es vna passion ardiente, vn incendio i uaue, le mantiene la esperança de su sola possession; se yela el asecto ardiente, quando piensa que el objeto se comunica a otro, porque imagina que le salta quien le mátiene, que es su sola possession. Faltando elalimento del suego, se yela elardor, de aqui se prohija el miedo de agenas pretensiones, porque se introduze el temor donde el calor se ressiria; este yelo no amortigua la passion del amor, porque el impulso de la voluntad es mas caliente que el de la fantassa, antes la enciende, porque haze mayor el mouimiento; bien como el frio ambiente reconcentra mas viuo el calor, haze temblar lo exterior, recoge dentro el suego.

Los hóbres entran con mucha confiança en lo que empreden; pero en el amor, sin ella. Puede ser la disparidad, porque como es tan natural el amor propio en qualquiera acción, siempre hallan en si mismos mucho valor, inmensos merecimientos; porque la satisfación propia se alarga hasta dóde se estiéde el asecto, y el deseo del hóbre se derrama hasta todo antojo; pero amá descosadaméte, porá aman otro coragon que tiene limite, una sola voluntad le cine, y assi se duelen de aquello que se derrama fuera de su centro, un solo umor ha menester toda un alma, desconsian de lo que ha de saltarles si se comunica: desuerte que se consa en las propias acciones, porque imaginamos tau infinito el merito con el deseo; se desconsia en el amor, porá la volú-

tad es limitada a vna sola-vaion.

Nadie viue fegure, porque puede auer otro superior en meritos, y estos se originan de muchos principios, ya de gel

genio, ò semejança de estrellas (causa seguda de las cosas;) ya de la complexion (impulso de las acciones;) algunas vezes de las costumbres (suerças del laço civil;) otras por el arte (eloquencia persuassua;) de donde nadie sossiega, quado aduierte las traiciones que pueden hazerle la fragilidad de la muger, el arte, la naturaleza, y el poder.

Los zelos (hijos ingratos del amor, que procurá la muerte de su padre) rienen notables resoluciones, son puntas que afligen al passo que estimulan, anieblan los ingenios, turban la prudencia; en vn mismo tiempo son miedos, y temeridid,ocasionan un arrojamiento: como en los zelos tiene la mayor parte el temor, nunca el temor sue buen maestro de acertadas acciones: Y la naturaleza deste miedo, no es pensar como oponerse al peligro, sino como huirle, juzga que

solo puede diuertirle con apartar el estorno.

Quieren vengarse, se precipitan, no admiten prudencia, porque esta solo tiene por vtil aquella seguridad que se puede tener del enemigo quando es buena; pero los zelos jamas tunieron seguridad, porque son el mismo miedo, quieren aquella con que el enemigo no pueda ofenderlos. Se arrojaria Iustiniano, no considerando la leastad de Belistrio; porque los zelos si se sundan en alguna apariencia, no admiren fatisfacion.

V Na granfalta tuno Iustiniano, dexauase vencer de la lismja; y aun juieren algunos que Tribuniano priud mucho porque le assistia lisonjero.

La adulación es la mas ponçonosa beuida de quantas maran insensiblemente. Es de la condicion del eco, que responde en los montes, llora con los que lloran, canta con los que cantan. Es vicio facil de introduzirse, porque entra con titulo de amistad; corrompe el entendimiento, porque comcomplace al amor que se tienen a si mismos los hombres.

Yo juzgo que es el mayor vicio de todos, porque los demas vicios le ayudan vnos a otros, nacen vnos de otros, fon opuestos a las virtudes, no se hallan junto a ellas; sola la adulación està siempre mas viua, cobra mayor motiuo al lado de la virtud, y se opone a los vicios, porque todos los vicios se rezelan de la lisonja; por esso vemos que los avarientos temen, y conocen mucho la adulación. De donde es el mayor vicio, pues se opone a los vicios, y se consiciona con la virtud.

hombre, (y si anochece la felicidad, falta;) quiere parecerse al mismo cuerpo; imita al lobo que semeja al can, que es
geroglistico de lealtad; muestrase semejante, y es contrario;
aplaude el vicio como si suera virtud; es como el corriente
del agua, corre lisonjera, toma la color segun la luz del
Sol, y en ella los arboles parecen bueltos de baxo arriba,

haze las cosas al reues de lo que son.

cion es dificultosa de conocerse; porque siendo su designio el complacer, nadic desdena el ser bien recibido; y como parece esecto del amor, nadie lleua mat el ser amado; y como el mas prudente, para acertar, desea saber lo que parecen sus discursos, y sus hechos, ni aun el mas prudente se escapa deste riesgo.

Los Principes, y Poderosos peligran mas en este escollo; porque sus allegados raras vezes tienen valor, para persuadir les lo que es contra su deseo, y aquellos viuen muy inclinados a sus passiones; si sale bien el sucesso, concuerden los aduladores el esecto con su lisonja; si sale mal, defienden al Principe, le escusan, y se disculpa con auerse most trado apassionados de su parte, persuaden que el principio de la desgracia sue el caso, y no su culpa. Donde el lisonje a do -

do les oye agradablemente, sin saber como ha de emendarse, y llega a ser como el crego, que oye todo lo que los

orros le dizen, y no vè lo que hazen.

La adulación disfraça los defectos: y quando los hombres muchas vezes del error sacan conocimiento para adelante; con la adulación, ni sacan escarmiento, ni conocen su miseria. El adulador no solo nos haze mal, pero aun nos desea el mayor mal de todos; porque como el mayor bien del hombre es el entendimiento, desean los lisonjeros que nunca tengamos entendimiento, ni prudencia para llegar a conocerlos; son de la condición de las malas mugeres interestadas, que desean todos los bienes a su galan, pero no el entendimieto, ni la prudencia para aquello que ellas quieren.

Esta enfermedad cunde mucho, porque los hombres conocen poco ius a stectos, y assi creen facilmente sus alabanças. Dixo vn docto, que auiendo el pueblo de Dios idolatrad o en vn bezerro de oso, enojado Moisen le aizo poluos, y le dio a beuer al pueblo, no le sepultò en la tierra;
porq para quitar la ocasion del pecado, buscando la parte
mas oluidada del hombre, le sepultò dentro dellos mismos, parque no ay cosa de que menos se acuerde el hóbre,

que de si mismo.

El conocimiento propio, assi de nuestros males, como de nuestros bienes, es el antidoto de la lisonja. El principio para no ser vencidos deste enemigo, es el que imaginamos en la guerra, donde el conocimiento de los intentos contrarios, y de las suerças propias, assegura la vitoria.

Este daño era mas suaue a Iustiniano, porque Tribuniano daua a la estampa sus alabanças, y se oye con gusto a quien nos haze inmortales con la sama, para la edad suura. Este contagio suera perniciosissimo, si se permitiera en la estampa.

M 2

La

La adulacion que se escriue, y imprime, es vna causa criminal que se haze con quien se adula, donde este es sentenciado injustamente, donde los que leen son juezes engañados, donde el escritor adulador es testigo falso que sirma su nombre en aquel testimonio. Si esto se permitiera, sucra dar a la estampa parabolas, no escriuir historia, sucra intro-

duzir personas, no imprimir exemplos.

Es facil el escriuir de los muertos, porque no son capazes de emplacion, ni lo son de embidia. Es discultoso saber escriuir bien de los viuos; porque el que mira a sus ojos el sujeto de su assumpto, se dexa sobornar del agrado, se dexa lleuar del respeto humano, y de su interes. El alabado no sabe impedir el elogio, porque se vè que le hazen inmortal (herencia del titulo con que sue lisongeada la prima r madre;) y somos tan faciles en creer nuestras propias alabanças; y es tan disscultosa de conocer la adulación, que aun tal vez se escriuen loores quando se pretende hazer satira, para que el vulgo conozca el intento, y el satirizado viua con la buena see de su alabança; de donde toda honra con adulación es satira.

No ay cosa mas facil para engañar a los hombres, que el honrarles, y a esto anade la experiencia, que no ay cosa mas odiada del vulgo que vna alabança de vn sujeto, si es asectada; de donde si los Escritores atendieran al derecho comun, de dar a cada vno lo suyo, no se hizieran aborrecibles. Si los que son alabados adurrieran sus meritos, y la intencion de quien les honra, no se dexàran lleuar de aquel engaño.

O Tra falta tuno Iustiniano, permitia que gouernasse tanto como èl la Emperatriz Teodora: era ella muy sagaz, y bermosa, piuia el muy enamorado, no se atreuia à

6 4n-

contradezir cosa que ella dispusiesse. Teodora alcaçò de Iustiniano, que llamasse al hereje Seuero a Constantinopla, que estaua desterrado, basta (dizen algunos) que persuadiò al Emperador la heregia de los Aphthartodocitas.

Dezian los herejes, que nosotros padecemos la sed, habre, satiga, y lagrimas, por necessidad de la naturaleza: pero que Christo padecio solo voluntariamente, no de necessario natural. Dezian los Catolicos, que aunque sue vosuntaria su Rassion, sue igual a la nuestra Replicauan aquellos, que como los sieles reconocé a Christo incorruptible despues de la Resurreccion, ellos le conocian tal, antes.

Cundid la heregia en aquel tiempo. Alarganase el bramido desta tempestad; hasta casi todas las arenas del mundo. Estos bastardos hijos del Bautismo ivan portodo el Imperio haziendo vezindad de apestados; respirana el tosigo aun a los mas doctos; atrara a qualquiera salud el riesgo.

Bienque los apaísionados de Iustiniano quieren escularle desta impiedad, dizen que assi lo sentia por el mucho
amor que tuno a Christo, pensando estimarle con mas veneracionassi. No es creible suera persinaz en el estros (tropieço sue del engaño) el que tan atentamente respetavada
Religion. Ninguno como el, y Constantino (como quieren
todos los Historiadores) sue tan Catolico, amparò la Religion, bizo segun ella muchos Canones, muchos preceptos
contra los Hebreos, Herejes, y Samaritas. Pero todos condenan la facilidad que permitia a Teodora, causa primera
de aquel mal.

de aquel mal.

Pocos dexaron de auisar, que las mugeres son la ruina del Imperio. Teodorano sossego hasta salir con la desensa del a quien ayudaua; introduxo la inquierud de Instiniano; la nouedad de la opinion falsa la animava; porque la muger M 3 que

Hosted by Google

que es ambiciofa, è inobediente a su marido, es enemiga de la quietud, ama las novedades, es liniana, fragil, atrevida, poco atenta; y de ordinario como es inhabil para el bien, es muy sabia para los mates, muy artificiosa para la execución dellos.

Apassionose sumamente por la causa del que sauorecia; porque la muger, ò sumamente ama, y desiende, ó estranamente acusa, y aborrece: a todo lo que desea se atreue.

Enfecteacion del hombre, y dedamuger, hallaremos quien de los dos ha de mandar, quien hade obedecer. Cria Dios at homore racional, inclinado a la compania, y se la da en vna muger, diole vn lado, no le dio superior, fino su ... ayuda, parecida a la especie; no la hizo de la cabeça de Adan, ni destricoraçon, que son partes principales, solo la ... formo de vna costilla que es parte accessoria, no principio. Bien podia sacar a la muger semejante de otro modo, ... barro auja en el campo para hazerla, como Adan: pero ... Dios quiso la muger de tal modo vnida al hombre, que no ... solo la hizo semejante en la especie, sino tambien en la materia de carne propia; no la hizo de la misma tierra, sino del mismo hombre; para que ella se ajustasse en todo con el varon, y no hiziesse materia de por si:no la hizo del mismo barro, hizola del lado izquierdo; ya porque es lado del coraçon, y del amor, ya porque ella no se presumiesse suyo el 1ado derecho del hombre.

En teniendo la muger las llaues del Imperio de la voluntad, se entra en la virtud del varon, y la convierte en la calidad suya. Es como la parte enserma que corrompe la vezina; quando ella manda, nauega aquel lleuado de la liuiandad del aire, sacudido de la incertidumo re de los vientos.

Ella de nada se satisface, en cobrando autoridad no sossiega hasta alcançarla mayor, y facilmente la cobra por la continua compania, ò porque el amor de entrambos es muy

Hosted by Google

mny poderofo, le da principio la naturaleza, le aumentala gracia, le enciende la coffumbre, vle enlazan las obligaciones. El hombre por la familiaridad, o el erato, no se recata, y peligra en el riesgo de veneido. Quien no se soborna del agrado de una voz de una mugeri Quiemno gusta de condescender con el objeto amado? Quien no da credito al amor? Quando no vence su razon, vence la importunidad. Siempre mandan las palabras de la nuger, solo en introduzirse no es fragil. Yo juzgo que no ay cosa mas suchcibleque la fragilidad; la violencia de lo mas suerte, no executa en lo floxo; muere el affombro del rayo quando quiere herir lo debif. Lo mas rebelde es lo que es impéisible a férlo; aun en el derribado, el mismo rendimiento wen--ceral vez al que deue mararle.

La muger nacio para compañera, viue para aistifir, tocale el obedecer, y como el el arin fuena por otra voz, quarto ella hagajo diga, ha de ser por maso, o boca del marido. Ella es de la condicion de la Luna, pienta que quanto mas feaparta del Solque es el vasor, cobra ella mayor orbe de cuerpo, acrecienta su luz (desteal ambicion, pues la mendiga delSol)pienfaquanto mas se le acerca, y se se sujeta, que defrauda de su claridad, ò enviuda de su luz. Siendo verdad que su mayor esplendor es no quitarla al varon, que su mayorlibertad es el rendimiento; ella hade ser como la linea, y la superficie, que no se mueuen sin el cuerpo: como la planta del Sol, que siempre curiosamente acenta, viuo iman le beux el rumbo de sus passos.

Quiso aquel Filosofo, que las mugeres se exercitassen en el Assemilitar, y entrassen en el gouierno, Achacana por granverguença, que el sexo de la muger suesse tenido por el mas debil de las demas generaciones; todos podemos reparar en la paridad, quando las fieras de fexo femenino.

ò por defenia propiaço por agranto pelean tan fieramente, y sola la muger queda despoxo del que intente venceria, M 4

pero es engaño. Las fieras combaten, porque se crian con la fiereza, porque se desienden solamente con el impulso natural (que es el mas esicaz estimulo;) la muger es racional, y donde se concede tiempo al discurso, se topa con el miedo mugeril, se encuentra con el temor. Por esso vemos que las mugeres tal vez impelidas del primer mouimiento natural, executan una gloria que pueden apostarla con el mayor triunso de hombre. La comparación no es buena para permitirlas el gouierno, las sieras viué segu su propia disposicion. Nosotros hemos de vivir en compasia de los hombres, hemos de acomodarnos a hazer un comercio Republico ordenado al bien comun; y por consiguiente se ha de repartir el mando al sexo mas capaz, no al mas delicado. Ha de mandar el individuo que sea mas apto para la

especie.

-14

Iusto es que se tenga amor a las mugeres, (y mas a las propias) es efecto de la mejor complexion sanguinea, pero es gran fragilidad dexarfelleuar de la passion. Bien, que fue necessario que tuniera en el hombre gran fuerça la passion del amor, que de ordinario siga mas el hombre a la muger, que no esta al hombre; sue necessario, porque siendo criada la muger sujeta, porque el hombre no llegasse a despreciarla, se le puso este freno del amor, este yugo ran fuerte. Para el natural del hombre graue, y desabrido, se le dieron a la muger las lagrimas, y la hermosura. Pero pues la muger es el Tribunal de las leyes del honor, deue ella reconocer su obligacion, deue estar rendida, porque el Ministro ha de suje tarse al que le cocedio el benesicio. Lo que tiene mayor peligro por su fragilidad, no ha de gouernar por si mismo. Al marido enamorado se le deuen mayores obligaciones, entonces el varon es la cabeça, y la muger el coraçon del hondre. Aunque la muger en viendose queri-da, se viurpa el mando, ò porque es condicion ordinaria de naturaleza menos noble, o porque en vienc ose citimadas ellas

ellas aborrecen al que las quiere, y no sufren yugo de quie las sirue.

Fiauxse Teodora de su hermosura, que esta suele servna tirania en todas. Desdichada la que por ella se desvanece, que la hermosura es privilegio de la naturaleza concedido para breue tiempo; es flor fimera del prado, rayo de vna nube; y con ser para pocos años, pocas jamas llegaron a desengañadas. La muger para no ensoberuecerse, ha de cosiderar la belleza como al mayor enemigo suyo, por ella llega a fer mas peligrofa, es objeto de los deleos, codista de los coraçones; y por ser mas mirada, están mas expueltas sus acciones a la censura, viene a cobrar odio al retiro, porque es natural el amor propio de nuestras cosas, y p or configuiente el desear que las estimen. La hermosa no te contenta con lo ordinario, no ay fiesta que no desee, no ay liuiandad que no passe por donaire, no ay accion que no intente por licencia de hermosa, quiere presumirse essenta de la rurisdicion del decoro. Al verse mirada, añade sobre el deuaneo de sus facciones, el artificio; no ay Arte que no haga diligencia. Todo esto es riesgos de desdicha, luego el mayor dano desta dadina naroral, es la misma beldad.

La mayor desdicha del casado es la hermosura de su muger, porque parece que la deue obedecer como perseccion
de la naturaleza; no se atreue a enojarla, por no mostrarse
ingrato; tambien en las materias del honor ha de guardar
lo que no quiere ser guardado; sale el hombre de su casa,
descuidando della en la muger, y vive atormentado los instantes que falta de su casa. Donde no vale que ella viva honesta; sobra que el hombre tema lo possible, que el rezelo
nospide essencia, qualquiera accidente impersecto le martiriza. No ay hermosura que no amenace peligro de la vida
al que la goza; porque lo que a vno puede acontecer, puede
acontecer a todos. No puede dexar de ser masa la belleza,
porque ella es opuesta a la condicion del bien; el bien, no

es bien sino es comunicado, y este es el mayor mal de aque lla sen sin no ay hermosa que con la presumpcion no se haga soberuia, que no escuche la lisonja, todo lo cree, todo lo desea, todo se le antoja, y siempre quiere mandar a su marido, no quiere ceder a su obligacion; haze imperio, y ley, lo que la naturaleza le concedió por privilegio.

Los enamorados viuen muy sujetos, se hazen incapazes de goujerno, se les corrompe la libertad. Sabe el vulgo q la muger a quien rindiò su aluedrio, es donde ha de acudir para sauores, porque vna muger es el mas halagueño soborno. El diuertimiento de vna muger, el sentido, el gusto, y el cuerpo, son aliados que continuamente están haziendo

traiciones al imperio de la razon.

Le a Constantinopla el Pontifice Agapito, para las pazos de Teodato, reprehendió a Iustiniano la heregia a que le auia reduzido Teodora la Emperatriz. Amenazole Instiniano, y le dixo el Papa: Lo aun que tune deseo de verme con un Emperador Christianissimo, he hallado un Diocleciano apor tanto sabe Emperador, que no temo-tus amenazas, yo conservo mi see. Con esta libertad Christiana sereduxo, y se amanso el Emperador, y mando juntar Consilio.

La coreccion fraterna es vtil, pero es dificultosa de acertar, porque son pocos los hombres que quieren ser corregidos, y son pocos los que reprehenden, que sean muy exeplares. En algunos la reprehension procede de soberuia, juzganse varones enteros, y como tales quieren mostrarse acore de los males.

El hombre luego se osende, no sustre le mortissquen con pro-

proponerle sus vicios; requiere mucha prudencia el que reprehenda, porque si vicide sobrada aspereza, instiga; si de ninguna, no remedia. Por esse algunos reprehenden hons rando; porque quando se podia hazer contumaz es culpado, topa con el estimulo de recobrar su opinion. Nadie se osende de que se le diga vn mal; enquien le dizen que pre-ualeze el bien: como el Capitan en la guerra, que reprehende de al soldado acordando le sus hechos, para que se insiste a si mismo; y la memoria de la virtud hiera el coraçon de generosa verguença, pidiendo nueva prueva de su valor.

Las personas grandes estanacostumbradas a la libertad, son muy rebeldes al cincel del auto; juzgense essentos de que otro tenga valor con ellos; aunque lleguen a mirarse errables, no se quieren reprehendidos, no oyen la correc-

cion.

Por esso los poderosos, los grandes, los senores, no tienen quien les corrisa; y el modo de austarles, parece el modo de ofenderlos. Si el dezir verdades no suera tanodioso,
muy distado era este circo; pero hablemos generalmente,
que dessa suere ningun senor se osende, porque nadie en
particular reconoce los achaques por suyos. Los poderosos tienen sundada su ausoridad en lo essento, tienen su
gloria en su propia libertad. Juzgan que quien les corrige,
les niega vassallaje; porque como el poder quiere ser sustrido, atribuye los agenos reparos a poça veneracion. Los
hombres solo desean la hazienda, y las honras, no para tener conque viuir (que el cuerpo con muy poco se satisface,
y el deseo de la ambicion es inmenso) sino solo para no sujetarse a las miserias de ser particulares; y assi los que llegan al poder, no quieren surir a los otros, porque pueden alcançar las cosas sin el essudio de agradar a todos.

Quien se atreue a corregir a otro, parece que se le quiere hazer igual; el que no es amigo del pederoso, no se avetura a emendarle; porque la correccion sin la disculpa de

amii

de amissad, parèce injuria; el que es su amigo, no quiere mostrarse su igual; porque la lisonja solo vsa de rendimientos, no pretede bueno al amigo, sino buena para si la amistad, y concurre en todo aquello que no es contra su agrado; y suele hazer las respuestas, no segun la verdad, sino segun el viso de la pregunta del señor, ó segun el informe que le parece deseara oir. De ordinario los allegados a los poderosos, no siruen por amar, sino por amar lo que les resulta del servir.

Las faltas de los particulares se passan sinarabajo, porque parecen sin perjuizio; las de los poderosos se sufren amargamente, porque ellos nos gouiernan, (y por esso padecen mas calumnias, y mas censuras, y porque deuen satisfacion a todos:) dessa suerte ellos son los que necessitan mas de ser auisados. Esto parece necessidad en ellos, pero quien puede arguirles de lo forçoso? no es sino conueniencia; no es mejor que los poderosos escuchen sus saltas por medio de vno solo, que permitirlas a los ruidos del vulgos. Aquello puede ser remedio, lo otro solo es murmuracion. Aquello tendrá bué zelo, lo otro sera deshonor. Mejor es sus sus que permitirlas saltas, que permitirlas a las quexas, y a los sentimientos de las lenguas.

Oné Principe, q Señor huuo mas indefectuoso que Christo? y con to do sue el que preguntaua a los suyos lo que se dezia en el pueblo del; que es achaque muy del pueblo hablar de los superiores. Seguro estaua de que no le podia acusar la verdad; pero como los que son mas que todos, deuen agradar a todos, quiso informarse aun de las sospechas de la opinion, para hazer la mentira. Para que vean las Magestades, y Señorios humanos, que a los particulares les basta estar saneados dentro su coraçon, que basta medir su conciencia con su entereza, que puede consolar les su verdad; pero á los Principes, y Señores no: deuen tambien sa tissacer a la curiosidad de la opinion; porque en lo que son di-

diferentes de los subditos; en ser mayores, y no auer de parecer menores; no pueden ocultarse. Christo pues, con lo seguro de su divinidad, se informana de lo que se dezia del. Dichosos Ministros los suyos, que luego con tanta libertad le dezian su parecer; pero mayor dicha era que sentian; aquello mismo que dezian.

Nosotros raras vezes miramos lo que se nos dize, siempre atendemos a la persona que lo dize, y este es el principio deinfinitas ruinas; porque se samigo el que nos auiss,
luego le damos see, luego confirmamos la cosa con el credito, si el que nos auisa es persona no conocida, ó a quien
no estamos asectos, ni subcitos; no le escuchamos, no le
atendemos, aunque la cosa que dize sea razonable; miramos al sujero que lo dize, y no a la cosa; esta es una gran
desdicha publica, y domestica; porque donde los hombres
auian de cobrar autoridad dessis acciones, y de sus aciertos, vienen las acciones, y las cosas, a cobrar autoridad por
los hombres, y no por lo que ellas son; luego la razon no
puede tener suerça.

Los Principes deuen venerar la autoridad del Pontifice. Las personas Eclesiasticas que vienen prelacia, deuen cuidar del Reyno de Dios. El Pontifice es vna cabeça que rige el cuerpo de la Iglesia, y èl, y los Prelados son vna luz de las gentes, con cuyo esplendor los sieles conocen el camino entre las tinieblas; su sin es la gloria de Dios, la salud de las almas, la propagación de la Fè, la paz vniuersal, la eminencia de la virtud, el destierro del vicio.

Gran coraçon tuno Agapito. Los que ocupangouierno han de ser hombres de valor. El valor es vna virtud que batalla por lo justo la mas al essuerço dexa de ayudar la razon. No es varon de prendas el que cede a la amenaza. No es a proposito para cosas grandes, el a quien no le crece el animo có la resistencia. Apassionar se por las cosas de Dios arguye va coraçon desinteresado del mundo. Agapito no que-

queria coplacer a la Magestad de la tierra, alçana los ojos a quien le ania de defender, al que pelea por nosotros omnipotentemente.

Los hombres que no estàn ceuados en la ambicion, tienen ordinariamente valor; no esperan premio, sino de la verdad, y de la razon. Los que se apassionan por las cosas de su obligacion, la cumplen animosamente, porque aquel asceso aña de successa la libertad. No temen la saña de vn tirano, no preciá la vida para sus glorias, ni huyen la muerte para apetecer el siglo. Barlan las amenazas, porque juzgan que qualquier tirania executada, es premio de su virtud.

Las valerolos no tienen cuenta con la amenaza, ni coa el peligro, no av para ellos castigo en la tiera que pueda series asresta, que dexe de series corona. No esperan la vida de sa mismos, y tal vez de su muerte, que esta es el primer escalon de lo durable. Lo mas que pagale hazer un tirano es rubricar con la sangre del inocente su propio desito, no emendado.

Nadje teme el peligro, quando pone la mira en el cielo. Despeccia la autoridad del poderoso, porque le juzga vastallo de Dios; y en la propia libertad ya se venga de lo que el tirano puede hazerle; en el desprecio de su amenaza, se anticipa la végança del agranio que despues se le haga. No sé como algunos tienen tan poco animo para detender la verdad, ò la razon, sabiendo que pues yo salgo a la desensa de Dios, Dios ha de boluer en mi abono. La primera razon de esta do del valor, es no que rer agradar a los hombres, sino a Dios. Ajustase solo con este principio, porque de ordinario es calidad de los hombres de valor malquistarse con los Principes, y Poderosos.

Bien puede el tirano hazes va desaire al valeroso; pero esta pena no dexará de ser para el cielo grangeria; para el mundo agraujo, y sinrazon. El padecer baxo la mano de vn

Principe, no es cederle, no es fino luchar con el ; porque morir a manos de quien puedo escaparme (con dexarle en su vicio,) no es rendirme, sino acabar la vida peleando. Aquella lid no es guerra, sino medio para la vitoria.

La libertad del animo nace de vn coraçon desinteresado. En las Republicas, Estados, y Consejos, donde huniere hombres de valor, slorecerà la verdad. La razon no perderà las suerças que le quebranta alguna vez la ambicion. Buen estado serà el comun, en quien los particulares no miraren conueniencias propias; porque el acierto de las acciones, es el amor, y el buen zelo; como su estrago, y ruina el respeto humano.

Viglio deseaua mucho el Pontisicado, y Tecdora le prometiò sa negociacion, si le dana palabra de alçar el desti
tierro al Patriarça Anthemio hereje, alcaçada la Vicaria de
Christo: dio la palabra Viglio, sue Pentisice, pidio Teodora le cumpliesse la palabra; mas el mudado en otro varon, la
respondiò, que nunca Dios permities se que el hiziesse tal
maldad, como restituir a un hereje obstinado; que le pesaua
de auer dado palabra contra la ley de Dios. Enfureciò se ta
Emperatriz, y sustiniano la permitiò que hiziesse dar al
Pontisice Viglio una muerte muy miserable (como à açotes, y bambre.) De todo se arrepintiò sustiniano, como veremos.

Quieren las mugeres entremeterse en los negocios. Muchos acuden a ellas para sus negociaciones. Valense los Cortesanos de su medio, porque el ruego de la muger es vn arma que contrasta inuenciblemente. Es ella mas estazz en sus diligencias que el hóbre. Ella es buena para to-

do lo que no le toca, y las mas vezes es mala para todo lo que le toca. Es codiciosa de la autoridad, y se haze sautora de los sauores. Ella es la que vence en qualquiera porsia, porque ella es la misma porsia del ruego; derriba desde lexos con las saetas de la vista; vence desde cerca con la espa-

da de las palabras.

Deuese cumplir la palabra; quando se dio justa, y sin osensa de Dios; peto quando se peca deue negarse. Cede la Fè humana a la diuina; los hombres son faciles en prometer, y es que prometen por el interes que esperan, y este les suerça facilmente al empeño. No es afrenta retirarse de la palabra que desmerece la execución, de la palabra que suera delito el cumplir la : nadie està obligado al pecado. Nadie puede atarse a ley contra la ley. La palabra en los que gouiernan, no deue apartarse de la execución en todo lo que no desdora su Religion; hasta se dene a los enemigos (si no me engaño, porque la propia sidelidad no exceptua personas) pero no se deue a nadie incurriendo en pecado. No

fe ha de guardar palabra contra la que se dà a Dios.

La palabra que se dá al enemigo de la Iglesia, ò en fauor del hereje, se deue guardar, quando su execucion toca solamente a su persona, porque absolutamente es contrato, pacto, ó estipulacion, y no mira excepcion; y la palabra no deue falsissicarse de assechança alguna. La fidelidad es el sundamento del comercio. Donde no huniesse seguridad, se procederia canilosamente. Aun Dios la guarda con los infieles, y prometida su Encarnacion al pueblo, aunque este idolatrò tantas vezes, no dexò de cumplir su palabra, no se dexò desazonar del rigor, atendio mas a si mismo, que a la ofensa. Sin acusar el delito, ò desembraçarle un cassigo, baxò a cumplir con el hombre, ya que el hombre no cumplia su obligacion.

Pero no se deue guardar palabra, quando della puede inquietarse la seguridad de la Fè, quando puede estragarse la

salud Republica Christiana, quando de aquella se ocasione pecado. Aunque el cumplir la see sea gran bien, no se deue hazer bien para que del sucedan males. Deue el hombre apartarse de lo mal prometido; bien assi como deue apartarse el casado del consorte hereje; que aunque por el matrimonio dio su palabra, no deue guardarla por el peligro de la conciencia. Auia de boluer aquel hereje a puesto, desde donde auia de contaminar la Iglessa, auia de empadronar errores, y atosigar la dotrina. Auia de ocupar puesto, por el qual no se le podia impedir la comunicacion con los sieles, no se podia cumplir la promessa sin pecado; porque el otro auia de ocupar silla, que es Catedra de donde seguramente dogmatizaria sus opiniones.

DE Todos sus descuidos se arrepintio, y viuio Christianissimamente Iustiniano; como diremos adelante. Concluyamos su vida con algunos casos particulares. Fue este
el Principe que padecio mas que ninguno, rebeliones, y alborotos ciuiles. El motin de Hipacio (como ya dixe) sue
grande. El año veinte y dos de su Imperio se teuanto otra
sedició, en que se pego suego a muchos edificios. El de veinte y quatro cundió vua voz por Constantinopla; que el Emperador (que se auia retirado por vua enfermedad) era muen
to, leuantaronse cabeças, castigolas el Emperador: lo mismo sucedió el año de veinte y cinco. Siempre tuno al pueblo
de su parte.

Los alborotos son mny faciles de leuantar, en vna pequeña centella se ceua mucho suego; de vn vapor que parecio poça pube, se forja, si sube alaire, vn pauoroso rayo.

Mas dificultoso es el remediade vn motin domestico, que el de vna guerra, esta sola la haze el que es poderoso, aque; N pue-

puede leuantarle qualquiera, y al menor particular le fomentan los de baxo estado, porque el vulgo apetece, y fauorece nouedades, deuense oprimir en los principios; importa mucho el castigo, para restituir el sossiego; porque como el vulgo no es de condicion noble, que sepa fundarse en su valor, si le ponen miedo, no se atreue el pueblo á hazerse parte; hazese asuera de todo riesgo, donde çoçobre su atrenimiento.

Los mas ponen el peligro de las fediciones, en las cabeças; yo le juzgo en el vulgo, porque aquellas no pueden cosa sin este; puede mas el vulgo en los rebeliones; ningun poderoso se abalança a la traicion, sino se promete la aliança del vulgo. Todos dizen que conviene atajarse el alboroto a los principios, fundanse en que si se le dà tiempo, suele ser causa de que despues los remedios han de ser mas asperos, y rigurosos; luego el peligro consiste en el tiempo, quando và creciendo, y cundiendo el alboroto; el crecer, y dilatarfe no puede prouenir, sino del vulgo, luego este es el principio en que consiste el tiesgo de la sedicion. Qualquier liniano principio basta para ella, no por la cabeça, porque en tanto basta, en quanto de pequeña ascua se enciende la nouedad popular, el vulgo pues es el que deue temerse en los meti-nes. Luego bien pienso que a los principios deue atajarse este contagio, antes que el mayor riesgo cobre suerças para derribar la mayor.

Deue temerse mas el vulgo, porque los malos siempre fe hallan entre la gente vulgar, y los buenos entre la nobleza: los buenos se retiran, y estân a la vista del sucesso; los malos siempre se atreuen a todo; y de ordinario mas se atre uen los malos al mal, que los buenos a fauorecer el bien, luego mas deue temerse el pueblo. Concluyo con que el Princ pe no deue hazer caso de las conjuraciones, quando tuuiere el pueblo beneuolo, y de su parte.

EL Año de reinoa y quatro de su Imperio, le procuraron muchas traiciones los poderosos. En el tiempo de su
Imperio, los Ministros de justicia peligraron muchas persecuciones. Contodo seempre Instiniano prenaleció glorioso
Principe. Tan varios sucessos tan dudosos, y peligrosos, y
con tan buena salida atribuye to los los Escritores a la prudencia de tan grande Emperador.

La prudencia es el medio mas cierto para todos los cafos. Ella es mas valiente que el poder, y reduze muchas cofas, donde no arriba la fuerça, el valor vence folo la violenlencia, pero no fiempre la fortuna, y la prudencia alcança qualquiera variedad de las cosas.

La prudencia es sobre todas las virtudes, a ella sesujeta lo presente, y lo que ha de venir; ella cocuerda los tiempos; ella gouierna lo presente por el fin, y lo suturo por lo pre-

fente.

La prudencia es vna virtud que jamas daña a ninguna acción, las demas virtudes algunas vezes dañan para otros casos, como las virtudes corporales. El estomago no tiene respeto a si solo, tal vez lo que a el se aprouecha, daña a otra parte. La paudencia discierne lo viil, lo honesto, y lo expediente, haze comparación de las cosas, y los tiempos; con la mano de la experiécia, se pesa lo vtil, el medio, la dificultad y es sin, es la copella, y la prueua del oro verdadero, y del salso, se opone a la ambición, al amor propio, a la porsía, no mira el bien particular, atiende al publico, generosamente surge en las cosas discultosas, y grandes, en las pequenas no se alborota, las mas vezes las desprecia. Es vna luz inuisible del coras on, principio de las mejores noticias, sin ella aprouechan pocomiestras diligencias, estas on de la condicion de los ojes, que por mas atentos que

miren, no ven, si el Sol de la prudencia no les dispensa la luz; ella es la carta de marear por las aguas mas incognitas, assegura su passo por qualquier camino no andado, por la arena no pisada, aunque sea conocida solo del Sol; donde otros tropeçaron và segura, no se acobarda en las tinieblas; es como aquellos nobles animales, que en la sombra de la noche, ven agudissimamente para hazer su presa. Ella es como la verdad, que sabe pelear desnuda de quien la ayude.

Antiochia padeciò un espantoso terremoto. Huno una gran mortandad en Bisancio. El año quarto apareciò un cometa por veinte dias, de los q llaman Lampadias. En el diezissete nacio un perro ciego, naturalmente adeuino, semalana los adulteros, y falsos, sacana debaxo tierra, joyas de oro, y las boluia a sus dueños. El año dieziocho se entrò el mar por la Tracia. El de dieziocho huno gran carestia, y terremotos. El de veinte y tres se destruyò casi todo el Imperio al incendio de rayos. El de veinte y quatro huno un prodigioso terremoto en Palestina. El de treinta aparecio un cometa de los que llaman Dragon. Por estos prodigios concurrieron muchos Astrologos en el Imperio, bazianse varios pronosticos, y Instiniano desterrò los Astrologos.

No ay duda fino que el cielo haze algunos prodigios misterios, y q algunos son señales de los sucessos. No solo la experiécia, sino la razon nos persuade, q los prodigios celestes tiene grásuerça en los inferiores, y mas los cometas; porq como todas las cosas se gouierne por la acció de

Ia luz, y del calor (es el mundo vn relox bien ordenado;) todo acrecentamiento de luz turba el ordinario curso de las cosas. Aun Dios en su nacimiento preuino vn prodigio de vna estrella; en la muerte de algunos santos, observaron muchos algun raro portento; vnos se hazen por los cuerpos celestes; otros por ministerio de Angeles, como el de Christo, el que duró en Ierusalen vn año en forma de vna espada, y el de Mexico con dos cabeças, quando le entraron los Españoles. Ay prodigios que se hazen en el cielo, y son retratos de los Planetas. Dexa Dios obrar las causas naturales, son causas instrumentales.

Yo aprueuo la Astrologia, y condeno la permission della; porque aunque las cosas puedan conjeturarse, y saberse; los juizios de los que estudian son engañosos, inciertos, y alcançan poco del arrebatado curso de los cielos, no puede la humana capacidad que es poca, comprehender señales tan infinitos; bien, como los ojos se turban al querer sirmar

la vista al impetuoso curso de vn raudal.

Son conjeturas inciertas, porque los efectos inferiores; ya por la cansa primera, por los los buenos, y malos Angeles; ya por los varios mouimientos, por la enseñança, por el libre aluedrio, se frustran, ò se impiden.

La misma variedad de opiniones haze escrupulosa la Astrologia, que por esso ignoramos la verdad de muchas co-

sas, pues en ellas batalla lo opinable.

No digo que no se pueden conjeturar los insluxos; porquas possible es la sciencia de los cuerpos celestes, que la de los elementos, y mixtos inferiores. Solo digo, que nuestra capacidad està impossibilitada a lo inmenso de las segundas inteligencias. El hombre que no sabe lo presente, menos acertará lo suturo. El cielo inmenso, no se puede medir con vn compas pequeño. Los mismos judiciarios hazen ridicula su profession, porque se arrojan al juizio con mucha facilidad. De todas las dichas hazen virtud

mag.

magnetica el cielo: en todas las desgracias, como nocturnos canes, ladran a las estrellas. El cielo es muy distante
del humano entendimiento; no dura la vista hasta yn objeto muy apartado; en todo extremo excessivo se pierde el
sentido, nadie puede alcançar la velocidad de las esseras.
Los ojos que pierden de vista el impetu de la saeta, ellos
que ceden a lo momentaneo de vintayo, no pueden comprehender lo que excede la velocidad del rayo. Demas que
no se pueden sentenciar las acciones de los hombres; porque el aluedrio puede rebatir la estrella, alçandose con el
dominio de la suerte. El saber humano que desvaria en materias faciles, yerra mas en las superiores; menos puede dar
reglas de cosas ocultas el hombre, que aun no entiende
la razon de vina sor, de vina yerua, de vin mimbre.

Es peligtosa (sobre vana) curiosidad el cosultar los prodigios que acaecen; porque si pronosticam muerte del Principe, son origen de muchas nouedades; y si pronostican cosas de vilidad, persuaden facilmente, y ocasionan temeridades; si pronostican daños, y son creidos, imprimen va vil temor, y en qualquier accion acobardan el animo, sin dar

esperança al valor.

Los pronoficos fon muy dañosos a las Republicas, porque se les dá sobrado credito; y es demodo, que si el Astrologo acierta una vez (que avrásido acaso) nose acuerda de las infinitas que yerra, sino que oluidando sus delirios le consultan por cierto. Yo creo que nose comprarian jumas pronosticos, si se mandassen vender con el pronostico del ano presente, los de los años passados; porque los curiosos verian, o lo mucho que erraron, o lo poco que diferencian de lo que escrinieron en los passados.

A Rrepintiofe Lustiniano de sus descuidos, convirtiose a Dios Christianissimamete, renovado el dogma de la corruptibilidad, è incorruptibilidad de Christo, escriviò un li bro devotifsimo de la Santissima Trinidad, y in Himno en bonor de Christo, que aun le cantan los Griegos en la Missa. Murio el año de su Imperio treinta y ocho.

Dichosa la muerte q alcaça el conocimieto de la verdad. Concluyamos pues esta obra, con los actos con que acabo Instiniano, sea el sin de mi assumpto el arrepentimiento de auer pecado, con el Himno de Instiniano juntaméte.

Noquiero, Senor, aguardar a empeçar a viuir, para el tiempo en g comience a morir. Pues no tengo hora cierta, esta la juzgo por vltima, que por esso me disteis la hora de mi muerte incierta; para que no conociendo el dia, los te-

miera todos, y me valiera de todos.

Segun son nuchos mis delitos, pienso que va llegando mithora, que la muerte coge a mas descuidado para castigo. Yo escarmiento en un Apostol vuestro, que teniendo mas remedio para ser bueno que yo, pues assistia tá santo comercio, murio luego al auer pecado, y núca sue tan ma-

No quiero viuir en el estado en que no quiero morir, la muerte es incierta, no tiene seguridad quiero, Senor, reconocer por vuestro el tiempo, y mi vida que hasta aora he viuido, como si la vida, y el tiempo sueran mios. Yo estoy muriendo todos los instantes que viuo, y si viuo como bruto, lohe de pagar como hombre. Tiempo es de reconocerme, que los dias son viuoras del tiempo, que mueren de si mismos. Traidor homicida es cada punto suyo, cada minuto es sentencia de muerte, y todo el tiempo es para esse instante; todo el tiempo passado se boluio en nada, y me hallo a las puerras de lo infinito, ya quiero ser examen, antes que experiencia.

Muchos, Senor, som is delitos, ofendi a la misma bondad, desde que naci os ofendo, y aun antes de nacer os ofen dia; pues antes que se atàra el alma en esta carcel de barro, ya la desdicha de Adan estava con el ser que avia de recibir mi cuerpo.

Hosted by Google

Muchos son mis delitos, no es possible ajustar cuentas. Pero pienso ajustarlas con vuestra piedad, que para vn reconocimiento, no sabe vuestro poder vsar de la justicia. No me pesa de mis pecados por el premio, ò por el castigo, que no me precio de vuestro esclavo, quando me llamais hijo, pesame por ser vos suma bondad; mas os quiero reconocer por sumo bien, que temeros riguroso; nunca os hallè riguroso conmigo, solo con vos lo susteis hasta vna Cruz, para enseñarme que solo sois mi sumo bien. El insierno le hizisteis sin trabajo alguno, mi gracia me la redimisteis con infinitas injurias; luego mas ha de pesarme de aueros osendido, porque conmigo, y por vos sois suma bondad; porque si sue sor son temor, quando tanto os mostrais suma bondad, para que vo me acuerde mas della, que del miedo.

Vsad, Señor, de misericordia, yo la espero, pues me reducis a estado de reconocerme; yo la espero, pues me hizisteis hijo de vuestra Fé, sin auer hecho yo cosa para merecerla; pues antes de nacer, ni podia hazer obra buena para obligaros (pues era nada;) ni me hizisteis essa merced, por lo que auia de obrar bié despues de criado, pues sabiades los pecados con que auia de ofenderos; luego quando sin meritos mios me redimisteis, y me disteis el Bautismo, yo me prometo que me quereis para vos que vos empeñado en hazer vna merced, derramais las otras misericordias, hasta a vn Ladron por réconoceros, no se las negasteis.

Descôno de mis meritos, y por todos mis males os ofrez co quato padecisteis. Vos prometeis el perdo a quié se reconociere: pequè, Señor, apelo de vos a vos mismo. Infinito es mi dolor, no sè dolerme; dadme, Señor, que

sepa dolerme, vuestro soy, creo, confo, saluadme.



Hosted by Google